

MENTES ASESINAS LA VIOLENCIA EN TU CEREBRO

Dra. Feggy Ostrosky-Solís

*A mi querido esposo Raúl Solís Wolfowitz:
gracias por tu amor, cariño y amistad;
por estar conmigo en los momentos
productivos y grati) 'cantes
y ayudarme a salir adelante
en los tristes y dolorosos.
A mi adorada tertia de ases:
mis hijos Alejandro, Alan y Arela.*

MENTES ASESINAS LA VIOLENCIA EN TU CEREBRO.....	1
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1 COMPRENDER LA VIOLENCIA.....	3
Agresión benigna y agresión maligna.....	4
Ingredientes de la violencia.....	5
La <i>frágil</i> morada del alma.....	5
Ser o no ser.....	6
El enojo y la hostilidad.....	6
La manifestación del enojo.....	7
Nueve pasos para controlar el enojo.....	8
El camino de la violencia.....	9
Escuela para padres.....	10
ESTILOS de educación.....	10
LA integridad moral.....	11
Tolerar a los intolerantes.....	13
¿Cuándo termina la tolerancia?.....	14
EDUCACIÓN de las emociones.....	14
La escuela de la vida.....	15
Currículo emocional.....	16
La formación del carácter.....	17
Prisioneros del odio.....	17
¿TIENE PROBLEMAS SOCIALES?.....	18
RESPUESTAS.....	19
¿ES USTED UNA PERSONA HOSTIL?.....	19
Controlar la fiera interna.....	19
CAPÍTULO II LAS EMOCIONES Y EL CEREBRO.....	20
La fuente de las emociones.....	22
Un auténtico rompecabezas.....	22
El cerebro emocional y el miedo.....	23
El cerebro racional.....	24
Los secretos del cerebro.....	25
LOS nuevos detectores de mentiras.....	26
CAPITULO III LA CUNA DE LA VIOLENCIA.....	27

Violencia primaria vs. violencia secundaria.....	28
La violencia secundaria.....	28
¿ESTÁ USTED DEPRIMIDO?.....	30
INTEPRETACIÓN.....	30
Tipos de personalidad y conducta agresiva.....	30
La personalidad limítrofe.....	31
El Caso de Diego Santoy.....	32
Una vivencia paradójica.....	33
Los celos patológicos.....	34
Terapia para celosos y celosas.....	35
Personalidad antisocial.....	35
La violencia primaria.....	36
Juan Luis Rojas:* Trastorno antisocial de la personalidad.....	37
Qué consiste la violencia impulsiva?.....	38
Conexiones cerebrales y violencia impulsiva.....	39
Violencia premeditada.....	39
La mente de un terrorista.....	40
Otras expresiones de violencia.....	41
CAPITULO IV MALDAD Y PSICOPATÍA.....	42
Trastorno de la personalidad.....	42
convives con un psicópata?.....	43
No todos son criminales.....	43
Seres sin alma.....	44
Emocionalmente Subactivo.....	45
cerebro de un psicópata.....	45
teoría del gen egoísta.....	46
Regidos por la genética.....	47
No todo es biología.....	48
Estamos rodeados de psicópatas?.....	48
cóMO EVALUAR EL GRADO DE PSICOPATÍA?.....	49
Otros rasgos psicópatas.....	50
violencia intrafamiliar.....	51
Comportamiento <i>antinatura</i>	51
Desafíos legales y terapéuticos.....	54
Roberto González Ruiz, encantador y despiadado.....	54
Tres ideas fijas reinan en la mente de los asesinos seriales: la manipuLación, el dominio y el control de la situación.....	56
perfil de un homicida.....	57
Asesinos seriales.....	59
Erszel,et Bathory, Hungría, aproximadamente 600 crímenes.....	59
Gestación de un asesinato.....	60
La historia de Meen Wuornos.....	60
las facetas de un asesino.....	62
tintes del asesinato.....	62
Asesinos en masa.....	65
¿Asesinos biológicos?.....	66
La peor masacre civil Prácticamente cuando en los Estados Unidos.....	66

Un motivo para cada asesino.....	67
¿Como atacarlo o prevenirlo?.....	68
motivo sexual.....	69
¿Por qué actúan así?.....	69
GOYo Cárdenas.....	70
Contaminación: La hipótesis de Masters.....	71
El modelo de Walters.....	72
CAPÍTULO VI DARRAZA: VÍCTIMA A victimaria.....	73
Neuropsicología de un asesino.....	74
Asesina serial.....	75
El primer contacto (crónica).....	75
La entrevista.....	76
Valoración neuropsicológica.....	77
Biografía de Juana.....	78
Regalada por tres cervezas.....	79
La muerte de su hijo.....	80
Trastorno antisocial.....	80
Neurobiología asociada a los multihomicidas.....	81
Resultados de las pruebas de personalidad.....	82
Entrevista neuropsiquiátrica.....	83
¿Es una psicópata?.....	83
¿Qué sucede en su cerebro?.....	84
Una víctima furiosa.....	86
¿Cómo surgen estos rasgos de personalidad?.....	86
La fórmula del mal Matar para alejarse del miedo.....	87
Cronología.....	88
CONCLUSIÓN MENTES CRIMINALES: ¿ELIGEN EL MAL?.....	89
Educación para convivir.....	92
Implicaciones filosóficas: la violencia, el libre albedrío y la ley.....	93
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS.....	94

Primera edición, 2008

HACHETTE FILIPACCHI EXPANSIÓN 5. DE R.L. DE C.V.

Av. Constituyentes 956, Col. Lomas Altas, Delegación

Miguel Hidalgo, CP 11950, México, DF

Teléfono: 9177-4300

Comentarios sobre esta obra: quo@expansion.com.mx

© 2008 Feggy Ostrosky-Solís

Diseño de portada: Luis Delfín

Corrección de estilo: Raquel Villanueva Juárez

Composición de interiores: Cristóbal Henestrosa

Mentes asesinas. La violencia en tu cerebro

Todos los derechos reservados © 2008.

Prohibida su reproducción parcial o total, así como cualquier forma de almacenamiento o transmisión por ninguna forma o por ningún medio, que no tenga el permiso expreso de Hachette Filipacchi Expansión 5. de R.L. de C.V.

ISBN: 9789689390

AGRADECIMIENTOS

A Iván Carillo, editor de la revista *Que*, a quien doy las gracias por creer en este proyecto y por su compromiso, entusiasmo y profesionalismo para que este libro viera la luz.

Agradezco la confianza y el apoyo en mis investigaciones sobre las bases biológicas de la violencia a: Alejandro de Jesús Encinas Rodríguez, ex Jefe de Gobierno del Distrito Federal; Raúl Antonio Flores García, coordinador ejecutivo de la Seguridad Institucional de Distrito Federal (2003-2006); Luz Margarita Malo González, directora del Reclusorio de Santa Martha Acatitla (sección femenil); Hector Raúl Laguarda y Juan Alfredo Ornelas, director y subdirector técnico del Reclusorio de Santa Martha Acatitla (sección varonil); Rosa Isela Rodríguez, directora de Comunicación Social del Distrito Federal (2003-2006) y a Azael Ruiz Ortega, director de reclusorios.

A mi esposo Raúl, que colaboró en la introducción del capítulo sobre Juana Barraza.

A mis alumnos Karina Cecila Borja Jiménez, Andrea Miralda y Denni Álvarez por su ayuda en la revisión del presente texto. A Alicia Vélez García, Sofía Sánchez Román, Martha L. Pérez López y Angel Daniel Santana Vargas, que formaron parte del equipo de valoración neuropsicológica y electrofisiológica de Juana Barraza Samperio. A todos los integrantes del Laboratorio de Neuropsicología y Psicofisiología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México: Karla Ximena

15

Díaz Galván, César Romero Rebollar, Azucena Lozano Gutiérrez, Maura Jazmín Ramírez Flores, Nallely Amaranta Arias García, Naxhielli Meyenberg Valero, Juan Carlos Salgado, Casilda Inés Suárez Hesketh, Atenea Ramírez Ruiz, Ana Gisela Canseco Alva, María Guadalupe González Osornio, Cecilia Elizabeth Gaytán Agraz, Julio César Flores Lázaro, Gabriela Orozco Calderón, Gabriela Medina Ramos y Diana Brito Navarrete.

16 *Mentes asesinas* Feggy Ostrosky-Solís

PRESENTACION

Basta con hojear un periódico de un día cualquiera para corroborar la capacidad violenta del ser humano. La información sobre homicidios, abusos y agresiones domésticas cometidas a diario nutre páginas enteras como reflejo de un siniestro e incomprensible lado de la naturaleza humana que es capaz de atentar, sin miramientos, contra los principios básicos de la supervivencia de la especie. Este fenómeno terrible, mucho más presente y cotidiano de lo que obviamente se desearía, ha sido constante objeto de estudio y reflexión a lo largo de la historia. No obstante, la tecnología actual y el desarrollo de las neurociencias ha permitido llegar a los científicos hasta algunos de los rincones más oscuros del cerebro, en un intento por desentrañar los factores biológicos –incluidos los genéticos–, psicológicos y sociales que detonan el comportamiento agresivo. No cabe duda que detectar la relación que existe entre la violencia y todo aquello que la precipita es la mejor herramienta para su prevención y tratamiento.

Este libro es el resultado de años de trabajo de la doctora Feggy Ostrosky-Solís y su equipo de asistentes. Investigadores de nuestro país que han cumplido con su labor de atender, a través de la ciencia, una de las múltiples necesidades de saber que te

nemos como sociedad, aportando hallazgos y conclusiones sobre los fenómenos que inciden en nuestra vida diaria. Todo esto aunado al esfuerzo del equipo de la revista *Quo*, que entiende en el concepto de divulgación de la ciencia, la idea de acercar el conocimiento a la gente para modificar positivamente su manera de ser y de interactuar con el mundo.

Mentes asesinas es el resultado de un círculo virtuoso que inició cuando las autoridades facilitaron el acceso a una fuente de información que, por su naturaleza, sabemos restringida y difícil de abrir. La doctora Ostrosky indagó, analizó y obtuvo resultados utilizando las más actuales técnicas neuropsicológicas, electrofisiológicas y de neuroimagen, y generó una precisa base de datos acerca del comportamiento de los criminales más terribles de la historia reciente de nuestro país. En este proceso, merece especial mención el trabajo que Ostrosky llevó a cabo en el caso de Juana Barraza —la “Mataviejitas”—, la asesina serial que puso de cabeza a la policía mexicana y cuyo expediente neuropsicológico se presenta aquí como un documento sin precedentes y un punto de partida e inspiración para futuras indagaciones.

Por último, *Quo* se encargó de dar formato adecuado a la información y hacerlo llegar a la sociedad inaugurando con ello la serie Quo/libros para la cual tenemos los mejores deseos. Un largo proceso que culmina como una aportación para la ciencia y la divulgación y que ha demandado talento, paciencia y un gran esfuerzo que se justifica a plenitud si al final del camino alguien está a punto de comenzar a leer las páginas siguientes.

Iván Carrillo / Editor de la revista *Quo*

¿Cuándo se convierte la agresión en violencia?, ¿cómo se desarrollan las personalidades psicópatas?, ¿existen regiones específicas en el cerebro que causan este trastorno de la personalidad?, ¿cómo se construye el razonamiento moral?, ¿qué mecanismos dominan la mente de los asesinos?

La evolución de las neurociencias nos ha permitido sondear y desvelar algunos de los más oscuros misterios de la mente humana. Una de las líneas fundamentales de investigación del Laboratorio de Neuropsicología de la Facultad de Psicología de la UNAM pretende averiguar la manera en que se gesta la violencia en el cerebro humano. Para alcanzar este objetivo, hemos realizado durante años un completísimo estudio multidisciplinario en la mente de algunos de los peores criminales que ha conocido la historia reciente.

Entre ellos, sobresale el estremecedor caso de la multihomicida Juana Barraza, mejor conocida como la “Mataviejitas”, el cual representó una oportunidad invaluable para la ciencia. Aunque suene aterrador, existen muchas personas como Juana alrededor de nosotros. El origen de esta forma de comportamiento puede ser diverso y va desde una alteración neurológica, como un traumatismo craneoencefálico, hasta los estímulos recibidos en el medio en el que se nace, el tipo de educación recibida, la sociedad en la que se vive, los modelos paternos con los que se cuenta o la interacción de todos estos factores.

INTRODUCCIÓN

18 Mentes asesinas FeqgyOstrosky-Solís

19

Ni el encarcelamiento ni la pena de muerte, dos de las respuestas que comúnmente ofrecen las sociedades para controlar a estos individuos, contribuyen a nuestra comprensión del problema, y mucho menos a su solución. No podemos decir lo mismo de la ciencia. En los últimos veinte años, la investigación nos ha permitido entender las distintas maneras en que se modulan los conceptos del bien y del mal. Varios experimentos han mostrado cómo las características físicas del cerebro y los estímulos afectivos que tenemos en la infancia tienen una importante influencia sobre el pensamiento, las emociones y los conceptos de “moralidad”.

Los estudios practicados señalan que en muchos psicópatas y multihomicidas existen variaciones genéticas que generan alteraciones en las concentraciones de neurotransmisores y/o modificaciones en diversas estructuras cerebrales que son congénitas, y que predisponen a los individuos a tener conductas violentas. Otras investigaciones han revelado cómo una infancia carente de afectividad transforma negativamente la concepción que tenemos del mundo. Nace así el interrogante: ¿son estas personas libres para escoger entre el bien y el mal, o son esclavos de su condición biológica y de las circunstancias!

Otro más dramático aún: ¿podemos las personas “normales” llegar a presentar este tipo de conductas irracionales?

Este libro plantea la existencia de mecanismos sociales, biológicos y genéticos que tienen un papel decisivo en la configuración del libre albedrío, así como los resultados de múltiples estudios de formas extremas de comportamiento, con el fin de comprender la tenue frontera que divide lo normal de lo lógico y lograr, algún día, descifrar en su totalidad el fenómeno de la violencia y, en su momento, evitarlo.

CAPÍTULO 1

COMPRENDER LA VIOLENCIA

Quién no se ha preguntado, ante el saldo de hechos trágicos y deleznable, qué motiva a los seres humanos a dañar a sus familiares o a personas extrañas, y si pueden estos impulsos y acciones controlarse o prevenirse.

Las conductas violentas son, de manera alarmante, cada vez más comunes en nuestra sociedad y se consideran en la actualidad un problema de salud pública. Se presentan en diferentes niveles, que van desde el abuso doméstico hasta el crimen en las calles y el homicidio. Según las estadísticas del INEGI, esta causa de muerte sigue siendo la segunda en adultos jóvenes (de 15 a 29 años) con 12.4% en el 2005, ocupando el segundo lugar después del muy general apartado que engloba todas las defunciones por “accidentes”, el cual abarca 31.1%.

La posibilidad de ser en cualquier momento una víctima más del crimen nos hace vivir con miedo constante, lo que tiene un serio impacto en nuestra calidad de vida, y de alguna manera pasa a ser un factor que determina todas nuestras actividades:

los lugares que frecuentamos, el tiempo que permanecemos en ellos, el tipo de seguridad que tratamos de obtener, cómo nos vestimos, a qué hora salimos de casa, e incluso dónde y cuándo trabajamos. Sin duda, la violencia, la agresión y el homicidio imponen elevados tributos en la actualidad.

En un esfuerzo por combatir esta tendencia, se han incrementado el número de investigaciones dirigidas a entender causas y desarrollar así tratamientos efectivos. El punto de partida natural es saber qué entendemos por agresión y qué por violencia, y definir si se trata o no de fenómenos diferentes.

Agresión benigna y agresión maligna

Violencia y agresión parecen ser palabras sinónimas. Sin embargo, la violencia se distingue de la agresión en que esta última cumple una importante y prehistórica función biológica

surge la personalidad que despliega la agresión maligna. Normalmente, las personas sienten la necesidad de ajustarse a las reglas de la sociedad, del trabajo y, en general, de la autoridad. Empero,

la falta de libertad para tomar decisiones, así como la incapacidad para encontrar un significado y un verdadero sentido de la vida, en ocasiones pueden derivar en resentimientos y de ahí en agresión sadista y maligna.

cómo se manifiesta esta hostilidad? Algunas personas, bajo L5 circunstancias negativas, encuentran placentero dañar, matar y destruir. Desafortunadamente, en la vida cotidiana es posible encontrar múltiples ejemplos de este tipo de personalidades.

Por ejemplo, los hombres que agreden a su mujer y demandan la atención de la más mínima necesidad; la madre que se impone a sus hijos y abusa de su debilidad; o bien, los jefes que desde su pequeño coto de poder gozan abusando de la autoridad humillando a los empleados de rango inferior.

se arguye con frecuencia que la agresión en el humano no es innata, sino aprendida, imbuida con la cultura. En particular, los antropólogos sostienen que muchas sociedades humanas son pacíficas y que cuan-

adquisición y defensa

Algunas personas bajo estas circunstancias negativas, encuentran placentero dañar, matar y destruir. Desafortunadamente, en nuestra vida cotidiana es posible encontrar múltiples ejemplos de este tipo de personalidades.

del territorio.

Filósofos y psiquiatras distinguen entre una agresión benigna y una agresión maligna, también llamada violencia. La agresión benigna es una reacción espontánea y breve para protegernos del peligro que nos acecha, en tanto que la agresión maligna implica el deseo de dañar a los demás por un placer puramente sadista.

Cabe preguntarnos de qué manera

Ingredientes de la violencia

La violencia es una conducta agresiva que tiene como intención causar daño físico o psicológico. Hay que notar que aquí la palabra *intención* es central, ya que el daño físico o psicológico que ocurre por accidente o sin intención, no es ni debe ser considerado violencia. Esto es: hay agresión sin violencia, por ejemplo, cuando nos defendemos de un ataque físico, pero no existe la violencia sin agresión, ésta siempre será ejercida con el propósito de causar daño.

Acerca de estos dos términos se han investigado sus dimensiones psicológicas, antropológicas y biológicas. En ellas,

De acuerdo con Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en

1973, todos somos portadores de un animal que quiere

manifestarse, pero que siempre logra ser reprimido gracias a un enérgico sistema de control. Para Lorenz es precisamente esta represión la que nos hace libres, la

que nos caracteriza en seres humanos.

no

to más primitivas son (por ejemplo, las de cazadores y recolectores), menos agresividad muestran y más valoran ciertos atributos como la compasión y la solidaridad.

No opinan lo mismo los etólogos —científicos dedicados al estudio del comportamiento animal— ni los genetistas. Ellos, en la agresión, ven una tendencia filogenética (adaptación evolutiva) y neuroquímica. De acuerdo con Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1973, todos somos portadores de un animal que quiere manifestarse, pero siempre logra ser reprimido gracias a un

enérgico sistema de control. Para Lorenz es precisamente esta represión la que hace libres, la que nos convierte en seres humanos. En este sistema, el cerebro es el órgano que dirige nuestra conducta y, por tanto, el objeto de estudio fundamental para conocer el origen de este comportamiento.

ordenar que el comportamiento agresivo puede tener su origen en múltiples factores. Estos pueden ser hereditarios o adquiridos durante el desarrollo o bien generados por una interrelación entre ambas fuerzas.

De este modo, han coexistido dos visiones principales que pretenden explicar el origen de la agresión. La primera, postulada por Jean Jacques Rousseau en el siglo XVIII, supone que los seres humanos nacen fundamentalmente buenos y se vuelven agresivos o violentos durante su desarrollo como resultado del aprendizaje cultural. Esta visión es la base de la Teoría del Aprendizaje Social de renombrados psicólogos contemporáneos como el estadounidense Alfred Bandura. Así lo corrobora un documento de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos de Norteamérica que postuló en el 2005 que “las perspectivas psicológicas modernas enfatizan que las manifestaciones agresivas y violentas son conductas aprendidas, asociadas a la frustración, y que el aprendizaje ocurre a través de la observación de modelos de estas conductas”.

La segunda teoría proviene del pensamiento de filósofos como el inglés Thomas Hobbes, autor del clásico *Leviatán*, así como de estudiosos de la conducta animal como el zoólogo austriaco Konrad Lorenz. En ella, se postula que los niños aprenden a no ser agresivos. Nacemos con tendencias egoístas y agresivas y durante el desarrollo es necesario aprender a inhibir dichas tendencias. Desde esta perspectiva, la agresión se entiende como un desorden de autorregulación que refleja disposiciones conductuales inestables, presentes desde el nacimiento y que pueden tener un origen neurológico.

La *frágil* morada del alma

A finales del siglo XVII Shakespeare escribió: “el cerebro es una frágil morada del *alma*”. En sus palabras el dramaturgo sugiere la existencia de una línea muy tenue entre la salud mental y enfermedad. Ciertamente todos experimentamos tristeza y preocupación, pero cuando estas emociones son excesivas e inapropiadas a las circunstancias, pasamos de lo normal a lo patológico. Así, la distinción entre tristeza y depresión, miedo y fobias, alegría y manía o agresión y violencia puede llegar a ser sumamente sutil.

Desde el punto de vista biológico, las emociones tienen un sustrato orgánico en el cerebro y, en muchos casos, han sido bien localizadas y estudiadas. En este sentido es indispensable

Ser o no ser

Ambas visiones, tanto el *aprender a ser* como el *aprender a no ser agresivo*, al final no resultan completamente contradictorias. Los estudios longitudinales o de seguimiento a largo plazo en los que se observan las conductas agresivas y violentas en niños y niñas desde el nacimiento hasta la adolescencia, muestran que pueden existir subgrupos en estas maneras de comportamiento. Es decir, nacemos con una predisposición a la agresión y posteriormente aprendemos en qué momento podemos y debemos expresar o inhibir estas tendencias. De tal manera, es posible concluir que el enfoque biológico enfatiza que la agresión es inherente al ser humano como medio de supervivencia, pero que la conducta agresiva es resultado del aprendizaje social.

Así mismo, desde la perspectiva de la sociobiología se considera la agresión como un comportamiento con fines adaptativo que se ha desarrollado a lo largo de la evolución. Esta visión postula que, biológicamente, todas las especies animales participan en conductas agresivas, ya sea en forma de gestos amenazadores o de ataques reales dirigidos hacia otro animal; que existen bases biológicas de la conducta agresiva, y que determinadas estructuras cerebrales así como diversas hormonas y neurotransmisores (sustancias que funcionan como mensajeros cerebrales) las regulan. Es

n.

La forma instintiva y natural de expresar el enojo es re der agresivamente. La agresión es una respuesta adaptatr amenaza; inspira conductas y sentimientos poderosos qu miten luchar y

defendernos cuando somos atacados. Una cantidad de enojo es necesaria para la supervivencia, cuando alguien nos está utilizando o atacando y el enojo motiva a tomar acciones, no necesariamente agresivas, para regir dicha situación. No obstante, el enojo extremo trolado genera ira y ésta, además de ser la emoción más p sa, es probablemente la fuente de algunos de los principales problemas que amenazan a nuestra sociedad; violencia, c abuso de la pareja y de los niños, relaciones tormentosas, condiciones en el trabajo, estados de salud precarios (com lores de cabeza, hipertensión, alteraciones gastrointestinaie ataques cardiacos, entre otros).

La manifestación del enojo

Hay una gran variedad de procesos conscientes e inconscien para controlar los sentimientos de enojo. Existen tres diferen formas de manejarlo: comunicación, supresión y hostilidad.

1) Comunicación. Expresar nuestros sentimientos de enoi de forma asertiva y no agresiva: Es la forma más sana presar el enojo. Para lograrlo, necesitamos aprender a ner nuestras necesidades así como la forma de aJc sin dañar a los demás. Ser asertivo no significa ser deman dante, sino respetuoso de uno mismo y de los otros.

2) Supresión. Esconder el enojo o suprimirlo: También den minado agresión pasiva o conductas pasivo-agresivas, qu

exp

serable”. Las víctimas se sienten desamparadas e impotentes, y por eso toman poca responsabilidad de lo que les sucede.

3) Hostilidad. Las personas que se compadecen de sí mismas, son pesimistas, siempre están tristes, o son extremadamente celosas, probablemente están encubriendo una enorme hostilidad. Las personalidades permanentemente cínicas y agresivas hacia los demás, que hacen comentarios hirientes y dolorosos, son aquellas que no han aprendido cómo expresar de manera constructiva su enojo y, en consecuencia, no tienen relaciones interpersonales exitosas. Este tipo de enoje además de afectar nuestra salud psicológica, se puede volcai hacia uno mismo y causar serias enfermedades físicas. En este caso, lo naturaJ es preguntarse qué se puede hacer y en qué consiste tal reacción.

Nueve pasos para controlar el enojo

1) Mida su enojo. El primer paso para lograr controla enojo es analizar qué tan enojado está. En el siguiente tionario califique con O o con 1 punto las siguientes afir clones (donde O es No y 1 es Sí):

- Las personas le dicen que es necesario que se calme.
- Se siente tenso la mayor parte del tiempo.
- Cuando esta enojado, se reprime o bloquea durmiendo, miendo o viendo la televisión.
- Fuma o bebe diariamiente alcohol para calmarse.
- Tiene dificultades para conciliar el sueño.
- Se siente incomprendido la mayor parte del tiempo.
- Sus familiares y seres queridos le dicen que les está las mando.

Sus amistades ya no lo buscan.

Frecuentemente grita y maldice.

Si contestó afirmativamente a seis de las nueve preguntas, importante que aprenda técnicas para controlar su enojo.

2) ;identifique su enojo. De la lista siguiente marque cómo se siente:

ansioso () inútil () hostil () deprimido () malo con deseos de venganza () amargado ()
rebelde paranoico () víctima () atontado () sarcástico frustrado () destructivo

El objetivo de lo anterior es que el enojo sea más específico ya que es difícil manejar un enfado encubierto o difuso.

3) **Analice: ¿Qué le causó o está causando enojo?** Si le enfocamos en el incidente específico que disparó nuestro enojo, es más fácil comprender y manejar nuestra agresión.

ESPECIFIQUE con quién está enojado:

con usted mismo () con su pareja () con su socio con su jefe () con sus hijos () con su dios
con su vida () con sus padres () con la sociedad no sabe

Identifique o describa aspectos específicos de su enojo. Por ejemplo, además del enojo, ¿cuáles son otros sentimientos que lo invaden? Si el enojo es causado por una persona específica, analice: “me causa resentimiento cada vez que tengo que ceder a todo lo que se me pide”, “me hace sentir débil” o “me critica y me hace sentir que no valgo, que soy un inútil o poco querido”.

El objetivo es identificar los sentimientos que subyacen a su enojo, ponerlo en perspectiva.

Frecuentemente nos enojamos cuando sentimos que no somos valorados. Es difícil respetar a alguien a quien consideremos estúpido, inadecuado o desamparado y cuando esos sentimientos son hacia nosotros mismos, nos destruyen. Si esto es parte de lo que le está sucediendo, el primer paso para manejarlo es cambiar la autodenigración por el autorrespeto.

7) **Analice la intensidad y el grado de control que tiene sobre su enojo.** Aprenda a utilizar métodos que le ayuden a no perder el control. Por ejemplo, practique técnicas de relajación que incluyan respirar profundamente desde el diafragma (respirar desde el pecho no lo relaja), además de repetir frases como “relájate” y “calma”.

Intente reestructurar sus pensamientos. Durante el enojo nuestros pensamientos tienden a ser exagerados e irracionales, lo que a su vez dispara más enojo que se puede convertir en ira. En lugar de utilizar palabras con una connotación negativa

141

p

ic

nl

gativa como “nunca”, “es terrible”, “todo está arruinado debe pensar: “es frustrante, estoy enojado, pero voy a encontrar formas alternativas de corregirlo”.

8) **Algunas veces nuestro enojo y frustración son causados por problemas reales que no tienen solución.** En estos casos nuestro enfoque debe dirigirse a la manera que vamos a manejar y enfrentar el problema. Haga un plan y monitoree el progreso.

9) **Los problemas y responsabilidades nos pueden hacer sentir “atrapados”.** Trate de encontrar espacio personal para cambiar de ambiente y relajarse. Muchas veces basta con 30 minutos de ejercicio o de esparcimiento tener otra perspectiva del problema. Para eliminar el enojo sus esfuerzos deben estar encaminados a analizar los acontecimientos que lo provocan. En la vida ocurren situaciones que nos hacen sentir frustración, dolor y pérdida ocasionadas, a veces, por las acciones de los demás, lo que las convierte en imposibles de predecir o cambiar. Lo que se puede modificar es la manera en la que estos acontecimientos nos afectan.

El camino de la violencia

Uno de los hechos más determinantes en la vida de un niño, sino el más importante, es el apego a los padres. Lo definí como la unión entre el niño y su cuidador, pero esta relación puede ser muy frágil si existe algún tipo de abuso hacia él o hacia el mismo niño, ya que se interfiere en la formación un apego fuerte y positivo. El estar expuesto a violencia familiar nubla las emociones infantiles y atenta contra la capacidad

de apego. Un vínculo inestable y de inseguridad entre el niño y su cuidador es predictor de agresión. Se ha visto que los

problemas de apego en la infancia causan conductas hostiles y agresivas durante la etapa escolar. Así mismo el apego se relaciona con la competencia social. Es normal que durante la etapa escolar los niños experimenten cambios en la relación entre amigos. Paulatinamente se presenta un decremento en la agresión instrumental, esto es, los niños ya no utilizan la agresión para obtener lo que quieren. Sin embargo, puede aumentar la agresión hostil en forma de ataques verbales, o practicarla formando “pandillas” y grupos de amigos. Hacia los 5 años de edad hemos aprendido a ser tolerantes, o a estar enojados y a ser agresivos. Varios factores influyen para que se produzca este tipo de conducta:

- 1) Temperamento impulsivo e hiperactivo innato.
- 2) Padres con una actitud crítica y negativa hacia el niño.
- 3) Padres que proporcionan pobre supervisión y permiten al niño usar la agresión como una forma de obtener poder.
- 4) Padres que utilizan tácticas de poder como el castigo, la amenaza y las explosiones violentas con el fin de lograr lo que desean (una vez que se ha establecido una forma de responder pacífica u hostil, esta conducta permanece estable). Con el castigo físico el niño aprende que la violencia es una forma aceptable de resolver los problemas. Así mismo se ha determinado que existe una importante correlación entre la conducta de los sujetos en la etapa infantil y su conducta en la etapa adulta. En otras palabras, los niños agresivos serán adultos agresivos.

Escuela para padres

Cuando se habla de la paternidad, la mayor parte de los padres se enfrentan al problema de cómo ajustar la manera de sus hijos con lo que ellos desean que sean. Algunos padres establecen estándares muy altos, e insisten que sus hijos cumplan niveles de excelencia en todas las áreas. Otros padres mandan muy poco, y rara vez tratan de influir sobre su conducta. Eleanor Maccoby, profesora emérita de la Escuela de Psicología de la Universidad de Stanford, postula que la mayoría de padres tienden a adoptar tres estilos generales de interacción con sus hijos. Cada estilo es una combinación diferente de diversos factores que se podrían agrupar de la siguiente manera:

- 1) Aceptación y calidez vs. rechazo.
- 2) Firmeza vs. permisividad.
- 3) Respeto por autonomía vs. control

Las múltiples formas en las que los padres suelen combinar estas características de interacción son los diferentes mensajes que reciben sus hijos durante su formación, y los mismos a su vez, se traducirán en rasgos como la autoestima, el autocontrol, la competencia social y la responsabilidad, o en su defecto la ausencia de ellos. Y, por lo tanto, son estos factores los que finalmente moldean nuestra personalidad, la manera de relacionarnos con los demás, y la forma en que enfrentamos nuevas situaciones.

ESTILOS de educación

Por supuesto en todo esto también influye la educación que recibe el niño tanto en la escuela como en la casa. De acuerdo a un patrón realizado por John Borkowski, profesor de psicología de la universidad de Notre Dame, en la actualidad existen cuatro estilos fundamentales de educación:

1) padres dictatoriales. Controladores rígidos, fríos y muy exigentes.

Su palabra es la ley, sus valores son muy estrictos y demandan obediencia ciega por parte de sus hijos. No toleran expresiones de desacuerdo.

2) Padres permisivos. En contraste con los dictatoriales, aportan una retroalimentación inconsistente y muy laxa. Demandan muy poco de sus hijos, y no se perciben como responsables de su desarrollo ni ponen límites o controles a su conducta.

3) Padres con autoridad. Firmes, establecen límites claros y consistentes. A pesar de que tienden a ser estrictos —al igual que los dictatoriales brindan apoyo afectivo a sus hijos con ellos, aportan explicaciones del porqué se deben comportar de cierta manera y las razones de sus castigos. Fomentan la independencia de sus hijos.

4) Padres que no se involucran. No muestran interés en sus hijos, despliegan conductas indiferentes y de rechazo.

Muestran un desapego emocional total y perciben que su papel es únicamente aportar “techo, comida y ropa”. En forma extrema, este estilo de paternidad produce abandono que es una forma de abuso infantil.

El estilo de educación que los padres utilicen propiciará personalidades diferentes. Los niños de los padres *dictatoriales* tienden a ser retraídos y poco sociables. No son amigables y se sienten intranquilos cuando están con otros niños de su edad. Las niñas son dependientes de la figura paterna mientras que los niños son hostiles. Los padres *permisivos* tienen niños que tienden a ser dependientes e inestables emocionalmente, y que carecen de habilidades sociales y de autocontrol.

Los niños de padres *con autoridad* son aquellos que muestran personalidades más ajustadas. Son independientes, amigables, asertivos y cooperativos. Muestran una alta necesidad de y generalmente son exitosos. Regulan su conducta apropiadamente, tanto en sus relaciones interpersonales como consigo mismos. Los hijos de los padres que *no se involucran* son los más afectados, ya que la falta de apego afectivo altera el desarrollo emocional, produciendo en un futuro individuos poco involucrados con desapego emocional, lo que afecta el desarrollo físico y cognitivo. Todo padre o madre debe preguntarse con qué estilo de educación se identifica, puesto que tomar conciencia de uno permite comprendernos mejor y reorientar el rumbo cuando es necesario.

Los niños de los padres dictatoriales tienden a ser retraídos y poco sociables. No son amigables y se sienten intranquilos cuando están con otros niños de su edad.

Los padres permisivos tienen niños que tienden a ser dependientes e inestables emocionalmente, y que carecen de habilidades

sociales y de autocontrol. Los niños de padres con autoridad son independientes, amigables, asertivos y cooperativos.

hijos. Tratan de razonar así
alt

Z01

LA integridad moral

Immanuel Kant dijo: “Sólo es moral quien quiere ser moral”. Una pregunta recurrente tanto en lo familiar como lo social es cómo educar a los niños con honestidad mundo complejo y moralmente ambiguo, tradicionales entre la familia, la escuela inestables. Mucho sufrimiento tiene su origen en conductas conocidas como antisociales, y varían desde infracciones menores como hacer trampa en juegos con amigos, hasta delitos mayores como robar bancos, o, incluso, cometer asesinatos a sangre fría.

Un interesante estudio publicado recientemente por Antonio Damasio, director del Departamento de Neurología de la Universidad de Iowa, ha demostrado la existencia de bases neuronales para la conducta prosocial que pueden verse afectadas en caso de daño a los lóbulos prefrontales del cerebro. Según Damasio, los pacientes que sufren un daño en estas áreas presentan severos problemas de conducta antisocial. Así mismo, es conocido que las experiencias tempranas, así como la educación formal y las experiencias interpersonales cotidianas, pueden moldear la arquitectura neuronal de estas áreas cerebrales, en las que, por cierto, subyacen nada menos que las emociones y las conductas morales.

Ciertas características del fundamento de la conducta moral parecen ser inherentes a nuestra especie, pero otras necesitan adquirirse y cultivarse. Aparentemente todos los seres humanos

sie

y autocontrol en un entorno en el cual los lazos y la comunidad son

ni!

Aparentemente todos los seres humanos nacemos con una guía que nos conduce de alguna manera hacia el desarrollo moral. Varias respuestas innatas nos predisponen a actuar de manera ética. Por ejemplo, la empatía, la capacidad de experimentar el placer o el dolor de otra persona es parte de la naturaleza humana.

nacemos con una guía que nos conduce de alguna manera hacia el desarrollo moral. Varias respuestas innatas nos predisponen a actuar de manera ética. Por ejemplo, la empatía, la capacidad de experimentar el placer o el dolor de otra persona es parte de la naturaleza humana: los recién nacidos lloran cuando escuchan que otros neonatos lloran y muestran signos de cuando escuchan sonidos de alegría como la risa y los ruidos. Sin embargo, a pesar de que la disposición emocional ayudar puede ser patente, la manera de hacerlo de forma adecuada debe ser aprendida y refinada a través de la experiencia social. Para convertirse en personas con principios morales, los niños necesitan no sólo aprender a distinguir lo que está bien de lo que está mal, sino también a desarrollar una integridad para así comprometerse y actuar de acuerdo con sus ideales. El desarrollo moral es un proceso gradual en el que debe existir consistencia entre la información que el niño recibe de los padres, la escuela, los medios y la comunidad.

Existen datos científicos publicados por investigadores Nancy Eisenberg, profesora de psicología de la Universidad de Arizona, y por Paul Rozin de la Universidad de Pensilvania acerca de los factores que contribuyen a este desarrollo. A pesar de que para muchos padres recompensar la conducta ética y garantizar la no ética es una herramienta para el desarrollo del carácter, los resultados de estos estudios revelan que es necesario que el individuo internalice o “haga suyos los valores” para éstos guíen su conducta. Si únicamente funcionan sobre

la del reforzamiento externo (castigo o recompensa), sólo evitará conductas deshonestas como el robo, la trampa o la corra cuando exista el riesgo de ser descubiertos. La educación de personas comprometidas con valores de honestidad, autodisciplina y compromiso requiere mucho más que

clases teóricas acerca de valores. Las campañas como “Di no a las drogas”, en realidad tienen pocas posibilidades de funcionar si no van acompañadas de estrategias para enfrentar el problema de la drogadicción. La educación moral requiere de instrucción explícita, exhortación y entrenamiento. Se debe involucrar a los niños en los problemas cotidianos importantes, utilizando la discusión con sus compañeros, además de buscar el soporte comunitario y de los padres. La ética debe estar ligada a acciones en la comunidad.

A continuación se presentan algunas sugerencias de experiencias que se pueden incluir dentro de la formación escolar.

- 1) Aporte experiencias para que los estudiantes se hagan responsables de ayudar a niños de la misma edad y de otras edades. Los más grandes se beneficiarán de ser un modelo y desarrollarán paciencia y tacto, mientras que los pequeños serán testigos de relaciones en las que son cuidados.
- 2) Desarrolle actividades cooperativas en la comunidad con proyectos de servicio para desarrollar un sentido de responsabilidad y conexión comunitaria.
- 3) Guíe a los niños en juego de roles y toma de decisiones en la clase y en la escuela.
- 4) Analice actividades cotidianas para promover valores y ética, utilizando dilemas morales para promover así el pensamiento moral.
- 5) Utilice la discusión, los juegos de roles y los proyectos analíticos y creativos como base para el pensamiento crítico acerca de valores, actitudes, caracteres y problemas morales.
- 6) Establezca programas de apoyo con los padres para desarrollar un consenso moral.

La democracia se basa en la generación de ciudadanos competentes y responsables. Una persona moralmente comprometida es aquella que resuelve problemas, es empática y no amoral, actúa con valores democráticos, es autónoma y autodirigida.

Tolerar a los intolerantes

Las competencias entre partidos políticos o entre los equipos de fútbol pueden desatar fervor, pasión y posturas radicales y fundamentalistas que en muchos casos desencadenan violencia controlada. Para comprender el fenómeno de la violencia de masa es necesario analizar en profundidad los conceptos de tolerancia y de intolerancia.

La tolerancia es el respeto a la diversidad: aceptar y convivir con diferencias de opinión, sociales, étnicas, culturales, religiosas, entre hombres y mujeres, de rendimiento, y de “partidos”. Se puede definir como la capacidad de saber escuchar y aceptar a los demás, valorando las distintas formas de entender y posicionarse en la vida, siempre que no atente contra los derechos fundamentales de la persona.

La tolerancia entendida como respeto y consideración hacia la diferencia, como una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta a la propia, o como una actitud de aceptación del legítimo pluralismo, es de todas luces un valor de enorme importancia. Por el contrario, la intolerancia provoca injusticia, violencia y limita las posibilidades de desarrollo, además de causar segregación y pobreza endémica. La tolerancia es el respeto y la consideración hacia la diferencia, con una disposición a admitir en los demás una manera de ser y

obrar distinta a la propia, o como una actitud de aceptación del legítimo pluralismo.

La educación para la tolerancia debe tener en cuenta el respeto a la dignidad de la persona, el

desarrollo de la cultura de la nuestros impulsos, lo que genera beneficios sociales: allana el camino hacia la empatía, a escuchar con atención, a ponerse en el lugar del otro. La empatía conduce al altruismo y a la compasión.

Ver las cosas desde la perspectiva del otro rompe los estereotipos preestablecidos y promueve así la tolerancia y la aceptación de las diferencias. Estas aptitudes son necesarias en el mundo global del siglo XXI, donde las sociedades son cada vez más plurales y diversas. La tolerancia permite a las personas vivir unidas en respeto mutuo y con la posibilidad de un discurso público creativo. Fundamentos indiscutibles de la democracia.

Solidaridad y el compromiso, y exponer complementariedad y no conflicto.

La tolerancia también puede ser entendida desde la aceptación de que no todo es perfecto. La tolerancia, pues, supone la aceptación de otras opiniones, situaciones y formas de vivir, relativizando nuestra posición, y enriqueciéndose con lo que aporta la diversidad. Sus herramientas son la práctica del diálogo y la comunicación.

¿Por qué nos conviene ser tolerantes? La respuesta es sencilla, aunque no simple fácil de llevar a cabo. Porque de esta manera somos capaces de dejar de lado el enfoque individual y controlar

que la diversidad es

La intolerancia provoca injusticia, violencia y limita las posibilidades de empleo, además de causar segregación y pobreza endémica. La tolerancia es el respeto y la consideración hacia la diferencia, como una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta a la propia, o como una actitud de aceptación del legítimo pluralismo.

:10

Ge

aut

sulicien

jlla

uroii

¿Cuándo termina la tolerancia?

La tolerancia termina cuando comienza el abuso. Pero para terminar esta frontera es indispensable conocer la manera que se desarrolla la tolerancia. Para que se dé una conducta ante es necesario una serie de prerequisites tanto individuales como sociales. Por ejemplo: la flexibilidad, la conciencia emocional de la propia persona, el autodomínio de estas emociones, la empatía y el arte de escuchar, de resolver conflictos de cooperar con los demás.

Todas estas habilidades se pueden y se deben enseñar niños. La escuela tiene un carácter central en la formación y el desarrollo de la tolerancia al inculcar autodisciplina y empatía, lo que a su vez posibilita asumir compromisos **éticos** con valores cívicos y morales. En esta tarea no es dar a los niños conferencias sobre valores. Los valores requieren ser practicados construyendo habilidades

sociales y emocionales esenciales. La educación de estas conductas va de la mano con la formación del carácter, con el desarrollo moral y con la ciencia ciudadana.

Los niños deben contar con una enseñanza que les facilite esencial en el manejo del enojo o en la solución positiva de conflictos, partiendo de la idea de ser empáticos y de controlar sus impulsos. Si dejamos que los niños aprendan por sí solos se corre el riesgo de perder la posibilidad de que logren interiorizar y cultivar un repertorio emocional saludable. Más allá esta posibilidad surge un apremiante imperativo moral. Vivimos en una época en la que el tejido moral parece deshacerse a velocidad cada vez mayor, en la que el egoísmo, la violencia y la ruindad parecen corromper la calidad de nuestra vida comunitaria. Sin duda, debemos practicar y enseñar la tolerancia.

EDUCACIÓN de las emociones

Decía Erasmo que “la esperanza principal de una nación radica en la adecuada educación de su juventud”. En este sentido la infancia y la adolescencia son ventanas críticas de oportunidad para fijar los hábitos emocionales esenciales que gobernarán nuestra vida.

En la actualidad dejamos al azar la educación emocional de nuestros hijos con resultados cada vez más desastrosos. Para remediar esa situación es indispensable tener una visión más amplia de lo que las aulas pueden hacer para educar al alumno como un todo, es decir, en la conjunción de la actividad intelectual y la educación emocional. Algunas escuelas consideran en sus programas herramientas pedagógicas para el desarrollo de las habilidades emocionales y sociales. Son escuelas innovadoras que tienen como objetivo dar a los niños una base para los elementos de la inteligencia emocional. Una educación que incluye como rutina inculcar aptitudes esencialmente humanas entre las que se encuentran:

- 1) El autoconocimiento.
- 2) La identificación, expresión y el manejo de los propios sentimientos.
- 3) El control de impulsos, las gratificaciones demoradas así como el manejo del estrés y la ansiedad.
- 4) La empatía.
- 5) El arte de escuchar, resolver conflictos y cooperar.

El psicólogo Peter Salovey, de la Universidad de Yale, quien acuñó el término de Inteligencia Emocional, (que posteriormente fue difundido por Daniel Goleman en el libro *Inteligencia emocional*), ha descrito con detalle la forma en que podemos la inteligencia a las emociones:

Conocer las propias emociones: la conciencia de las emociones al reconocer un sentimiento mientras. La incapacidad de advertir nuestros propios sentimientos nos deja a merced de los mismos.

2. **Manejar las emociones:** manejar los sentimientos que sean adecuados es una capacidad que se basa en la conciencia de uno mismo. Ser capaz de serenarse, de controlar la irritabilidad, la ansiedad y la melancolía excesivas. Las personas que carecen de esta capacidad luchan constantemente contra sentimientos de aflicción, mientras que aquellas que la tienen desarrollada pueden recuperarse con rapidez de las adversidades y de los problemas que se presentan en la vida.

Conocer la propia motivación: ordenar las emociones al servicio de conseguir un objetivo esencial, prestando atención a la automotivación y al dominio, así como a la vida. El autodomio emocional para postergar la gratificación y contener la impulsividad sirve de base a todos los logros.

4. **Reconocer las emociones de los demás:** la empatía otra capacidad que se basa en la autoconciencia emocional. Las personas que tienen empatía están más adaptadas a las sutiles señales emocionales que indican lo que otros necesitan o quieren.

5. **Manejar las relaciones:** el arte de las relaciones es, gran medida, el saber manejar las emociones de los demás. Estas son las habilidades que rodean la popularidad, el liderazgo y la eficacia interpersonal. Una habilidad clave es el control de impulsos. Para llevarlo a cabo, resulta vital conocer la diferencia entre sentimientos y acciones. Es decir, implica aprender a tomar mejores decisiones emocionales mediante el control del impulso para actuar identificando luego acciones alternativas y las consecuencias posteriores. Muchas de las aptitudes son interpersonales: la interpretación de las tendencias

sociales y emocionales, prestar atención,

de resistir las influencias negativas, ponerse en el lugar de los otros y comprender cuál es el comportamiento adecuado para cada situación.

Los programas preventivos son más efectivos cuando se concentran en un núcleo de aptitudes emocionales y sociales como el control de impulsos, el manejo de la propia ira y la búsqueda de soluciones creativas para situaciones sociales difíciles. Frecuentemente, lo que lleva a un conflicto es no comunicarse, hacer suposiciones y arribar a conclusiones, lo que envía un mensaje duro al otro que le priva o le dificulta la capacidad de entender a cabalidad lo que se le pretendía transmitir.

La escuela de la vida

Desde hace algunas décadas se ha desarrollado en los Estados Unidos una tendencia pedagógica que pretende dotar a los alumnos de herramientas emocionales para enfrentar la vida. La raíz del programa conocido como *La Ciencia del Yo* es el movimiento de educación afectiva que predominó en los años sesenta. En él, se da primordial importancia a la expresión de los sentimientos y se consideraba como temas del día el manejo de las tensiones y los conflictos de la vida de los niños.

Los maestros hablan sobre asuntos reales: la herida que causa sentirse desplazado, la envidia y los desacuerdos que pueden llegar a darse en una batalla en el patio de la escuela. 4

Karen Stone McCown es la creadora del programa *La Ciencia del Yo* y directora de la llamada Nueva Escuela de San Francisco. Para ella, el aprendizaje no es un hecho separado de los sentimientos de los niños.

Para llevar a cabo la habilidad del control de impulsos, resulta vital conocer la diferencia entre sentimientos y acciones. Es decir, implica aprender a tomar mejores decisiones emocionales mediante el control del impulso para actuar identificando luego acciones alternativas y las consecuencias posteriores.

Ser alfabeto emocional es tan importante para el aprendizaje como la instrucción de matemáticas y de lectoescritura.

En el programa de *La Ciencia del yo* se abordan los cursos de desarrollo de destreza, aprendizaje social y emocional e inteligencia personal, entre otros. Un punto en común de todos ellos es el nivel adecuado de aptitud social emocional de los niños como parte de su educación regular, es decir, enseñar correctivamente a aquellos que están flaqueando y han sido identificados como “problema”, sino el aprendizaje de un conjunto de destrezas y preceptos emocionales para cualquier niño. El movimiento de alfabetización emocional invierte el término de educación afectiva: en lugar de usar el afecto para educar, se educa el afecto mismo.

Educar la violencia

Más recientemente, muchos de estos cursos, así como el mismo para su difusión, provienen de programas escolares de prevención ya en marcha, cada uno enfocado a un problema específico: adolescencia y tabaco, consumo de drogas, deserción y, último lugar, violencia.

Como señala Daniel Goleman en su libro *Inteligencia Emocional* (1990) los estudiantes de *La Ciencia del Yo* aprenden que la cuestión no es evitar los conflictos por completo, sino resolver los desacuerdos y los resentimientos antes de que se conviertan en una pelea encarnizada. *La Ciencia del Yo* enseña a encarar los problemas de manera positiva, sin agresión ni pasividad. En sus aulas se insiste en que deben expresarse los sentimientos con fuerza y con corrección, pero de forma tal

que no puedan transformarse en agresión. Por ejemplo, se enseña que durante la discusión se deben mandar señales de escucha activa como mirarse a la cara, establecer contacto visual y enviar los indicios silenciosos que le informan a quien habla de que está siendo escuchado.

Currículo emocional

El programa de *La Ciencia del Yo*, plantea la existencia de un currículo emocional fundamentado en la idea de que cuantas más maneras conozca uno de responder a una emoción, más rica será la vida. Este incluye:

1. Conciencia de sí mismo, en el sentido de reconocer los sentimientos y construir un vocabulario adecuado para expresarlos. Ofrece herramientas para identificar los sentimientos: ser capaz de darle nombre y discriminarlos. Se logra por medio de la identificación de expresiones en caras recortadas de revistas, y la posterior representación de las distintas emociones localizadas (tristeza, preocupación, excitación, felicidad, frustración) a través de cuentos y fábulas.

2. Aprender a descifrar los vínculos existentes entre pensamientos, sentimientos y reacciones.
3. Saber si los pensamientos o los sentimientos gobiernan decisiones.
4. Visualizar las consecuencias posibles de elecciones a las que se va, y aplicar todas estas percepciones en decisiones tomadas con drogas, tabaco y sexo.
5. Tomar conciencia de uno mismo también implica hacerse de las propias fortalezas y debilidades, y verse a uno mismo bajo una luz optimista pero realista, evitando así caer en la propia autoestima.
6. Manejar las emociones y darse cuenta de lo que hay de cualquier sentimiento, como por ejemplo, el dolor provoca enfado, para así aprender formas de manejar la ansiedad, el enojo y la tristeza.
7. Responsabilizarse de las propias acciones y decisiones como asumir los compromisos que éstas impliquen.
8. Dos habilidades clave en este novedoso esquema de educación emocional son la *empatía* y el *respeto* hacia las diferencias entre lo que cada individuo siente con respecto a las mismas cosas.
9. Las relaciones interpersonales son un punto esencial, lo que incluye aprender a escuchar y formular preguntas correctas, a discriminar entre lo que el otro expresa y los propios juicios y reacciones, a ser positivo antes de estar enfadado o tomar una actitud pasiva.
10. Aprender el arte de la cooperación, la solución de conflictos y el compromiso de la negociación.

En *La Ciencia del Yo* no se asignan calificaciones, la vida misma es el examen final. Cuando los alumnos están listos para pasar a la secundaria, se les hace un examen que incluye cuestiones “Escriba una respuesta apropiada para ayudar a un amigo a resolver un conflicto ocasionado por la presión de otros a consumir drogas” o “Por qué a un amigo de él le gusta largarse de los demás?” o “Cuáles son las maneras más saludables de manejar la angustia, el enojo o el miedo?”.

La formación del carácter

Como hemos visto, las capacidades emocionales como la empatía y la autorregulación emocional comienzan virtualmente en la infancia. En el jardín de niños se marca un pico de maduración de las conductas emocionales, y sentimientos como inseguridad, humildad, celos, envidia, orgullo y confianza, a través del entendimiento de cómo lo experimentan los demás.

El niño de 5 años, cuando ingresa al amplio mundo social de la escuela, también lo hace al mundo

de las comparaciones sociales. No son tan sólo las diferencias extremas las que provocan estas comparaciones, sino la aparición de una nueva capacidad cognitiva: ser capaces otros en cualidades particulares como la yo o el talento para patinar.

En los años de transición hacia la escuela primaria y luego hacia finales de la secundaria, se producen dos momentos cruciales en la adaptación del niño. De los 6 a los 11 años, la vida es una experiencia fundamental y definitoria que tendrá fluencias marcadas sobre la adolescencia. La noción que el niño tenga de su propio valor o autoestima, depende esencialmente de la habilidad que demuestre para desempeñarse en ella. El niño que fracasa en la escuela pone en función actitudes defensivas que pueden oscurecer los proyectos de toda una vida. En la escuela se adquieren las habilidades para postergar gratificaciones, ser socialmente responsable, mantener el dominio de propias emociones y tener una actitud optimista.

La pubertad, dado que es una etapa de cambios extraordinarios en la biología del niño, en sus capacidades intelectuales en su funcionamiento neurológico, es una etapa crucial. El periodo de los 10 a los 15 años es crítico para el manejo de las emociones, así como para el desarrollo de la autoestima social a través de la confianza para hacer nuevas amistades y poder mantenerlas.

El carácter está sustentado en la autodisciplina: la vida virtuosa según Aristóteles está basada en el autodomínio. La piedra angular del carácter es la capacidad de motivarse y guiarse mismo, ya sea haciendo las tareas, terminando un trabajo levantándose en la mañana. La capacidad de postergar las gratificaciones, de controlar y canalizar la urgencia de actuar es una habilidad emocional básica que en tiempos anteriores se llamaba voluntad. Necesitamos controlar a nosotros mismos nuestras pasiones, nuestros apetitos para hacer el bien a otros:

educar el carácter. Se necesita voluntad para mantener la emoción bajo el control de la razón.

-

El carácter está sustentado en la autodisciplina: la vida virtuosa según Aristóteles está basada en el autodomínio. La piedra angular del carácter es la capacidad de motivarse y guiarse uno mismo, ya sea haciendo las tareas, terminando un trabajo levantándose en la mañana. La capacidad de postergar las gratificaciones, de controlar y canalizar la urgencia de actuar es una habilidad emocional básica que en tiempos anteriores se llamaba voluntad.

Prisioneros del odio

Ha quedado claro que la agresión es la respuesta conductual ante los sentimientos de enojo. El enojo se presenta cuando nos encontramos frustrados física o psicológicamente. La hostilidad es un estado permanente de enojo. Psicológicamente, la hostilidad se ha definido como un rasgo de personalidad que incluye un componente cognoscitivo en el que se tienen creencias y actitudes negativas acerca de y hacia los otros; un componente afectivo que incluye varios estados emocionales, entre los que se encuentra la molestia, el resentimiento, la irritabilidad, el disgusto o el desprecio; además de un componente conductual: la agresión, que se puede expresar tanto física como verbalmente.

La hostilidad afecta la salud física y emocional de quien la sufre puesto que la hace vulnerable de padecer enfermedades cardiovasculares. Johan Denollet, investigadora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Ghent en Bélgica, ha descubierto que los episodios frecuentes y extremos de enojo producen niveles elevados de respuestas endocrinas y cardiovasculares que contribuyen al desarrollo y exacerbación de estas enfermedades.

Así mismo postula el concepto de la personalidad tipo D, que no es una enfermedad mental, sino un conjunto de características humanas en donde las más importantes son la afectividad negativa y la inhibición social. Un estudio con 875 personas reveló que los pacientes con personalidad tipo D eran cuatro veces más propensos a sufrir ataques cardíacos o morir después de un infarto.

¿TIENE PROBLEMAS SOCIALES?

Denollet desarrolló un cuestionario breve que incluye 14 preguntas y que evalúa los problemas emocionales y sociales asociados con la personalidad tipo D. Este cuestionario se utiliza en diversas clínicas e Instituciones hospitalarias para evaluar pacientes en riesgo de sufrir ataques cardíacos.

El cuestionario también puede ser autoaplicado. (alifique cada una de las preguntas en una escala de 0 (nunca), 1 (algunas veces), 2 (muchas veces) y 3 (casi siempre)).

1. Se me facilita relacionarme con otras personas.
2. Magnifico cuestiones que no tienen importancia.
3. Hablo con extraños.
4. Me siento infeliz.
5. Me siento irritable.
6. Me siento inhibido en interacciones sociales.
7. Tiendo a ver el lado triste de las cosas.
8. Se me dificulta iniciar una conversación.
9. Estoy de mal humor.
10. Me gusta la cercanía con las personas.
11. Prefiero mantener mi distancia con las personas.
12. Estoy preocupado.
13. Estoy deprimido.
14. Se me dificulta mantener una conversación.

Para establecer su Índice de Afectividad Negativa: sume las preguntas 2,4,5,7,9,12 y 13. El Índice de Inhibición Social se obtiene sumando las preguntas 1,3,6,8,10,11 y 14.

RESPUESTAS

El sujeto tiene una personalidad tipo O si la puntuación en las preguntas que evalúan su negatividad afectiva es alta y su inhibición social es la más alta. ¿Qué hacer? Esta es la mejor medida para proteger no solo su salud sino su calidad de vida. El efecto psicológico, dada las creencias típicas de las personas hostiles (desconfianza, expectativas de hostilidad), les tiende a comportarse de forma desagradable y antagónica hacia los demás. A su vez este tipo de conducta pueden crear conflictos interpersonales o producir conductas hostiles similares de la misma manera. Una vez establecida la interacción social negativa se confirman las expectativas preconizadas y características de los individuos hostiles, generando un ambiente muy estresante que carece de apoyo social adecuado.

¿ES USTED UNA PERSONA HOSTIL?

Algunas personas hostiles carecen de introspección o no son conscientes de sus propias tendencias antagónicas, otras no se han dado cuenta de su nivel de hostilidad. Para conocer si es usted una persona con altos niveles de hostilidad, conteste el siguiente cuestionario. (alifique las siguientes aseveraciones de la manera indicada:

0 = no, nunca, 1 = sí, algunas veces, 2 = sí, frecuentemente

1. (Creo que mucha gente exagera sus desgracias para que los demás los compadezcan o los ayuden.
2. La mayoría de la gente mentiría para salir adelante. –
3. La mayor parte de la gente es honrada por temor a ser descubierta. –
4. Siento que frecuentemente he sido castigado sin motivo. –
5. Muchos me tienen mala voluntad. –
6. Familiares y amigos tienen hábitos que me irritan o molestan mucho.
7. La gente me desilusiona con frecuencia. –
8. Me enoja fácilmente. –
9. No culpo a las personas que se aprovechan de otros.
10. De vez en cuando no puedo resistir las ganas de hacerle daño a los demás.
11. Me siento como pólvora a punto de explotar. –
12. Me meto en peleas frecuentemente. –
13. Me he alejado de las personas por temor a hacer o decir algo que pudiera lamentar después. –

14. Con frecuencia me mantengo aislado de las actividades de mis compañeros y amigos. –

El puntaje máximo será su nivel de hostilidad.

de 0 a 8 puntos: nivel bajo de hostilidad.

de 9 a 16: hostilidad media, y

de 17 a 28: nivel alto de hostilidad.

Controlar la fiera interna

cuando enfrente una situación que podría hacerlo reaccionar con agresión, pregúntese: ¿Se trata de algo tan importante que vale la pena enojarse? ¿Tengo un verdadero motivo para enojarme? Trate de encontrar la verdadera causa de su enojo. ¿De verdad está enfadado a causa de la situación actual o por algo que sucedió antes? Observe cuando empieza a enojarse y tome medidas para contener con la agresión de una manera positiva.

No pase por alto la agresión hasta que “explote”. Mejor, exprésela de forma sana:

- 1) cuente hasta 10 o despeje su mente de alguna otra forma. una vez que se haya calmado, podrá pensar sobre la situación.
- 2) En vez de gritar a la gente, compruebe si le ayuda hacerlo en un lugar privado.

hablar más lógicamente

camine o corra para sacar su enojo y “enfriarse”.

- 4) Hable con un amigo sobre su enojo y agresión.

5) Para deshacerse de la agresión, dibuje, pinte o escriba en un diario algo acerca de lo que siente.

6) Use oraciones que empiecen con “yo” y no con “tú” para hablar sobre lo que le hace enojar. Por ejemplo, diga “yo me enojo cuando no recibo el apoyo que necesito” en vez de “tú haces que me enoje cuando

eres tan desconsiderado”.

7) Si está enojado con alguien, escuche lo que esa persona quiere decirle. Trate de entender su punto de vista.

8) Perdónese a la persona y olvídense de lo sucedido. El acto de perdonar ayuda a bajar la presión y a relajar los músculos.

Así, uno puede sentirse más calmado.

9) Lea libros sobre la agresión y las formas de lidiar con ella.

Si su agresión ha provocado que realice actos de violencia podría hacer que usted u otras personas terminen heridos bien, si su hostilidad le causa problemas en el trabajo, con familia o con sus amistades, no espere a que las consecuencias sean mayores. Consulte a un especialista en trastornos del comportamiento.

La hostilidad se ha definido como un rasgo de personalidad que incluye un componente cognoscitivo en el que se tienen creencias y actitudes negativas acerca de y hacia los otros; un componente afectivo que incluye varios estados emocionales, entre los que se encuentran la molestia, el resentimiento, la irritabilidad, el disgusto o el desprecio; además de un componente conductual: la agresión.

CAPÍTULO II

LAS EMOCIONES Y EL CEREBRO

El estudio y la comprensión de las emociones han sido abordados por poetas, filósofos, psicólogos, antropólogos y científicos. Las emociones tienen mucha importancia para el ser humano ya que son las responsables de guiar y controlar nuestra conducta. Moldean nuestra vida cuando tratamos de maximizar algunas de ellas, como la felicidad, y anular otras, como el miedo. En ciertas ocasiones parecen controlamos plenamente, como sucede en los llamados “crímenes pasionales”, en los cuales los implicados suelen reportar haber actuado “sin pensar en lo que hacían”. ¿Qué es lo que sucede en nuestro cerebro?

Hace más de 100 años el naturalista inglés Charles Darwin postuló que las emociones son impulsos para actuar, planes instantáneos que nos permiten enfrentarnos a los peligros y así lograr sobrevivir. Funcionalmente, las emociones son acciones y disposiciones que preparan al organismo para emitir conductas de aproximación o distanciamiento, esto es, nos alejan de los estímulos peligrosos y desagradables, y nos acercan a los estímulos agradables. Recientemente esta introspección ha sido demostrada por investigaciones científicas. De hecho, ha surgido una nueva disciplina denominada neurociencia afectiva desarrollada por Richard Davidson, investigador de la Universidad de California, la cual ha demostrado que todas las emociones, tanto las

agradables (alegría, orgullo, felicidad y amor, entre otras) como las desagradables (dolor, vergüenza, miedo, descontento, culpa, ira, cólera, y/o tristeza, etcétera), están profundamente arraigadas en la biología.

La palabra emoción se deriva del vocablo latino *emover* significa remover, agitar, conmover, excitar. Tanto la palabra “emoción” como la palabra “emociones” tienen significados similares puesto que las dos pueden despertar, sostener y dirigir la actividad del organismo. Sin emociones, los seres humanos, apenas poco más que máquinas que bajan de la misma manera día tras día. No conoceríamos los gozos del amor, la felicidad del éxito; no experimentaríamos empatía por el desdichado dolor por la pérdida del ser amado, desconoceríamos el orgullo, la envidia y los celos. En fin, es una vida que la vida sería superficial e incolora, pues carecería de su significado por completo.

A partir de estudios experimentales y antropológicos realizados por diversos investigadores como Paul Ekman, profesor de psicología en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de California en San Francisco, y Paul Eslinger, profesor de neurología en la Universidad de Pensilvania, se ha propuesto que fundamentalmente existen dos tipos de emociones: las básicas o simples y las complejas o sociales.

Las emociones básicas son innatas y se presentan en todas las personas y en todas las culturas (ira, miedo, alegría, tristeza, sorpresa y asco). Mientras que las emociones complejas o sociales (entre las que se incluyen la culpa, el orgullo, la gratitud, la compasión y el desprecio, entre otras) son producto de la interacción social y están ligadas a los intereses o al bienestar de las sociedades así como también de las personas. Estas dependen de la evaluación consciente, de la influencia directa del entorno social y surgen de la interacción con otras personas.

Desde el punto de vista psicológico, las conductas como la culpa, la vergüenza y el orgullo se clasifican dentro de una misma familia de emociones autoconscientes. Estas emociones están fundadas en las relaciones sociales y emergen de la preocupación y la conciencia de la opinión de los otros con respecto a uno mismo o a su conducta. Por ejemplo, la valoración negativa de uno mismo es fundamental para la culpa y la vergüenza, mientras que la valoración positiva del “yo” conduce o provoca orgullo.

El componente emocional también es básico en el proceso del pensamiento racional. Lo anterior se ha demostrado en virtud de que pacientes que han sufrido un daño en las áreas frontales del cerebro se comportan irracionalmente y no miden las consecuencias de sus actos, en buena parte por su incapacidad para modular las emociones.

En una persona normal las emociones son herramientas clave para el aprendizaje y la toma de decisiones. Por ejemplo, cuando realizamos un mal negocio sentimos malestar, y ello nos permite actuar con más precaución en caso de volver a enfrentar una situación similar. De la misma manera es evidente que no podríamos decidir con quién nos casaremos o cómo organizaremos nuestras finanzas sólo con base en nuestro razonamiento. El elemento emocional es vital en la toma de decisiones racionales e interviene en nuestra vida a cada instante.

Durante la última década, la investigación sobre las bases biológicas y evolutivas de las emociones

se ha incrementado sustancialmente. Las neurociencias afectivas se han enfocado en investigar las bases biológicas y los procesos que subyacen a las emociones y sus alteraciones. El estudio experimental de las emociones requiere, por una parte, de estímulos que evocan de manera confiable reacciones psicológicas y fisiológicas; y por otra, que estén calibrados cuantitativamente en las dimensiones que constituyen el espacio afectivo.

Funcionalmente, las emociones son acciones y disposiciones que preparan al organismo para emitir conductas de aproximación o evitación, esto es, nos alejan de los estímulos peligrosos y desagradables, y nos acercan a los estímulos agradables.

La fuente de las emociones

Las emociones no existirían sin el cerebro. Este órgano tiene un peso promedio de un kilo y medio. Está constituido por diversas estructuras que trabajan en sincronía para producir sentimientos y pensamientos, tiene la capacidad para tomar decisiones y actuar de acuerdo a éstas y, lo más importante, responsable de nuestra relación con las demás personas de nuestro entorno.

A nivel microscópico, el cerebro está integrado por tres componentes: 100 mil millones de neuronas, células como las gliales, encargadas de “sostener” a las primeras, y cantidad de neurotransmisores, sustancias que modulan la comunicación entre las neuronas.

Las neuronas conducen señales a través del axón, una prolongación que se extiende desde el cuerpo de la neurona hacia el resto del organismo y recibe información a través de las dendritas, más de la célula que se dirige hacia el soma o cuerpo celular. Por su parte, las dendritas conducen información en forma de impulsos eléctricos hacia las células, mientras que los conducen estos impulsos hacia otras células. El punto de unión entre el axón y las dendritas se conoce como la sinapsis, que es el sitio de comunicación entre neuronas; es importante considerar que no se trata de un contacto directo, puesto que existe una separación muy pequeña entre las neuronas intercomunicadas.

La información que se transmite a través de la sinapsis no se ejerce por medio de impulsos eléctricos, sino a través de mensajeros químicos que son, precisamente, los neurotransmisores. Una forma de clasificar las células nerviosas es mediante el neurotransmisor que emplean. Se han identificado más de 50 neurotransmisores entre los que destacan la dopamina, la serotonina, la noradrenalina, la acetilcolina y el ácido glutámico por su importancia en los diversos procesos que realizan.

La dopamina está involucrada en el sistema de recompensa cerebral y, por lo tanto, cuando se produce, genera sentimientos de placer. La serotonina está involucrada en la regulación del estado emocional, y sus alteraciones producen conductas impulsivas así como desinhibición de impulsos. La adrenalina produce cambios fisiológicos en todo el sistema corporal. La noradrenalina estimula la contracción de los vasos pequeños; los animales agresivos y predadores, como los leones, tienen altos niveles de este neurotransmisor, en tanto que los conejos, presas de los depredadores, tienen más adrenalina. Los humanos nacemos con la capacidad para reaccionar emocionalmente (tenemos dentro tanto al león como al conejo), pero nuestras experiencias tempranas determinarán cómo reaccionaremos ante las diferentes situaciones de urgencia.

El cerebro tiene un peso promedio de un kilo y medio. Está constituido por diversas estructuras que trabajan en sincronía para producir sentimientos y pensamientos, tiene la capacidad de tomar decisiones y actuar de acuerdo a éstas y, lo más importante, es el responsable de nuestra relación con los demás y con nuestro entorno.

El proceso de desarrollo emocional en el ser humano se completa en el seno de la familia y durante la educación escolar; eso, el enojo dirigido hacia fuera es más característico del desarrollo temprano que el dirigido hacia uno mismo o el sentimiento.

Los pacientes paranoicos muestran niveles excesivos de noradrenalina, mientras que los pacientes deprimidos y ansiosos presentan niveles más altos de adrenalina.

Un auténtico rompecabezas

Además de la especialización de las células nerviosas, en el ser humano existe una especialización anatómica. Este órgano está conformado por varias partes, cada una de las cuales tiene una función específica, como por ejemplo, convertir el

lenguaje, procesar el color, registrar el miedo, reconocer o distinguir un pescado de una fruta.

Cada área cerebral es única, y es sensible a la estimulación que recibe del medio ambiente. Las neuronas que procesan la información particular establecen redes de comunicación. Con una de las redes especializadas se coordina dentro de un sistema dinámico que realiza millones de actividades en paralelo. La comprensión de estas redes individuales y cómo se integran para producir la conducta es el desafío actual de las neurociencias.

El cerebro está dividido en dos hemisferios que se encuentran conectados a través de un conjunto de fibras conocido como el cuerpo calloso. A la fecha se sabe que este órgano tiene una especialización anatómica donde se identifican tres grandes estructuras: el cerebelo, la corteza y el tallo cerebral. Existe un conjunto de núcleos en el centro del cerebro que se conoce como el sistema límbico y los ganglios basales.

El cerebro de otros animales, como los reptiles, está menos desarrollado y contiene únicamente el tallo cerebral y el cerebelo. La habilidad de comparar ambas estructuras ha permitido conocer que el tallo cerebral es el encargado de que se lleven a cabo

las funciones básicas para la supervivencia, ya que se especializa en mantener activos el corazón y los pulmones. El cerebelo es necesario para mantener la postura y el movimiento. En tanto que el sistema límbico, los ganglios basales y la corteza cerebral, que nos distinguen de los reptiles, son las estructuras que producen las conductas complejas, como las emociones.

El cerebro emocional y el miedo

El sistema límbico, también conocido como el cerebro emocional, incluye un gran número de estructuras conocidas como el hipotálamo, la amígdala, el tálamo y la corteza anterior del cíngulo. Este sistema es muy importante porque interviene tanto en los procesos de memoria y aprendizaje como en la conducta emocional y en la agresión. La amígdala está localizada en la parte media del lóbulo temporal y es una de las estructuras más antiguas del cerebro. Se encarga de evaluar lo que sucede en el mundo exterior y de atribuirle un significado emocional a los estímulos medioambientales.

Esta parte del cerebro es lo suficientemente compleja para discernir y expresar los matices emocionales sutiles como el amor, el afecto, la amistad y la desconfianza. Pero su mayor responsabilidad está centrada en el miedo, particularmente aquel adquirido a través de la exposición a acontecimientos traumáticos, que juega un papel importante en la manera en que cada individuo lo expresa. Una vez que la amígdala procesa las emociones de este tipo, dirige al cerebro a que actúe para poder sobrevivir, ya sea atacando o escapando del peligro a través de la obtención de alimento o el acoso de una pareja sexualmente atractiva. Se trata de una estructura en donde se almacena la memoria emocional.

Cuando se presenta un estímulo que requiere nuestra atención, la amígdala actúa para analizar su significado, le asigna sentido emocional y de esta manera alerta a otras partes del cerebro para que le presten atención. Por ejemplo, si se escucha un ruido intenso por la noche, es posible que la amígdala sea la que envía señales a otros núcleos con el fin de que aceleren el pulso y propicien que se despierte la sensación de temor y miedo que pone en estado de alerta.

La estimulación eléctrica del cerebro provoca un estado de excitación fisiológica que se traduce en un aumento del pulso e incremento de la respiración. La habilidad de la amígdala de desencadenar la activación del sistema autónomo es un elemento clave en la generación de la emoción y influye en nuestras elecciones inconscientes. Así, por ejemplo, las memorias emocionales que están localizadas en la amígdala ayudan a guiar nuestra conducta. De manera que vemos una fruta que nos gusta, se activan las vías

que conduce la dopamina, las cuales facilitan la memoria de esa experiencia. Se establece una respuesta condicionada que se puede activar posteriormente por el olor o por el sabor de la fruta.

La amígdala es lo suficientemente compleja para discernir y expresar los matices emocionales sutiles como el amor, el afecto, la amistad y la desconfianza. Pero su mayor responsabilidad está centrada en el miedo, particularmente aquel adquirido a través de la exposición a acontecimientos traumáticos, que juega un papel importante en la manera en que cada individuo lo expresa.

La amígdala actúa por medio de la estimulación del hipotálamo, estructura más antigua del sistema límbico humano que se localiza en el extremo superior del tallo cerebral. A su vez el hipotálamo se conforma por una sección interna conectada con el sistema que nos tranquiliza, y una externa que está ligada a la excitación cerebral.

El hipotálamo puede ayudar a crear emociones básicas como la ira y el terror, además de estados positivos que van desde el placer moderado hasta el éxtasis. Su manera de operar es a través del control del sistema nervioso autónomo (el cual está encargado de modular la frecuencia cardíaca, la presión sanguínea, la temperatura, la sed, el hambre, la secreción de hormonas y la generación de energía). Mediante el control de la estabilidad interna, el hipotálamo influye sobre diversas emociones como el miedo, el disgusto y el placer. El hipocampo es otra estructura que complementa a la amígdala, y lo hace ayudando a que el cerebro se enfoque en los estímulos sensoriales y en la generación de emociones, ligando éstas a la memoria, a las imágenes y al aprendizaje. Esta parte del cerebro se encarga de conectar los recuerdos y las emociones, con el fin de influir a la amígdala y al hipotálamo y, de este modo, participa en la regulación de emociones positivas y negativas.

La corteza anterior del cíngulo (CAC), se encuentra localizada cerca de la corteza prefrontal, además de estar involucrada en la solución de problemas, participa en el autocontrol emocional, la solución de conflictos y en el reconocimiento de errores. Con relación al autocontrol, la CAC regula los efectos de reacciones emocionales intensas, controla los efectos a través de la modulación del disparo de las células de la amígdala. Gracias a esta estructura ha sido posible la resolución pacífica de conflictos, que es fundamental para la socialización humana. Esta estructura tiene importantes conexiones con la corteza prefrontal y forma parte del “cerebro racional”.

En la figura 1 podemos ver la estructura de nuestro cerebro emocional.

El cerebro emocional está formado por estructuras que se desarrollaron muy temprano en la evolución, es por ello que las emociones son más primitivas que nuestras habilidades cognitivas (como nuestra capacidad de planear, de analizar y de resolver problemas, las cuales se hallan en las áreas ejecutivas del cerebro). Estos centros estructurales del cerebro están desarrollados en los lóbulos frontales y evolucionaron durante la última etapa de la historia de nuestra especie, por lo mismo, son los últimos en madurar en el desarrollo individual y social.

El cerebro racional

La corteza cerebral es la capa externa del cerebro y constituye el 80% del total del cerebro humano. En animales menos desarrollados, como las ratas, tan sólo constituye el 30%. Esta corteza se divide en cuatro lóbulos diferentes: el lóbulo occipital, que se encuentra en la parte posterior y maneja la información visual; el lóbulo parietal, que está involucrado en el procesamiento de la información sensorial y espacial; el lóbulo temporal que actúa sobre el lenguaje y la memoria. Asimismo, en la parte más frontal o anterior, se sitúan los lóbulos frontales, una de las regiones fundamentales del cerebro humano, puesto que se trata de una área muy desarrollada.

La mayoría de las investigaciones sobre la agresión y la violencia se ha enfocado en las partes

anteriores del cerebro, que incluyen los lóbulos temporales y frontales. En la figura 2 se ilustra una visión medial (corte a lo largo de la parte medial cerebral) y se muestran la región límbica y el cuerpo calloso.

En estos estudios se ha descubierto el importante papel que juega una subdivisión de los lóbulos conocida como las áreas prefrontales y situada en la región más al frente de ellos. Esta zona está involucrada en la capacidad de abstracción y en la inteligencia, la planeación, la inhibición de conductas inapropiadas y la regulación de las emociones, funciones que, como veremos más adelante, resultan de suma relevancia para comprender la Conducta criminal.

En contraste, la parte más posterior de la corteza frontal (las Cortezas premotora y motora) está involucrada con las funciones sensoriales motoras y de orientación. La importancia de la corteza prefrontal en las funciones intelectuales y en la conducta social puede apreciarse al comparar el porcentaje que los animales poseen de esta corteza. Por ejemplo, en los gatos el porcentaje total de corteza prefrontal es de 3.5%, en los perros es 7.0%, en los chimpancés de 17%, mientras que en el ser humano no es de 29%.

La corteza prefrontal se subdivide en corteza medial, dorsolateral y orbitofrontal; se ha comprobado que alteraciones en esta última producen conducta antisocial y violenta. La corteza prefrontal es el área o centro de nuestra autoconciencia, y desarrollo ha permitido que la humanidad cree civilizaciones que generan arte, ciencia, cultura e instituciones Sociales

Es, precisamente, dentro de estas áreas, donde localizamos lugar de nuestra intelectualidad, de nuestro pensamiento, nuestra personalidad e identidad, así como de la integración de las emociones con el pensamiento. Se puede decir que es el "puesto de mando". Virtualmente todas las partes del cerebro están conectadas directamente con esta corteza, la cual juega un papel determinante como guía interna. Esto es, acciones que influidas por nuestras intenciones, decisiones y planes, se originan en nuestro cerebro individualmente, en lugar de en las fuentes externas.

Además, la corteza prefrontal está conectada con cuatro áreas principales: la corteza premotora, la corteza de asociación posterior, el cerebelo y los ganglios basales. Estas cuatro áreas cerebrales están encargadas del control motor y de nuestros movimientos. También la corteza prefrontal está conectada con nuestro cerebro emocional: el hipotálamo, la amígdala, la corteza anterior del cíngulo y el hipocampo. Gracias a estas conexiones, los lóbulos prefrontales dirigen y guían nuestros pensamientos, nuestra conducta y nos permiten lograr objetivos específicos. El daño o disfunción en estas áreas ocasiona alteraciones comportamentales y deficiencias en lo relacionado con el control de nuestro "cerebro emocional".

Los secretos del cerebro

A lo largo de la historia de la humanidad se han desarrollado una gran cantidad de técnicas que cada vez nos acercan más a la posibilidad de conocer las maravillas y los enigmas de nuestro cerebro. Cada una de ellas presenta ventajas y limitaciones. Así, por ejemplo, la estructura microscópica de las neuronas

estudiarse en rebanadas finas de tejidos, los cuales son teñidos con diversos colorantes y nos permiten analizar el cuerpo celular y sus ramificaciones (el axón y la dendrita). Estas técnicas tienen la desventaja de ser altamente invasivas, por lo que su aplicación en el estudio del cerebro humano es limitada.

Actualmente, gracias a los avances de la ciencia y la tecnología, se han desarrollado técnicas de neuroimagen como la Resonancia Magnética Nuclear (RMN), la Tomografía por Emisión de Positrones (TEP) y los Registros Electroencefalográficos Computarizados (EEG), entre otras. Estas permiten discriminar con precisión milimétrica en el tiempo y en el espacio los cambios que se producen en el cerebro asociados a la actividad cognoscitiva incluyendo la memoria, la atención, el lenguaje, el pensamiento y las emociones, entre otros procesos. Estas técnicas permiten estudiar sujetos sanos y personas con diversas alteraciones cognitivas. Son tecnologías sumamente complejas que permiten sondear las zonas más recónditas del laberinto cerebral. A través de estos estudios ha sido posible revelar dónde residen algunas de las emociones más complejas del ser humano, pero también dónde se generan algunos de sus comportamientos más básicos y peligrosos, como la violencia misma. La metodología científica también se está aplicando para desarrollo de "detectores de mentiras", que están teniendo importantes repercusiones en el sistema legal y en la criminología.

La importancia de la corteza prefrontal en las funciones intelectuales y en la conducta social puede apreciarse al comparar el porcentaje que los animales poseen de esta corteza. Por ejemplo, en los gatos el porcentaje total de corteza prefrontal es de 3.5%, en los perros de 7.0%, en los chimpancés de 17%, mientras que en el ser humano es de 29%.

LOS nuevos detectores de mentiras

Conocer la manera en que nuestro cerebro procesa la información y el modo en que se ve afectado por nuestras emociones, ha servido para desarrollar algunas técnicas de detección de mentiras. Contrariamente a lo que la mayoría de las personas supone, la detección de mentiras es un proceso de suma complejidad. Las personas no somos muy sensibles para detectar el engaño e, incluso, es frecuente que utilicemos ciertas claves erróneas. Por ejemplo, se piensa popularmente que la persona que miente “no mira directamente a los ojos”.

A lo largo de la historia se han desarrollado diversas técnicas y aparatos para averiguar si alguien está diciendo la verdad o miente. Los instrumentos conocidos como “detectores de mentiras” tienen como objetivo medir las reacciones fisiológicas de una persona que toma la decisión consciente de mentir.

El origen de estos aparatos se localiza en las técnicas chinas antiguas. En ellas, solían someter a los sospechosos de un crimen a una prueba conocida como “escupir arroz”. Al presunto inculcado se le llenaba la boca con arroz seco y se suponía que si la persona era culpable se pondría nerviosa y esto afectaría su producción de saliva al grado de no poder escupir.

El primer aparato para detectar mentiras se desarrolló en 1915 y se basaba en la medición de la presión sanguínea. Con el tiempo, se añadieron otras variables hasta llegar a los artefactos actuales, que permiten medir simultáneamente varias respuestas fisiológicas, incluyendo la respiración, la presión sanguínea y la respuesta galvánica de la piel, la cual mide con precisión la sudoración de las manos.

Debido a que estos artefactos miden y registran gráficamente varias respuestas de manera simultánea, se les dio el nombre de polígrafos. El principio en el que se basan es que la dancia del contenido de emisión de datos y su correlación con pensamientos alternos en su evocación emotiva, variación de las constantes orgánicas. Las medidas de nancia son valoradas en diversos tipos de pruebas.

Las primeras de ellas consistían en la formulación de 10 preguntas. Con el tiempo el cuestionario se fue haciendo más complejo y se hizo un sistema de preguntas y respuestas directas, con mentiras obvias y preguntas para que los técnicos pudieran notar si se estaba diciendo o no la verdad.

En la actualidad, para llevar la prueba del polígrafo, se hacen varias interrogantes sobre las cuales el investigador y el entrevistado tienen la respuesta conocida, como: ¿cómo se llama?; otras llamadas “de control” que se refieren al tema central del interrogatorio, pero buscan determinar cómo reacciona el organismo del entrevistado ante la perspectiva de mentiras y, finalmente, se aplica una serie de interrogantes del asunto que se pretende conocer la verdad.

El problema con estas mediciones es que algunas no sienten ningún sentimiento de culpabilidad cuando mienten y, por lo tanto, sus registros permanecen inmutables, tras de otros que bien podrían ser “inocentes” se marcan como muy nerviosos por ser interrogados y de ahí los registros sean clasificados como el de “una persona culpable”.

El primer aparato como tal para “detectar mentiras” se desarrolló en 1915 y consistía en medir la presión sanguínea. Con el tiempo, se añadieron otras mediciones hasta llegar a los aparatos actuales, que permiten medir simultáneamente varias respuestas fisiológicas incluyendo la respiración, la presión sanguínea y la respuesta galvánica de la piel, la cual mide la sudoración de las manos.

A pesar de todo, estos instrumentos han sido utilizados durante mucho tiempo en investigaciones policíacas, e incluso ha extendido su campo de acción a empresas que necesitan seleccionar personal que trabaja con información confidencial.

En la actualidad se han desarrollado tecnologías mucho más sensibles. Estas buscan indagar directamente en la fuente donde se generan las ideas, es decir, en el cerebro mismo, y evitar así el proceso consciente de mentir. Por ejemplo, se ha utilizado una banda alrededor de la frente con sensores para detectar cambios en el metabolismo cerebral. Estos sensores detectan los cambios en la corteza prefrontal, que es el área relacionada con la toma de decisiones y, por lo mismo, la que permite detectar cuando las personas toman la decisión de mentir. Su ventaja es que se detecta la actividad encubierta de la corteza prefrontal antes de que el sujeto realice un reporte verbal.

Otra técnica es la conocida como de imágenes térmicas, en la cual se utiliza una banda alrededor de los ojos que detecta el incremento de la irrigación sanguínea en esta zona. Algunas investigaciones de la Escuela de Medicina de la Universidad de Nueva York han reportado que, cuando las personas mienten, se absorbe más calor alrededor de los ojos.

Otro experimento sobresaliente se llevó a cabo utilizando la Resonancia Magnética Funcional. En él, Daniel Langleban, psicólogo de la Universidad de Pensilvania, presentó a 18 voluntarios cartas de juego.

Posteriormente, en una computadora les mostró imágenes de cartas específicas y les preguntó si las tenían. Cuando los sujetos mentían, detectó un incremento en el metabolismo cerebral en las áreas de la corteza anterior del cíngulo y en la parte superior de la corteza prefrontal.

Como se mencionó anteriormente, la corteza anterior del Cíngulo está involucrada en las emociones, en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos. Esta zona se activó solamente cuando los sujetos decían mentiras.

Otra técnica innovadora es la conocida como “LieITales Cerebrales”. En ella se coloca un casco o gorra con dos para hacer un electroencefalograma (EEG). Para ello se presentan palabras, frases y dibujos y, al igual que la técnica del polígrafo, se cuestiona sobre información que el sospechoso. Cuando el sujeto reconoce la pero miente, se genera el registro de una onda positiva después de los 300 milisegundos.

Los métodos de detección de mentiras han sido muy perfeccionados desde su invención, sin embargo, en el tema ocupa, resultan ser un excelente ejemplo para ilustrar punto la ciencia y la tecnología han avanzado en el indagar los secretos más íntimos del cerebro. A pesar aún es necesario determinar con más detalle las ventajas de cada una de las técnicas expuestas anteriormente y su utilización en un futuro sin duda generará modificaciones importantes en la forma de impartir justicia.

CAPITULO III

LA CUNA DE LA VIOLENCIA

Existen muchas teorías que tratan de dar cuenta de las causas o la etiología de la violencia. El problema con el que regularmente se encuentran es la gran cantidad de variables que se deben de considerar. Se ha intentado investigar y abordar el fenómeno de la violencia desde diferentes perspectivas para comprenderlo de una manera integral, donde se acoten y se introduzcan los factores psicológicos en las variables sociales. Para llevar a cabo este tipo de investigaciones es importante tener en cuenta cómo los factores genéticos interactúan con los ambientales y la manera en que generan un campo propicio para la producción de violencia y de situaciones criminógenas. Los problemas biológicos que puede traer consigo un embarazo mal cuidado —en el que la madre consume alcohol y drogas— con un parto mal asistido, aunado a un posterior abandono materno, son variables que han sido investigadas en conjunto como posibles causas de la incubación de individuos que serán violentos. Desafortunadamente, la catalogación de los factores no siempre es

sencilla de realizar. Por ejemplo, si el individuo objeto de estudio presenta un bajo coeficiente intelectual, estamos ante una característica que puede ser al mismo tiempo un factor biológico y social dentro de un modelo de estudio determinado. Es decir, que los factores pueden ubicarse en una franja que no distinga del todo entre lo biológico, lo psicológico social, de ahí la importancia de evitar modelos simplistas y considerar la interacción entre las variables.

Violencia primaria vs. violencia secundaria

En el primer capítulo se planteó que la violencia es una conducta agresiva que tiene la intención de causar daño (físico o psicológico). En esta definición la palabra *intención* es central. El daño físico o psicológico que ocurre por accidente, en ausencia de intención, no es violencia. Existe agresión sin violencia p10, cuando nos defendemos de un ataque físico) pero la violencia sin agresión. Así mismo, existe la agresión benigna, la cual corresponde a una reacción breve para protegernos del peligro; en contras hablamos de una agresión maligna cuando existe el deseo dañar a los demás por placer sadista.

La violencia puede ser *primaria o secundaria*. Se llama violencia secundaria cuando es producto de otras cosas; Esto es, sin estar conscientes, algunas personas pueden tener conductas violentas como producto de otras alteraciones como la depresión, el abuso de drogas y alcohol; haber golpes severos en la cabeza; padecer trastornos psiquiátricos (quizofrenia, trastornos paranoides), o de personalidad, denominada personalidad límite. Además, diversos factores cotidianos pueden agravar la violencia: desde la privación de sueño y el uso de estimulantes (incluso el café), hasta el consumo excesivo y las frustraciones cotidianas, entre otros.

Detectar la relación entre la violencia y los factores

precipitantes puede ayudar en su prevención y en su tratamiento. La premisa básica es que, en el caso de la violencia secundaria, tratar la causa original para así poder controlarla. A continuación analizaremos las causas de violencia secundaria, y, posteriormente nos referiremos a las de la violencia primaria.

La violencia secundaria

1. depresión y ataques de enojo. La depresión y la conducta **violenta** se correlacionan con la irritabilidad. Entre 38 y 44% de los deprimidos presentan ataques de enojo y reportan síntomas de actividad autónoma asociados a dichos ataques como son taquicardia, oleadas de calor y sudoración, entre otros. Más del 90% de los individuos con depresión que experimentan ataques de enojo reportan culpa o se arrepienten después del ataque. En relación al tipo de violencia, 60% reporta atacar a otros física o verbalmente, y 30% destruir o aventar objetos. Con cada 20% de incremento en los síntomas depresivos aumenta 74% la agresión en contra del cónyuge.

Emil Coccaro, director del Departamento de Neurociencias de la Escuela de Medicina de Filadelfia, en Estados Unidos, ha descubierto que las deficiencias de la serotonina están relacionadas con el incremento en la depresión y la agresión. El tratamiento con fármacos que regulan la secreción de esta sustancia mejora la depresión y disminuye los ataques agresivos.

2. Conducta delictiva o criminal y consumo de sustancias tóxicas. La intoxicación con diversas sustancias se asocia con conductas violentas. De 40 a 80% de los casos que se atienden en las salas de emergencia hospitalarias están relacionados con el uso de drogas o con el abuso de alcohol. El consumo de drogas también se relaciona con la violencia intrafamiliar, propiciando a su vez un círculo

vicioso, puesto que los niños que crecen en esta atmósfera, y que además son testigos del abuso, serán potencialmente adultos violentos y consumidores de drogas.

Por otra parte, el alcohol disminuye los niveles de síntesis de serotonina y esto, a su vez, aumenta la irritabilidad del individuo y su agresividad. Además, el alcohol aumenta la incidencia de golpes en la cabeza, los cuales pueden causar cambios en la personalidad. En un estudio realizado por nuestro laboratorio en pacientes que han sufrido contusiones en esta zona, encontramos que 30% de las personas lesionadas presentan irritabilidad, ansiedad, fatiga, y sensibilidad excesiva a los estímulos, especialmente al ruido, como secuela del golpe.

Existen conductas delictivas que están relacionadas con el consumo de sustancias de tipo psicoactivo. Cuando un sujeto es adicto, su comportamiento se ve alterado, y, a menudo, resulta en la disminución de la capacidad sobre el control de sus actos. Lo anterior, sin considerar que a largo plazo las consecuencias del consumo de drogas, como el efecto psicopatológico surgido de un trastorno adictivo, implican deterioro cognitivo, sión y cambios de personalidad, suficientes por sí mismo generar conductas delictivas.

3. Drogas y crimen. El nexo entre el consumo la conducta delictiva se realiza en cuatro niveles: abusación, abstinencia y dependencia.

El abuso supone la sucesión de fallos en el cumplimiento labores cotidianas, bien sean profesionales, domésticas donde son típicos los delitos por omisión, negligencia riesgo físico intrínseco. También la incidencia del consumo mento clasificable en un det tipo penal, como es el caso d sustancias cuya posesión implica hecho sea delictivo por su propia naturaleza (drogas ilegales).

La intoxicación supone la presencia de síndromes específicos debido a la sustancia particular, dependiendo de la capacidad psicoactiva de la misma, puede desembocar en una crisis a nivel psicológico y en una actividad nerviosa de diversa índole.

Este sería el caso de estimulantes como las anfetaminas, cocaína, sustancias que producen una sensación de euforia, y a dosis elevadas, estados de excitación. Así mismo, el consumo de drogas como la morfina, la heroína o el éxtasis pueden causar efectos combinados, euforizantes, y cambios en la percepción sensorial.

En cuanto a la abstinencia, es evidente que las crisis dromes específicos ocasionados por el cese o disminución consumo de la sustancia, implican un deterioro en las áreas de funcionamiento y ocasionan un malestar generalizado a nivel físico y psicológico, que puede derivar en acciones descontroladas. No existe garantía de que las estrategias para controlar la abstinencia reduzcan o eliminen de forma súbita los posibles efectos violentos asociados a ella.

En lo que se refiere a la dependencia, existe una especial significación del elemento dependiente psíquico, que supone un deseo irrefrenable en el consumidor por conseguir la sustancia a toda costa, y por recurrir a mecanismos de tinte antisocial que inciden en su componente delictivo.

Existe cierto paralelismo entre conductas adictivas y conductas antisociales _-particularmente el alcoholismo como factor delictivo que puede extrapolarse al consumo de cualquier otra sustancia psicoactiva y de su incidencia en la conducta criminal o delictiva. A este respecto cabe resaltar la prevalencia de entre 19% y 49% de personalidad antisocial (de la que hablaremos más adelante) en los alcohólicos y los heroínomanos.

Gracias a los avances tecnológicos se ha podido demostrar que el hecho de consumir un grupo determinado de sustancias psicoactivas tiene relación directa con daños cerebrales. Particularmente la Tomografía por Emisión de Positrones (PET, por sus siglas en inglés) ha demostrado ser un instrumento útil para detectar el daño neuronal que produce el consumo de metilendioxi-metanfetamina (MDMA). Esta droga, más conocida como "éxtasis", afecta las neuronas productoras de serotonina, que tienen amplia relación con la depresión, con la agresión y con el trastorno de la personalidad antisocial.

George Ricarte, de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, estudió con PET el metabolismo cerebral de personas que habían ingerido dosis habituales de éxtasis más de doscientas veces durante los últimos 5 años. Se trataba de personas de entre 18 y 65 años de edad que presentaban buena salud y ninguna afección neuropsiquiátrica ni tampoco otras tendencias adicionales.

Durante la investigación se midió la cantidad de células productoras de serotonina y se encontró que, cuanto más tiempo la droga, mayor era la reducción de la serotonina. La producción de la serotonina se produce de manera natural a lo largo de los años; no obstante, la disminución que provoca el consumo de éxtasis —incluso de forma casual— puede ser responsable, a largo plazo, de la aparición de neuropatología aún por determinar. Las drogas pueden producir los síntomas paranoides y hacer que se cometan crímenes que los adictos llegan a creer, por ejemplo, que se enfrentan a demonios imaginarios. Antes de iniciar un tratamiento para la adicción es importante evaluar si la persona presenta otras alteraciones psiquiátricas. En algunos casos, el estrés posttraumático, los trastornos bipolares se asocian con el abuso de sustancias. Es posible que el tratamiento apropiado de estos trastornos mejore el control de la agresión y disminuya el consumo de drogas. Los fármacos que estabilizan el estado de ánimo, como la carbamazepina y el valproato, pueden ser útiles en el manejo de los síntomas de abstinencia y, además, disminuyen la impulsividad y la agresión.

¿ESTÁ USTED DEPRIMIDO?

Para conocer si usted está deprimido responda el siguiente cuestionario. Marque la frecuencia de cada uno de los síntomas que sintió la semana pasada, incluido el día de hoy.

0=Poco

1 = Algunas veces

2 = Con frecuencia

3 = Mucho

1. ¿Se siente triste?

2. ¿Se siente descorazonado por el futuro?

3. ¿Se siente fracasado?

4. ¿Se siente desilusionado de sí mismo?

5. ¿Siente que está siendo castigado?

6. ¿Tiene sentimientos de culpa y pena?

7. ¿Presenta dificultad para tomar decisiones?

8. ¿Presenta pérdida de interés en la gente?

9. ¿Presenta pérdida de placer o satisfacción en la vida?

10. ¿Presenta pérdida de interés en el trabajo?

11. ¿Presenta sentimiento de cansancio?

12. ¿Presenta dificultad para dormir o duerme demasiado?

13. ¿Presenta cambios en el apetito (aumento o disminución)?

14. ¿Tiene preocupación por su salud?

15. ¿Presenta pérdida de interés en el sexo?

16. ¿Tiene pensamientos suicidas?

INTERPRETACIÓN

O 5 punta\$ NotniaL

610 puntOs. Normal pero mf lix.

1120 punto Dep cesión Leve.

2130 U ritos Depresión Moderada, Se recomienda btmscar ayuda pmfes,onai

31-48 puntos. Depresión Severa Se recomienda buscar ayuda profesional

cualquier persona con pensamleotos suicidas debe buscar ayuda prof eslonal tnmediata

El alcohol disminuye los niveles de síntesis de serotonina y esto, a su vez, aumenta la irritabilidad del individuo y su agresividad. Además, aumenta la incidencia de golpes en la cabeza, los cuales causan cambios en la personalidad.

Tipos de personalidad y conducta agresiva

La personalidad, nuestro sello individual, está formada por rasgos emocionales y de comportamiento, relativamente e:

bies y predecibles, que caracterizan a una persona. Estos rasgos y con nductas determinan la manera en que nos relacionamos con demás y enfrentamos nuevas situaciones.

La sociedad Internacional de Psiquiatría ha identificado di- sos trastornos de la personalidad asociados con la violencia:

‘tipo paranoide. Es un patrón de desconfianza y suspicacia que hace que se interpreten maliciosamente las intenciones de los demás.

Tipo esquizoide. Corresponde a un patrón de desconexión de las relaciones sociales y de restricción de la expresión emocional.

Tipo esquizotípico. Implica un patrón de malestar intenso en las relaciones personales, distorsiones cognoscitivas o perceptivas, y excentricidades del comportamiento.

4. **Tipo antisocial.** Es un patrón de desprecio y violación de los derechos de los demás.

5. **Tipo histriónico.** Constituye un patrón de emotividad excesiva y demanda de atención.

6. **Tipo narcisista.** Es un patrón de grandiosidad necesidad de admiración y falta de empatía.

Otros trastornos identificados son: el *trastorno de la personalidad por evitación*, un patrón de inhibición social, sentimientos de incompetencia e hipersensibilidad a la evaluación negativa; el *trastorno de la personalidad por dependencia*, que corresponde a Un patrón de comportamiento sumiso y “pegajoso” relacionado con una excesiva necesidad de ser cuidadoso y el *trastorno obseSl vocornpulsivo* de la personalidad, caracterizado por una preocupación constante por el orden, el perfeccionismo y el control. Pero dentro de este mosaico de alteraciones de la personalidad nos interesan en particular dos patrones de com portamiento por la asociación directa que llegan a acontecimientos violentos. Hablamos de la personauci trofe y del trastorno antisocial de la personalidad.

La personalidad limítrofe

Se trata de una de las más sorprendentes condiciones psíquicas. En la personalidad limítrofe las personas ven a lo blanco o negro: frecuentemente colocan a una person pedestal y después la consideran el peor de los seres bu Los que padecen este trastorno también están sujetos siones de

agresión y periodos transitivos de paranoia. Típicamente tienen una historia de relaciones intensas y poco estables. Se sienten vacíos o inseguros de su identidad, frecuentemente experimentan impulsos de autodestrucción tan de escapar de la realidad a través del abuso de sustancias.

En la personalidad límite el síntoma clave es la inestabilidad. Estos sujetos no muestran una identidad consistente, mantienen una visión contradictoria de ellos mismos y frecuentemente presentan alteraciones en el razonamiento cuando se encuentran en situaciones poco estructuradas o de experimentar una pérdida temporal de la capacidad de examinar o enfrentar la realidad. Son características de personalidad límite las mentiras patológicas, las distorsiones de la realidad junto con la falta de control de impulsos y mecanismo de defensa de negación (no aceptar aspectos de nuestra vida o que nos suceden) que resultan primitivos, así como la inestabilidad en la idealización y devaluación de aquellos que los rodean.

Recientemente, la policía descubrió en una de las calles marginadas de la Ciudad de México a un niño desnutrido de 4 años cerrado en un departamento, donde vivía en condiciones precarias. Las manos del niño tenían quemaduras severas. Los investigadores dejaron ver que la madre, quien padecía depresión, había colocado las manos del niño bajo el agua cuando para castigarlo por haberse comido el alimento de su plato sentimental. A pesar de las quemaduras que el niño había recibido, no se le había proporcionado la más mínima atención médica. El niño fue adoptado y recibió trasplantes de piel para ayudar a sanar sus heridas, pero considerando estas atenciones físicas las heridas que le fueron provocadas en su cerebro en desarrollo probablemente nunca lleguen a sanar. Investigaciones llevadas a cabo por Cesor de psiquiatría de la Escuela de Medicina de Harvard, Martin Teicher, revelaron una estrecha asociación entre el desarrollo de problemas psicológicos, el abuso sexual, el maltrato emocional de los niños.

Los expertos en salud mental pensaban que las dificultades ocurrían a través de factores psicológicos. Sin embargo, las investigaciones de Teicher sobre las consecuencias del maltrato infantil señalan que, dado que el abuso en los niños ocurre en una etapa crítica de formación del cerebro, el impacto de un estrés severo puede dejar una huella imborrable en su estructura. Así, el abuso induce una cascada de eventos moleculares y neurobiológicos que impiden de manera irreversible el desarrollo neuronal.

Los efectos del abuso recibido durante la edad infantil se manifiestan a cualquier edad y de diversas maneras. Regularmente suelen aflorar en forma de depresión, ansiedad, pensamientos suicidas o estrés posttraumático; o bien, se pueden presentar como agresión, impulsividad, delincuencia, hiperactividad, drogadicción o con la aparición de personalidades límite.

Teicher y sus colaboradores realizaron una serie de mediciones en el Hospital Massachussetts, unidad psiquiátrica afiliada a la Escuela de Medicina de Harvard. En estos estudios utilizaron imágenes de resonancia magnética nuclear para comparar adultos con personalidad límite supervivientes de abuso físico o sexual en la niñez. De esta forma se pudo detectar que el hipocampo izquierdo de los pacientes analizados era en promedio 20% más pequeño que en sujetos normales. Es decir, estas investigaciones confirmaron que la exposición temprana al abuso causa alteraciones en el sistema límbico.

Como revisamos en el segundo capítulo, este complejo sistema se comprende como una colección de núcleos cerebrales interconectados que juegan un papel central en la regulación de las emociones y la memoria. Dos de las áreas críticas que forman parte son el hipocampo y la amígdala, que se encuentran debajo del lóbulo temporal. El hipocampo es importante para la formación y recuperación de las memorias verbales y emocionales, y la amígdala es la responsable de generar el contenido emocional de la memoria, por ejemplo, los sentimientos relacionados con el condicionamiento al miedo y las respuestas agresivas.

Quienes padecen personalidad límite tienen una historia de relaciones intensas y poco estables. Se sienten vacíos o inseguros de su identidad, y frecuentemente experimentan impulsos de autodestrucción y tratan de escapar de la realidad a través del abuso de sustancias.

Otros estudios realizados en animales de laboratorio por Bruce Perry, del Centro de Trauma Infantil de Houston, señalan esta vulnerabilidad del hipocampo al estrés. Esta es una parte muy importante, ya que la estructura tiene gran cantidad de receptores para el cortisol, hormona relacionada con el estrés, cuyo efecto negativo por exposición durante la infancia es la eliminación de las neuronas del hipocampo.

La tensión que producen los traumas físicos, emocionales o males, o la exposición a ambientes altamente traumáticos como la guerra o el hambre, puede disparar una serie de cambios hormonales que, a su vez, generan cambios cerebrales permanentes que transforman la manera en la que las personas manejarán en el futuro sus emociones. La peor noticia es que una vez que se presentan este tipo de alteraciones cerebrales, existen muy pocas posibilidades de retroceder.

El Caso de Diego Santoy

Los asesinos no son guapos. Eso parecen decir las incontables imágenes presentadas ante los medios de comunicación: personas generalmente mal encaradas, despeinadas y con miradas asustadas o confundidas. Así pues, no es de extrañar que Diego Santoy, un joven bien parecido, se convirtiera en “celebridad” al haber cometido un doble homicidio que ha dividido a la población de Monterrey.

La madrugada del 2 de marzo de 2006 Diego (estudiante en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Nuevo León), entró en la casa de su ex novia, Erika Peña, de 19 años de edad, para asesinarla por estrangulamiento y puñaladas a los hermanitos: Erik Azur, de siete años de edad, y María Fernanda, de No contento, atacó a su ex novia con golpes y cuchilladas dejándola semiconsciente secuestró a la mujer del servicio doméstico (Catalina Bautista) y escapó en el coche de Erika.

Después, Santoy inició una fuga rumbo a Guatemala junto con su hermano, pero fue detenido en la central camionera de Oaxaca el 7 de marzo, iniciando un proceso legal que aún no termina de cualquier modo, el perfil de la familia atacada (la madre de los niños asesinados trabajaba como presentadora en la televisión regional) hizo que el caso adquiriera relevancia mediática, llevando el debate a foros de Internet y a los MEDIOS LOCALES en una disputa entre quienes defienden la ley y quienes desean verlo tras las rejas.

Mientras tanto, Diego Santoy a través de su proceso legal desde el 19 de marzo de 2006 en el penal de Topilete trasladado en abril al penal de Cader yta) ha revelado datos interesantes de los análisis a los que ha sido sometido por las autoridades entonces. De acuerdo con los especialistas psicológicos, “Diego no presenta alteraciones en el contacto con la [...] no reporta alucinaciones o delirios. Aún más: se le reporta como de “fracaso para adaptarse a las sociales; deshonestidad al mentir repetidamente, actitud irresponsable persistente, falta de interés por la indiferencia o la justificación de haber dañado, maltratado o robado a otros”.

El estudio psicológico concluye que Diego con trastorno de personalidad antisocial [...] no clínicos de alguna enfermedad mental como el trastorno bipolar en fase de manía, ni datos de trastorno psicótico” y que “por su incapacidad de experimentar culpa, es una persona altamente peligrosa y tiene el potencial para cometer delitos graves como en el que nos ocupa actualmente”.

En cuanto a las motivaciones para cometer los asesinatos y el secuestro, Santoy en un principio asumió su culpabilidad pero sin dar a conocer el móvil del crimen, actitud que ha mantenido hasta el día de hoy.

Por su parte, la defensa ha argumentado que Diego Santoy no fue el único implicado, e inclusive, ha dejado ver la posibilidad de que el inculcado haya tenido alguna relación sentimental con la madre de las víctimas. Una versión que, obviamente, ha complicado todavía más la resolución del caso.

Por otro lado, las diligencias judiciales y las evidencias aportadas por la fiscalía parecen apuntar a un crimen motivado por la conclusión de la relación entre Erika y Diego, lo que habría motivado en el muchacho un ansia de revancha violenta que habría concretado con el ataque a su ex novia y el

homicidio de sus hermanos. Así pues, a principios de este febrero, las diligencias jurídicas se han dado por concluidas y se espera que en las próximas semanas se dicte sentencia. Mientras tanto, en algunas partes de Monterrey, se vende una playera que dice: “te cuidó a tus hermanitos” y que tiene la foto de Diego Santoy.

La tensión que producen los traumas físicos, emocionales o sexuales, o la exposición a ambientes altamente traumáticos como la guerra o el hambre, pueden disparar una serie de cambios hormonales que, a su vez, generan cambios cerebrales permanentes que transforman la manera en la que las personas manejan en el futuro sus emociones.

Una vivencia paradójica

Desde la perspectiva psiquiátrica, Diego Santoy cumple con los criterios de una personalidad limítrofe. Las personas que presentan este tipo de trastornos tienen lo que se conoce como una vivencia paradójica del control. Es decir, por una parte, pueden necesitar sentirse controlados por otros, al carecer ellos mismos de control o para intentar hacer su propia realidad más predecible y manejable; incluso pueden elegir un estilo de vida en el que estén sometidos a una autoridad (militar, cultos, sectas etc.), o unirse a personas abusivas que ejercen un control sobre través del miedo. Por otra parte, pueden tener la necesidad de controlar o acusarlos de querer ejercer un control sobre ellos. muestran lo que se define como una sensibilidad interpersonal especial: algunos poseen una habilidad asombrosa para la gente y descubrir sus puntos débiles.

El síntoma clave en este caso es la falsificación: Diego no muestra una identidad consistente y mantiene contradictoria de él mismo. Primero declara ser el culpable de los crímenes y posteriormente afirma que todo fue una coartada. Erika, su exnovia. Es, a todas luces, un mentiroso patológico.

De la misma manera, manifiesta una distorsión de la realidad junto con una falta de control de impulsos que en la forma en la que llevó a cabo los homicidios; también presenta mecanismos de defensa primitivos como la negación y la dicotomía entre la idealización y devaluación de aquellos que los rodean. Una característica que aparentemente desaparece son los celos patológicos que veremos más adelante.

Todo parece indicar que Diego Santoy vive en una inestabilidad emocional, como en una especie de “tormenta perfecta” manifiesta en la relación de altibajos que con Erika Peña. Las personas con este tipo de trastorno constantemente en los extremos, y son muy sensibles a los cambios emocionales negativos.

Las personalidades limítrofes suelen pasar de la depresión, de la ingenua credulidad a la desconfianza, del amor al odio. Todo lo anterior como consecuencia de

una estructura mental que no les permite integrar, mente hablando, los matices, las graduaciones ni las ambigüedades. Es un todo o nada. Así es como decide que Erika le pertenece a él y a nadie más. Es posible que haya sido esta dinámica emocional la que le llevó a cometer el crimen con la intención de demostrar su poder a su novia. Algo así como una desesperada queda de la identidad perdida al terminar la relación. Además de lo dramático del caso y del trágico desenlace, este caso ha sorprendido e impactado a la población por una serie de inconsistencias que se han presentado a lo largo del proceso judicial por parte de todas las personas implicadas. Surgen preguntas como por qué si la hermana, Azura, estaba en la casa cuando pasó todo, no hizo nada para impedir el crimen. A través de las imágenes televisivas puede observarse que la casa no tan grande como para no escuchar ruidos en medio de un ambiente tan violento, en el que seguramente se generaron gritos y destrucción de objetos. ¿Cómo es que Erika tampoco hizo nada para defender a sus hermanos? Ella presenciaba los crímenes y de acuerdo con las pruebas, las muestras de violencia hacia ella parecen haberse realizado después de la muerte de los niños. Como se dijo antes, hay incluso quien apunta a la hipótesis que Diego Santoy mantenía

relaciones sexuales con Teresa, madre de Erika, y que todo fue una venganza por parte de Owen hacia la madre, en la que ella y el llamado “asesino de niños” tenían un pacto criminal, incluso suicida, que no se concretó. Además surgen otros interrogantes, como por qué se mató vivo a un testigo presencial. ¿Podemos pensar acaso que fue esto un intento de contacto con la realidad, arrepentimiento, o una conducta torpe de asesino principiante? Cualquier intento por comprender el comportamiento de Owen Santoy tiene que partir del análisis de su educación dentro del seno familiar. Es claro que, existe una asociación directa entre el desarrollo de problemas psiquiátricos y el maltrato físico, abuso sexual y emocional de los niños. Es altamente probable que los orígenes de esta personalidad se hayan relacionado con su infancia. Las imágenes televisivas mostraron a un dominante, frío y manipulador, y a una madre sumamente expresiva. Las personalidades limítrofes suelen relacionarse con personalidades problemáticas. Por eso no deja de ser la actitud de la familia Peña Coss ante los hechos. ¿han dejado ver cierta tranquilidad inexplicable hasta ahora —, casi impensable, después de la terrible que se vivió a su alrededor y del drama que son objeto en más de una ocasión han caído en contradicciones en entrevistas que han concedido. Queda además pendiente la profundidad del aparente factor fundamental de estas terribles acciones. Como sabemos, los celos pueden ser una manifestación de amor, y, incluso, es posible que sean compatibles mientras se respeten las normas aceptadas por la pareja. Pero, los celos patológicos suelen estar acompañados de sentimientos de inseguridad, autocompasión, hostilidad, presión, y suelen ser destructivos para la relación. También pueden ser un factor generador de violencia. ¿Cuáles son las características de este trastorno emocional tan destructivo?

Los celos patológicos

Los celos son una emoción que surge cuando se desea una exclusividad a la persona amada. El miedo a la pérdida, la inseguridad, se manifiesta como una amenaza. Normalmente este sentimiento afecta a las relaciones de pareja, pero puede darse entre hermanos, compañeros de trabajo, de y aún entre amigos.

Los celos y la envidia tienen el mismo motivo: la necesidad. Sin embargo, hay una distinción clave. El celoso teme su miedo a perder su posesión, es decir, considera que es suyo y quiere que nadie se lo quite. El envidioso, en cambio, lo que no posee.

La celopatía, o enfermedad de los celos, tiene su origen en la misma enfermedad del celoso. Hay algo en la estructura de esa enfermedad que no funciona bien. La celotipia, pasión de celos, es una pesadilla malsana para el que la sufre (víctima), y que la vive (protagonista). Detrás de la celopatía se encuentra una intensa dependencia afectiva y una falta de autonomía que esconde una personalidad débil, dependiente. Esa misma inseguridad hace que el celoso se aferre al su amor de manera obsesiva y actúe de manera muy al grado de desear disponer de su pareja como si fuera suyo propio.

En esta situación se traduce en una dependencia afectiva en la que el celoso no se imagina solo. El individuo piensa que necesita del otro para vivir, pero esta necesidad se agudiza a tal punto que la idea del abandono o de verse en soledad llega a convertirse en una pesadilla obsesiva. Así mismo, el celoso teme aparecer cualquier rival (porque se considera a sí mismo no alguien que no está a la altura de lo que la persona merece), con más méritos y se haga con su propiedad. ¡Ja.

Ciertamente los celos son un sentimiento que se presenta tanto en los hombres como en las mujeres y el trasfondo pesadilla emocional suele ser un serio problema de baja autoestima.

Terapia para celosos y celosas

De hecho, tanto ellos como ellas experimentan de la misma manera en frecuencia e intensidad, pero lo hacen de manera diferente: los hombres con agresión y con estados depresivos. Ellas reaccionan con un comportamiento histérico o decaimiento, mientras que los hombres con síntomas paranoicos y obsesivos más difíciles de tratar.

Los agresores masculinos suelen ser profundamente celosos. Puesto que un celoso cree que tiene

excl sobre su mujer, muchos de sus actos violentos se inician por una percepción errónea de que abandonará. El hombre vive cada situación como un peligro y un aniquilamiento de su ser. Que la terapia sea la que debe ser, lo que consista en ayudarlo a recuperar su dignidad, a elevar su autoconfianza en sí mismo y en su amada. Una parte de esta terapia comprenda la imposibilidad de confiar en el otro si antes no experimenta la confianza misma. El primer paso es que el celoso reconozca su patología, partir de ahí, el tratamiento para superar el problema por separado. La clave está en que el celoso aprenda a controlar sus pensamientos, y su pareja cuente con técnicas que le ayuden a no seguir el juego a su compañero. Muchas veces la víctima de la celopatía llega incluso a mentir para evitar la agresión de su pareja, y lo más probable es que lo que consiga sea lo contrario: aumentar sus suspicacias.

la celotipia es una pesadilla malsana para el que la sufre (víctima), y para el que la vive (protagonista). Detrás de ella se encuentra una intensa dependencia afectiva y una falta de autonomía.

Personalidad antisocial

es muy común escuchar el término *personalidad antisocial* o sociópata cuando se hace referencia a la violencia y sus trastornos. Personas que presentan personalidad antisocial son buscadoras de problemas crónicos, cuyos síntomas varían: pueden ser quienes constantemente piden dinero prestado, las "ovejas negras" mentirosos patológicos, los criminales de cuello blanco que golpean a sus parejas, o bien, en el extremo más grave, los asesinos seriales.

Al hablar de este tipo de comportamiento no nos referimos a quienes padecen de arranques de enojo o que cometen crímenes pasionales, sino más bien a aquellas que presentan, desde un punto de vista psiquiátrico, un patrón continuo de rompimiento de reglas y de violación de los derechos de otros, que al menos se inicia antes de los 15 años de edad. Según el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos mentales* publicado por la Asociación Psiquiátrica Americana, la personalidad antisocial suele presentarse con mayor frecuencia en los hombres. La relación entre hombres y mujeres arrestados por asesinato es de 5 a 1, con predominio del grupo de edad comprendido entre los 14 y los 24 años. Este manual señala que los rasgos característicos incluyen: falta de planificación, cambios de humor, necesidad de obtener recompensas inmediatas y confirmación de su superioridad en todos los contextos. Esto último hace que muestren un comportamiento explotador reflejado en abusos, envidia o devaluación de los demás. Destaca también la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración, la incapacidad para soportar la rutina o hacerse cargo de responsabilidades, la irritabilidad, la agresividad y desconfianza.

El origen de la conducta agresiva de estos individuos explicado desde diversos paradigmas que enfatizan el papel de las frustraciones, la falta de control, la ausencia de patrones conductas alternativas, la atribución causal externa, como en la adolescencia o el estrés situacional, entre otros. Como señalan María González y Alejandra Fernández, psicología aplicada de la Universidad de Sevilla, España, debido a la complejidad de esta personalidad para la rehabilitación, se han propuesto tratamientos multicomponentes que tienen en cuenta el contexto, pensamientos, sentimientos, ansiedad, culpabilidad, explotación y comportamientos impulsivos, aislamiento, dependencia, comunicación inadecuada, actividad, decisiones unilaterales en las personalidades agresivamente en individuos maltratados.

En el aspecto psicológico, estas personalidades tienen un particular sentido de la libertad. Para ser libre es equivalente a "poder hacer lo que deseen sin impedimentos".

Sabemos que las limitaciones a la expansión de pueden ser internas o externas. Si estos seres minimizan sus limitaciones internas (llámese represión, inhibición o miento), sólo les quedan las limitaciones externas.

De acuerdo con su razonamiento, “si los impedimentos no están corroborados por la propia lógica ni tienen peso de los sentimientos, entonces no hay razón para los” Las reglas de conducta y de interacción social se convierten en algo artificioso y generado por otros. Un juego donde se coocenas las reglas y los obstáculos, pero no se siguen. En la actualidad las cárceles de todo el mundo están llenas de estos individuos. Más adelante se presenta un caso que ilustra este tipo de persona.

La violencia primaria

Se habla de este tipo de agresión cuando en un individuo de [comportamiento violento las causas secundarias enunciadas anteriormente se pueden excluir. Esto es, cuando las reacciones de violencia no están ligadas a factores externos o patológicos.

La violencia primaria se presenta en dos formas: *impulsiva* y *[premeditada]*. Esta distinción es importante ya que las dos formas de violencia difieren en varios aspectos, entre otros:

1. Los eventos que las disparan o provocan.
2. Las reacciones ante ellos.
3. La actividad cerebral relacionada.
4. Los posibles tratamientos médicos y psicológicos.

Desde el punto de vista biológico, la conducta agresiva aumenta su complejidad a medida que se asciende en la escala filogenética (que establece la relación de las especies dentro del proceso evolutivo). Muchos autores han dividido la agresividad animal en tres tipos: predatoria, impulsiva y premeditada. En la primera no existen las manifestaciones de excitación que aparecen en la tercera y son características de la defensa ante una situación límite. La conducta predatoria sería similar a un ataque “en frío”. Esta división puede ser útil para clasificar las conductas agresivas en los humanos ya que la agresión predatoria es cuando menos similar a la planificada (en crímenes organizados), en tanto que la impulsiva es más semejante a los accesos incontrolados de cólera.

En esta última, también conocida como agresión reactiva o afectiva, un evento frustrante o amenazante dispara el acto agresivo y, frecuentemente, conduce al enojo. Una distinción relevante es que esta agresión se inicia sin tomar en cuenta la meta potencial, como, por ejemplo, quitar las posesiones de la víctima o incrementar el estatus del agresor dentro de una jerarquía.

En contraste, la agresión premeditada, también como agresión instrumental o proactiva, tiene un propósito una meta específica. Generalmente no es el dolor de lo que se busca, sino sus posesiones, el estatus social o dentro de una jerarquía. Hostilizar o agredir a los compañeros: un ejemplo de agresión instrumental o premeditada es el hecho de que los individuos que se involucran en estas conductas frecuentemente presentan rasgos antisociales contextos. Estudios longitudinales (aquellos que se realizan durante un periodo determinado) han mostrado que la premeditada o instrumental, y no la agresión impulsiva, es la que predice si un individuo va a ser un delincuente. Aún más, hay datos considerables que sugieren que dos poblaciones independientes de individuos agresivos

Desde el punto de vista biológico, la conducta agresiva aumenta su complejidad a medida que se asciende en la escala filogenética (que establece la relación de las especies dentro del proceso evolutivo). Muchos autores han dividido la agresividad animal en tres tipos: predatoria, impulsiva y premeditada.

Juan Luis Rojas:* Trastorno antisocial de la personalidad

Juan nació en la Ciudad de México en noviembre de 1987. Es hijo único y proviene de una familia en la que, tanto él como su madre, sufrieron malos tratos reiterados por parte del padre, caracterizados tanto por insultos verbales como por golpes físicos. Hoy se encuentra cumpliendo condena por asesinato en un módulo de alta seguridad, ya que no tiene control sobre su temperamento y ha provocado varias peleas con los demás internos.

Desde pequeño ha presentado problemas de impulsividad y agresividad que se han ido acentuando. Juan reporta que frecuentemente “explota” en agresiones físicas y verbales, sobre todo cuando se encuentra en ciertas situaciones: si se siente evaluado, si una “autoridad” le da una orden (esto le recuerda los abusos y las imposiciones del padre), o si piensa que está perdiendo su posición dentro de un grupo o que sus derechos no están siendo respetados. En su última trifulca, generada por una discusión de dinero, golpeó a su rival con una botella en la cabeza y luego lo remató con una silla.

Su carrera como criminal se inició a los 14 años cuando, para conseguir dinero y comprar ropa, se dedicó al robo de autopartes. Con frecuencia se escapaba de su casa y no asistía a la escuela. Desafiaba constantemente la autoridad de sus padres, maestros y prefectos. Fue expulsado de la escuela por golpear a uno de sus maestros. Dejó la secundaria y se dedicó a trabajar como mecánico en un taller de coches, pero, como no le alcanzaba el dinero, se dedicó a vender drogas fuera de la escuela. A los 16 años convivió con una ex compañera de estudios, con quien tuvo tres hijos. Tenía problemas frecuentes con su pareja, especialmente en el ámbito sexual, ya que era muy insistente y se enojaba si no se sentía satisfecho en ese aspecto. Ha tenido relaciones paralelas, pero dice haberlas terminado porque se siente culpable y preocupado de que su pareja lo abandone. Al ser aprehendido

Para proteger la seguridad de los evaluadores, se modificaron tanto el nombre como algunos datos personales de este caso.

Juan se declaró culpable. Actualmente manifiesta estar arrepentido. Es evidente que sufre un trastorno de personalidad antisocial, ya que manifiesta un patrón continuo de rompimiento de [reglas y de violación de los derechos de otros que se inicia antes de los 15 años y continúa en la etapa adulta-Muestra una falta de conformidad con las reglas sociales, impulsividad, agresividad e irresponsabilidad. Sin embargo, Juan no puede ser clasificado como un psicópata (véase el siguiente capítulo), pues no presenta alteraciones emocionales, es capaz de formar y mantener relaciones afectivas y, sin duda, experimenta sentimientos de empatía y de culpa.

En su última trifulca generada por una discusión de dinero, golpeó con una botella en la cabeza a su contrincante y luego lo remató con una silla. En la actualidad se encuentra en un módulo de alta seguridad, ya que le es imposible controlar su temperamento y ha provocado varias peleas con los demás internos.

Individuos que sólo presentan agresión reactiva, caracterizan por ser indiferentes a las convenciones y reglas, y no modulan su conducta de acuerdo con el de los individuos con los que interactúan. Los individuos con lesiones en áreas orbitofrontales con trastorno de impulsividad y niños con trastornos bipolares, pueden presentar niveles elevados de agresión reactiva.

Individuos que presentan niveles elevados de reactiva y de agresión premeditada o instrumental Se trata de personas particularmente indiferentes a agresiones morales, que muestran muy poca empatía sus víctimas y ausencia de sentimientos de culpa. Los individuos suelen presentar altos niveles de agresión instrumental y de agresión reactiva.

resumen, hay pruebas muy claras que apoyan la existencia de dos grupos que se pueden separar de acuerdo a su agresión: personas que presentan agresión impulsiva y las que presentan tanto agresión impulsiva como instrumental. Es muy importante distinguirlas porque están mediadas por diferentes sistemas neurocognitivos.

la agresión reactiva es la forma final de las respuestas animales ante la amenaza por lo que a nivel bajo (una amenaza leve), el animal instintivamente congela.

A niveles mayores, es ante una amenaza más inminente. El animal intentará escapar. Cuando la amenaza es inminente y se ve imposible escapar, el animal desplegará agresión reactiva. Los individuos pueden desplegar altos niveles de agresión reactiva, porque se encuentran en situaciones de amenazas consistentes o frustrantes, o porque existe una regulación reducida del sistema ejecutivo neuronal que media la agresión reactiva.

Qué consiste la violencia impulsiva?

La violencia impulsiva es un trastorno explosivo intermitente en personas que no son agresivas. Se define como una agresión descontrolada que posee una carga emocional. Los individuos que muestran agresión impulsiva o arranques episódicos de violencia constituyen un serio peligro para ellos mismos, sus familias y la sociedad. Se trata de personas que responden a diversos factores psicosociales y la intensidad de sus arranques incluye

agresiones verbales hasta agresiones físicas e incluso el homicidio. Las investigaciones sugieren que la agresión impulsiva puede tener sustratos biológicos asociados a alteraciones de activación fisiológica. Se ha comprobado que estas perturbaciones de activación inducen a un estado agitado y a la impulsividad que los individuos son completamente incapaces de controlar. El efecto de tratamientos farmacológicos como fenitoína, parece provocar una disminución de la impulsividad y, en consecuencia, de los episodios violentos.

Los individuos con lesiones en áreas orbitofrontales con trastornos de agresión impulsiva y niños con trastornos bipolares, pueden presentar niveles elevados de agresión reactiva.

Conexiones cerebrales y violencia impulsiva

El cerebro humano está conectado por circuitos y equilibrios naturales que controlan las emociones negativas, pero desconexiones en estos sistemas reguladores parecen aumentar

notablemente el riesgo de cumplir miento violento impulsivo, conclusiones de un estudio cabo por científicos de la Uni de Wisconsin-Madison.

El equipo de Richard Davidson lizó los datos de las imágenes de un amplio conjunto de estudio lizados con personas violentas puestas a la violencia. Estos se enfocaron en personas diagnosticadas con alteración agresiva de la personalidad, así como en las que sufrieron lesiones cerebrales en su infancia y fueron declarados. Los investigadores descubrieron, entre 500 sujetos estudiados, una serie de vías neurológicas en la incapacidad cerebral para regular adecuadamente emociones.

Los experimentos indagaron en varias regiones interconectadas de la corteza prefrontal del cerebro, áreas que forman parte de los mecanismos esenciales de control para las emociones negativas⁵. Es importante decir que un proceso cerebral semejante se ha relacionado con una serie de problemas de salud mental, como la depresión y las alteraciones de la ansiedad.

Esta conexión recién encontrada entre la violencia y la disfunción cerebral, abre una nueva vía para el estudio y, posiblemente, para el tratamiento de la violencia y la agresividad. Una de las conclusiones centrales a la que llegó este experimento de la neurobiología de las emociones tiene que ver con la interrelación entre varias regiones del cerebro, en concreto de la corteza frontal orbital, la corteza anterior cingular y la amígdala. La corteza frontal orbital desempeña una función crucial en el de las manifestaciones impulsivas, mientras que la corteza anterior cingular recluta a otras regiones del cerebro en la respuesta frente al conflicto.

Las alteraciones en la corteza prefrontal, específicamente el área orbitofrontal, pueden alterar la capacidad de inhibir impulsos agresivos y modular nuestras reacciones emocionales. Estas áreas inhiben los impulsos que se generan en áreas del sistema límbico, específicamente el hipotálamo y la amígdala donde surgen el miedo y la agresión. Cuando existe una conexión entre estos sistemas primitivos y las áreas orbitofrontales, la persona puede presentar severas dificultades para modular sus reacciones emocionales. Las regiones orbitofrontales involucradas en la toma de decisiones y en el desarrollo de la conducta moral. Alteraciones en estas áreas pueden explicar falta de empatía y arrepentimiento que caracteriza a los psicópatas, tanto criminales como de cuello blanco, quienes son capaces de planear y cometer actos que manipulan y dañan a los demás sin mostrar ningún tipo de remordimiento.

La corteza frontal orbital desempeña una función crucial en el freno de las manifestaciones impulsivas, mientras que la corteza anterior cingular recluta a otras regiones del cerebro en la respuesta frente al conflicto.

. Violencia premeditada

En contraste con la agresión impulsiva o reactiva, la agresión premeditada se considera controlada y generalmente instrumental, es decir, se obtiene un beneficio secundario de ésta. La agresión premeditada, predatoria o proactiva, se caracteriza por planear actos planeados, controlados y sin contenido emocional. Este tipo de ataque implica una agresividad controlada que muestra una naturaleza instrumental, es decir, la conducta planeada del acto violento, y una ejecución metódica.

La agresión predatoria es una actividad dirigida hacia una meta particular como la de obtener dinero de otro individuo o incrementar el estatus dentro de un grupo particular. De hecho, la mayor parte de las conductas antisociales (robo, fraude, secuestro) son instrumentales y dirigidas hacia una fin específico. Cuando un individuo reacciona con una agresión instrumental, es probable que involucre los mismos sistemas neurocognitivos que se requieren para realizar conductas motoras programadas.

La mayor parte de los individuos de una sociedad están motivados para obtener dinero y otros beneficios, pero sólo una mínima parte sería capaz de atacar a los demás para obtener lo que desea. La socialización moral justamente conduce a que los individuos sanos se alejen de las conductas antisociales. Para explicar la agresión instrumental que se observa en los psicópatas, es importante

saber cuáles son los motivos por lo cuales no se logra la socialización en este sector de la población.

La violencia premeditada se observa en tres grupos diferentes: asesinos seriales, psicópatas y terroristas.

La mente de un terrorista

Ante la ola de atentados terroristas que se han presentado en todo el mundo, psicólogos como Aaron Beck, director del Centro de Terapia Cognitiva de Nueva York, han intentado analizar por qué y cómo los terroristas se preparan mentalmente tanto para la muerte propia, como la de niños, mujeres y hombres civiles e inocentes.

¿Cuál es la psicología de los terroristas? Su ideología domina una Proporción significativa de lo que hacen y piensan. Son capaces de asumir una identidad dual. Externamente se comportan y actúan como el medio que los rodea; por ejemplo los terroristas que atacaron el World Trade Center York, el 11 de Septiembre del 2001, asistía a bares y *striptease*, lo que va en contra de la fe musulmana. Sin su identidad central permanecía dedicada a los actos de ción programados por su ideología.

Pero, además de esta doble imagen, es muy sinir nocer cuál es la percepción de la víctima que tienen esos dos. Para los grupos terroristas (por ejemplo ETA, QAEDA) se invierten las relaciones y, en su percepción, es la víctima y el enemigo, el verdugo. Los radicales de esto pos ven a su objetivo de ataque como una potencia hostil que amenaza su existencia. Esta manera de pensar energía y les ayuda a cristalizar una representación que alimenta la violencia terrorista. Por ejemplo, para el QEDA, Occidente se convierte en una especie de pantalla que pueden proyectar la imagen del enemigo: corrupto y peligroso. A medida que esta imagen se solidifica, su imagen colectiva se enaltece y se convierte en: “sagrada” y “correcta”.

Los símbolos morales y religiosos permean su pensamiento. La imagen puede tomar una forma dramática: las fuerzas mal en contra de las fuerzas del bien. Por ejemplo, Satán Alá, el País Vasco contra el Gobierno español o el Ejército Republicano Irlandés contra el Gobierno inglés. La solución posible para reparar estos daños es la violencia en contra de los malos y corruptos. Los radicales que se obsesionan con imágenes polarizadas se convierten en candidatos para el cumplimiento y la asignación de la tarea de destruir al otro. atacan es la imagen del enemigo que se proyecta en víctimas

- mente. Satanizan a los que no piensan como ellos y deshumanizan a su población.

El pensamiento del terrorista muestra distorsiones y fallas oscilativas que se observan en aquellos que cometen actos malos, ya sea de manera individual o como miembros de un

Esta concepción del mundo tiene las siguientes características: a) *sobregeneralización*: presuponen el enemigo se pueden dispersar para incluir *pensamiento dicotómico*: las personas totalmente buenas o totalmente malas; b) *visión de túnel*: una vez que están involucrados, su misión sagrada y/o patriótica es el único objetivo que pueden suavizar, y ésta incluye la destrucción del enemigo; c) *programación*: se comportan como máquinas programadas para la destrucción sin prestar atención al significado de las vidas que destruyen, que los pecados de toda la población;

Los terroristas se visualizan como parte de un gran destino que es más importante que ellos mismos y que consolida la imagen de lo diferente como el enemigo. La esperanza es que, a través de la comprensión de la psicología del terrorista y de los

posibles militantes que los generan, existirá la posibilidad de implementar medidas para contrarrestar estos pensamientos y para elegir sus acciones futuras.

Para los grupos terroristas (por ejemplo ETA, IRA o AL-QAEDA) se invierten las relaciones y, en su percepción, ellos son la víctima y el enemigo, el verdugo.

Otras expresiones de violencia

Al enterarnos de los recientes incidentes de abuso, tortura que llevaron a cabo los soldados norteamericanos contra de los prisioneros de la prisión de Abu Ghraib surgen interrogantes acerca de si estas conductas son el reflejo de personalidades con alteraciones psiquiátricas de tipo

masoquista, o bien, si se trata de acciones terroríficas llevadas a cabo por personas ordinarias y “mentalmente sanas”. Desafortunadamente, diversos estudios psicológicos realizados en el campo de Psicología de la Universidad de Stanford han revelado primero, que este tipo de comportamiento es frecuente en los conflictos militares y, segundo, que el potencial para abusar y maltratar a los otros reside dentro de cada uno de nosotros.

El ser humano nace con una disposición y con sentimientos básicos hacia sus prójimos que se pueden modificar, modular y expandir para producir conductas prosociales; sin embargo, también nacemos con un potencial para manifestar conductas destructivas, antisociales y deshumanizantes.

La deshumanización y la despersonalización son mecanismos de defensa psicológicos que promueven las guerras. Para llegar a matar a otro ser humano es necesario abolir todo rastro de empatía y representarlo como un bárbaro al que cuyo objetivo es hacernos daño. Los sentimientos de despersonalización y de venganza están a flor de piel, y la parte más primitiva del cerebro humano, el sistema límbico, toma las riendas cuando las zonas prefrontales o “pensantes” —en lugar de inhibir impulsos— los activan y promueven el odio y el abuso.

La mala noticia es que los psicólogos han demostrado que todos somos capaces de manifestar conductas desviadas. El estudio clásico desarrollado en 1971 por Philip Zimbardo y en la Universidad de Stanford, se comprobó la influencia de una situación y de la definición social de los roles dentro de ese contexto. Para llevar a cabo la investigación searon a 21 estudiantes universitarios emocionalmente estables (drámente sanos, maduros y observadores de la ley, para participar en un estudio sobre la vida en la prisión. Designaron al azar para actuar como vigilantes durante un periodo de el papel de reclusos.

El ser humano nace con una disposición y con sentimientos básicos hacia nuestros prójimos que se pueden modificar, modular y expandir para producir conductas prosociales; sin embargo, también nacemos con un potencial para manifestar conductas destructivas, antisociales y deshumanizantes.

Se les asignaron a los otros diez segundos fueron arrestados por sobrepasados, desparasitados, se les arrojaron las huellas dactilares, recibieron informes con números de identificación y gorras de rayas, y se les encerraron en celdas de dos por tres metros, atados y en el sótano de un edificio de la universidad. Los vigilantes, en cambio, se les proporcionaron uniformes oficiales, gafas sol reflejantes (para evitar el contacto visual con los reclusos), macanas, subamunición y llaves. Lo que sucedió es que el experimento funcionó “demasiado bien”: de la noche a la mañana los vigilantes se volvieron autoritarios y abusivos en diversos grados. Un tercio de ellos actuaron de manera hostil, arbitraria y cruel, y usaron su nuevo poder para degradar y humillar a los reclusos, quienes, a su vez, se fueron tornando pasivos, y paulatinamente actuaban y hablaban menos. Los reclusos pronto tardaron en desarrollar depresión, ansiedad e, incluso, crisis. Clones de tipo psicosomático en todo el cuerpo.

Los voluntarios, que en un principio no presentaban personalidades distintas, adquirieron rasgos relacionados con su condición de reclusos o de vigilantes. Al igual que con los prisioneros de Irak, los guardias comenzaron a desnudar a los prisioneros y a burlarse de ellos, entre otras cosas para humillarlos y fundirlos. De acuerdo con Zimbardo, estas expresiones de sadismo se pueden ligar a la dinámica del grupo y a las circunstancias, y no a la personalidad individual. En opinión experta, para cambiar la forma de comportarse de los sujetos debemos descubrir los soportes institucionales que sustentan conducta indeseable existente y después diseñar e implementar programas para alterar estos ambientes.

La tortura y el sadismo que se presentó en la cárcel. Ghraib es producto de una institución que falló en promover definir reglas y conductas morales. No obstante, el impacto de este hecho puede tener en nuestra vida cotidiana es enorme es necesario que la cárcel esté construida con barrotes ya que éstos también pueden manifestarse en la forma en que representamos nuestros roles, tanto de “opresores” como “víctimas” en “cárceles mentales”: el racismo, la discriminación sexual, el abuso infantil y familiar y la segregación de los débiles como los enfermos, los niños y los ancianos. Los humanos somos seres que dependemos de los otros para sobrevivir, y las normas sociales tienen la capacidad de restringir o potenciar la conducta de cada uno de nosotros.

CAPITULO IV MALDAD Y PSICOPATÍA

El concepto de maldad y los seres que lo personifican ha sido objeto de fascinación a lo largo de la historia. Todos nos hemos creado una representación real o imaginaria de un psicópata. Algunos piensan en personajes de películas como Hannibal Lecter, caracterizado por Anthony Hopkins en *Silencio de los inocentes*; otros evocan a genocidas históricos como Adolfo Hitler, o recrean la imagen de criminales más actuales y locales como Juana Barraza Samperio, la “Mataviejitas”, cuyos crímenes provocan horror, desafío y al mismo tiempo despiertan nuestra más morbosa curiosidad. Pero también hay quien relaciona el término con algunas personas con las que interactúan cotidianamente, como su jefe, su socio o, incluso, su pareja. Lo más sorprendente —y espeluznante— es que probablemente no están del todo equivocados.

Aunque los psicópatas son personas trastornadas, no se puede afirmar que están “locos”, entendiendo el término como el desapego con la realidad. Es decir, los psicópatas no presentan graves alteraciones en el pensamiento y la percepción, como pueden ser las alucinaciones y los pensamientos distorsionados que caracterizan a los esquizofrénicos. Una primera e importante generalización es señalar que la psicopatía no es un trastorno mental sino un trastorno de la personalidad.

Trastorno de la personalidad

La personalidad es nuestra manera de ser. La psicopatía forma de actuar en el mundo. Los trastornos de la personalidad son esquemas de comportamiento y relación con los que son relativamente fijos, inflexibles y, lo más importante, inadaptables, lo que involucra una gran diversidad de situaciones.

Los psicópatas pueden ser personas aparentemente normales, lo que los convierte en una amenaza psicológica que se relacionan con ellos. Su frialdad, egoísmo y cómo ven sus relaciones sociales a todos los niveles. A pesar de estas características, pueden actuar con un gran encanto que, aunado a su flexibilidad moral y falta de remordimientos les permite ser muy exitosos en la sociedad.

El trastorno de personalidad que padecen los psicópatas se manifiesta en tres ámbitos a la vez: en sus relaciones más íntimas, en su afectividad y en su conducta. En el primero los psicópatas tienden a manipular y a engañar a los demás, carecen de empatía: son incapaces de ponerse lugar del otro. En cuanto a la conducta, presentan un comportamiento antisocial.

Los psicópatas son los responsables de buena parte del daño que existe en nuestro entorno, puesto que alteran negativamente las vidas de las personas que los rodean. El ejemplo clásico y desafortunadamente muy frecuente son aquellos esposos que externamente son encantadores y en el trabajo, pero en el hogar son fríos y egoístas y no muestran interés en la vida de los hijos y la pareja. Muchos de ellos son figuras dominantes que mantienen “encarceladas” a sus parejas sometidas constantemente a un abuso físico y psicológico -

Aunque los psicópatas son personas trastornadas, no se puede afirmar que están “locos”. Entendiendo el término en el sentido de no estar conectados con la realidad.

Es supuesto que el hecho de reconocer que una de las personas importantes de nuestra vida tiene un trastorno de personalidad que hemos estado sometidos a ese sufrimiento por su no resulta para nada sencillo. Pero más difícil es la idea de estar extendiendo situaciones denigrantes, e, incluso, pelis. Por eso, nunca está de más hacerse la siguiente pregunta.

convives con un psicópata?

Puede de no saberlo, porque se trata de personas que llegan a ser sumamente encantadoras y amigables... hasta que se las conoce de cerca. Es el caso de Marita E. quien sabía lo que le gustaba, pero no en lo que se metía cuando se enamoró de Juan P. Él solía buscarla después del trabajo y mostraba gran interés por cuestiones de su vida, su empleo y sus deseos. Una atención que nunca nadie le había prestado. Seguramente por eso se casaron apenas unos meses después de conocerse. Entonces emergió el verdadero Juan. Su encanto se apagó comenzó a comportarse como una persona sumamente egoísta incapaz de considerar otros puntos de vista.

La visión del mundo que tenía Juan era que todas las personas podían ser utilizadas. La necesidad económica lo llevó a vender en una cantina las alhajas que Margarita había heredado su abuela. Su temperamento impredecible y su moral flexible ayudaban a ser un buen comerciante. No tardó en involucrarse en otros trabajos poco honestos. A pesar de estas acciones, para las amigas y la familia de Margarita, Juan era lo que se llama “un encanto de persona”. Cuando conversaba con extraños y conocidos actuaba como si realmente estuviera interesado en sus asuntos pero, en realidad, se trataba de una persona que miraba a los que consideraba débiles y la impulsividad y virilidad de sus acciones lo habían metido en problemas una ocasión.

En esta realidad, Margarita vivía sometida a una rutina que consistía en preparar comida cuando él lo necesitaba, lavar las cosas como él las quería, e ir a la cama cuando él lo quería. Como otras mujeres, Margarita sabía que el egoísmo y falta de su pareja era algo característico de los hombres. Después de todo, ella había aprendido que de una buena mujer era cocinar, lavar y estar disponible”.

Puede no saberlo, porque se trata de personas que llegan a ser sumamente encantadoras y amigables... hasta que se las conoce de cerca.

No todos son criminales

La imagen que tenemos de un psicópata, construida medida por los medios de comunicación (la de un depredador que busca, acecha, captura, tortura y da muerte a su sangre fría, sin remordimientos), sólo corresponde a algunos de estos individuos, pero no a la mayoría. Muchos psicópatas no llegan a cometer crímenes violentos.

Desde una perspectiva clínica, ser psicópata no es de ser criminal. De hecho, muchos de los individuos con este trastorno de la personalidad nunca tienen problemas con la justicia. Algunos de ellos pueden ser trabajadores malos, empresarios sin escrúpulos, políticos corruptos, sionistas que actúan con una carencia total de ética, y que su prestigio y poder para victimizar a sus clientes, a sus entes o a la sociedad en general.

Las personalidades psicópatas pueden llevar una vida ordinaria. Trabajan, se casan y pueden ser prominentes profesionales aunque los rasgos de su personalidad impiden que su matrimonio sean duraderos. Robert Mare, profesor de psicología forense en la Universidad de Columbia Británica, asegura que en Canadá, entre 25 y 30 por ciento de los maridos maltratan a sus esposas de manera reiterada y que en la actualidad están en un programa de tratamiento impuesto por un tribunal, son psicópatas.

Otra característica de los psicópatas es que suelen tener una personalidad caótica: casi siempre están en problemas o cerca ellos. Así mismo, las personalidades psicopáticas satisfacen necesidades valiéndose de reglas propias y utilizan a las otras personas como objetos. Otro dato relevante es que la mayoría los psicópatas pertenecen al sexo masculino. De acuerdo al *Manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales*, los hombres son tres veces más propensos a presentar psicopatía que las mujeres y, en ambos casos, ocurre con mayor frecuencia el rango de edad entre los 25 y los 44 años.

Las características ambivalentes de la personalidad psicopática han hecho de este fenómeno una preocupación desde la antigüedad. Existen registros de personas cuyo tipo de conducta atraía fuertemente la atención y a las que no se les podía calificar de “locos” ni de “cuerdos”. Philippe Pinel, considerado por muchos como el padre de la psiquiatría moderna, fue el primero en utilizar el concepto clínico de la psicopatía al acuñar el término *‘manie sans délire’* (manía sin delirio) para diagnosticar a aquellas personas que mostraban una “ira incontrolada y tenían funcionamiento intelectual normal.”

Más tarde, James Prichard, psiquiatra inglés, conceptuó de *moral insanity*, (locura moral) con el que la locura del juicio más que de la inteligencia. El psiquiatra norteamericano H. Cleckley, escribió un *La máscara de la salud* para referirse a este tipo de persona. En la historia existen casos como el de Jack el Destripador o del tristemente célebre asesino en serie que nació en 1888 y que estranguló y mutiló a cinco prostitutas.

De acuerdo al informe metropolitano de la policía, los asesinatos típicos de Jack eran perpetrados.

La garganta de la víctima era izquierda a derecha (lo que sugiere era diestro), a lo que le seguía laceración abdominal, aunque en algunos casos dichas mutilaciones se hacían en otras partes del cuerpo. Mucho que las víctimas eran estranguladas violentamente para silenciarlas.

Las personalidades psicopáticas satisfacen sus necesidades valiéndose de reglas propias y utilizan a las otras personas como “objetos”:

Seres sin alma

Los psicópatas se les ha descrito coloquialmente como “hombres sin alma”. Esta falta de calidad espiritual los convierte, por lo de alguna manera, en máquinas muy eficientes. Por esa razón es muy común encontrar una relación estrecha entre la psicopatía y el comportamiento antisocial. Aunque, como se dijo anteriormente, no todos los psicópatas caen en la delincuencia y la criminalidad, es un hecho que, cuando así sucede, se distinguen del resto de los criminales porque su comportamiento tiene un carácter terriblemente predador: ven a los demás como presas emocionales, físicas y económicas.

Los psicópatas predominan entre los asesinos en serie que cometen fríamente los asesinatos. Tienen gran habilidad para engañarse (engañar y manipular), así como para acechar y localizar a los “cotos de caza”, que suelen ritualizar sus asesinatos, con toque final del trofeo de su víctima simbolizado en una prenda u otro objeto que toman como recuerdo. Un ejemplo es el trágico caso de Luis Alberto Gravito, el asesino colombiano que mató a más de 200 niños en la década de los noventa. Este pedata y asesino serial solía llevarse como trofeo la fotografía de la hoja de identificación de los niños (que se utiliza en Colombia) y coleccionaba dentro de una caja de madera.

Pero más allá de que se conviertan o no en asesinos seriales, cierto es que los psicópatas abundan entre los delincuentes.

Estudio para la evaluación de riesgo de violencia de la fundación de Arthur, la investigación más amplia y exhaustiva que existe.

Sobre el tema, reporta que su incidencia en la población normal del 1 a 3 por ciento, mientras que en la población reclusa, el porcentaje de individuos con psicopatía llega a ser hasta del 25 por ciento.

naturaleza de las heridas se ha propuesto que el asesino tiene conocimientos de anatomía por lo que podría tratar médico o de un carnicero. Los investigadores han que tenía buena conducta, además de una capacidad mezclarse entre la muchedumbre, y han llegado a la de que fue interrogado seguramente por la policía, cartó “porque su aspecto normal no delataba a un sá el que buscaban”. El famoso Jack nunca fue capturado ningún documentos de Scotland Yard, uno de los principales hechos fue un hombre llamado Aaron Kosminski.

Así mismo, investigaciones realizadas por Robert Universidad de Columbia Británica en Vancouver, Cana tran que entre los psicópatas la tasa de reincidencia muy alta. Esto es, antes de transcurridos 6 años d(puesta en libertad, más del 80 por ciento de los psicopata te al 20 por ciento de los que no presentan este trastorno den de manera violenta. Una violencia llevada a cahn ra fría y sin escrúpulos que parece aumentar de intensi la reincidencia.

Notodos los psicópatas caen en la delincuencia y la criminalidad, es un hecho que, cuando así sucede, se distingue del resto de los criminales porque su comportamiento tiene un carácter terriblemente depredador: ven a los demás como presas emocionales, físicas y económicas.

equivocada recibía de inmediato como penalización un ue eléctrico. atriCl descubrió que ambos grupos cometieron el mismo ero de errores, pero el grupo sano presentó RGP muy amy aprendió más rápido a evitar los choques, en tanto que dcópatas no presentaron esta respuesta y además les tomó cho más tiempo lograrlo. Aparentemente se encontraban activados, el castigo no provocaba respuestas afectivas y lusente es esta necesidad de emociones fuertes la que provoca el psicópata busque situaciones peligrosas.

Emocionalmente Subactivo

Desde el punto de vista biológico considera que los psicópatas lógicamente subactivados, se trata de personas que exp menos miedo y ansiedad que de la gente. Así lo demostró el Christopher Patrick, de la Urnve de Minnesota, quien realizó sus colaboradores un experimen sujetos normales y psicópatas. se obtuvo el nivel de activación

En la investigación sujetos a través del registro de la respuesta galvánica de (RGP), la cual mide la activación de las glándulas sudoi este órgano que está asociada con el estado emociom cuando las palmas de las manos sudan en situaciones crl Cuanta más activación de las glándulas, mayor es la RUt participantes tenían que averiguar cuál de cuatro palanca: cendía un foco verde. Sin embargo, si la persona acciom

cerebro de un psicópata

técnicas actuales de neuroimagen mencionadas anterior- ente permiten estudiar con precisión milimétrica las estructucerebrales y los cambios que se producen en el cerebro aso- dos al procesamiento emocional.

Con ellas se ha detectado que existen asesinos que cometen crímenes literalmente a sangre fría, esto es, despachan a la ctima experimentando poca o ninguna emoción. Este tipo de diviudos contrasta con los asesinos apasionados y que podeOs llamar “de sangre caliente”, que aniquilan a su víctima en momento de emoción descontrolada. La pregunta aquí es si asesino depredador posee un funcionamiento cerebral más re- Liado y controlado frente al asesino afectivo, que mata en un omento de pasión sin regulación y control cerebral.

El profesor de psicología Adrian Raine, de la Universidad del Sur de California, utilizó las técnicas de neuroimagen para investigar si existen diferencias en la actividad cerebral entre estas dos formas de agresión. Dividieron a los asesinos estudiados en dos grupos: 15 depredadores y nueve afectivos. El primero estaba conformado por asesinos controlados que planificaban su crimen, carecían de afectividad y habían atacado a extraños.

Los integrantes del segundo grupo eran asesinos que actuaban de forma mucho menos planificada, o emoción muy intensa y, principalmente, en el propio psicólogo y sus colaboradores encontraron que la corteza frontal de los asesinos afectivos presentaba tasas de bajas. Recordemos que precisamente en esta parte del cerebro se localiza el mecanismo encargado de controlar los impulsos. Por otra parte, las investigaciones arrojaron que los depredadores mostraban un funcionamiento relativamente bueno. Así, quedó corroborada la hipótesis de que una corteza prefrontal intacta les permite mantener control su comportamiento, adecuándolo así a sus distintos fines. Raine también concluyó que, en comparación con las personas normales, ambos grupos de asesinos presentaban tasas de actividad en las estructuras que integran el sistema emocional, incluyendo la amígdala, el hipocampo y el cíngulo. Aparentemente, debido al exceso de actividad en estas estructuras, los asesinos de uno y otro grupo podían ser capaces de comportarse agresivamente. No obstante, distinguía a los depredadores era que tenían un funcionamiento prefrontal lo bastante bueno para regular sus impulsos agresivos y poder manipular a otros para alcanzar sus propias metas.

En tanto, los asesinos afectivos, al carecer de control frontal sobre sus impulsos, tenían arranques agresivos, violentos e incontrolados. En este mismo estudio también surgió que en algunos casos, lo que se encontraba afectado eran las estructuras del cerebro en sí, sino las fibras que

conectaban. Es decir, que existía una comunicación ineficaz entre regiones prefrontales y las áreas emocionales del cerebro.

Esta deficiente comunicación cerebral podría ser la consecuencia del maltrato recibido en las primeras etapas de la vida.

Algunas investigaciones como la de Joan McCord, profesora de psicología de la Universidad Temple en Pensilvania, han señalado que la gran mayoría de los delincuentes violentos provienen de hogares en los que padecieron algún tipo de maltrato. La hipótesis es que, si de forma reiterada un bebé es zarandeado bruscamente, es muy posible que las fibras blancas que ligan la corteza cerebral con las otras estructuras se rompan, dejando así el resto del cerebro fuera del control prefrontal. Otros factores detectados que pueden propiciar esta misma ruptura de fibras y afectar la morfología cerebral del producto son el alcoholismo y la drogadicción de la madre durante el embarazo.

Por su parte, Candice Skrapace, profesora del Departamento de Criminología de la Universidad Estatal de California ha relacionado los niveles de agresión con la concentración sanguínea de hormonas y neurotransmisores. En sus investigaciones ha detectado que algunos asesinos violentos presentan niveles altos de testosterona. Esta hormona se relaciona con la extroversión y con las conductas de sociabilidad y la búsqueda de sensaciones y experiencias extremas, así como la huida de la monotonía. Aunque también se ha determinado que la testosterona en sí no es la responsable de que se actúe con agresión, se sabe que disminuye el umbral para que ésta se dispare.

Así mismo, se ha descubierto que nuestro grado de impulsividad depende, en parte, de los niveles de serotonina que tenemos en el cerebro. La concentración de este neurotransmisor puede disminuir por el consumo de alcohol. A su vez, nuestra agresividad depende del nivel de testosterona en circulación.

De acuerdo a los hallazgos de Moffit, la alteración genética o abuso infantil de manera aislada resultaba en individuos con rasgos explosivos, irritables y con poca tolerancia a la frustración, pero cuando los dos factores (genética y medio ambiente) estaban presentes, se generaban personalidades peligrosamente violentas, incluyendo asesinos y multihomicidas.

teoría del gen egoísta

Este nivel se puede aumentar, por ejemplo, con el consumo de esteroides. Así, personas que abusan del alcohol y consumo de drogas provocan que se altere la química cerebral. La combinación de los bajos niveles de serotonina, encargada de accionar los “frenos” para no cometer actos violentos, junto con los altos niveles de testosterona, son una combinación que lleva a la persona a tener conductas violentas.

Regidos por la genética

Se han detectado otros casos cuyas acciones violentas como origen ciertas alteraciones genéticas de la persona. Investigación realizada por Michelle Gotz y colaborador del Departamento de Psiquiatría del Hospital de Edimburgo, en Escocia, se analizó a diversas familias integradas por miembros violentos. El factor común entre ellos resultó estar asociado a la alteración en un gen que contribuye a la producción de la enzima conocida como monoamina oxidasa tipo A. Esta enzima es conocida por la regulación de la producción de neurotransmisores como la serotonina y la dopamina, las cuales, como son muy importantes para la regulación del estado de ánimo.

Las personas que presentan este tipo de alteración presentan:

continuos estados de agresión explosiva. Otro estudio realizado por la investigadora Terrie Moffitt, del Instituto de Psiquiatría de Londres, señaló que, además de esta alteración, las personas violentas mostraban una historia de abuso infantil. Esto es, sólo poseer la alteración genética generaba individuos con una baja tolerancia a la frustración que se enojaban fácilmente; sin embargo, en los asesinos violentos, además de la alteración, existía una historia de abuso infantil.

De:

el enfoque evolutivo de Darwin, se podría hacer una explicación de la función social de la personalidad psicopática: ¿vez estas personas sirven como un “seguro” de la estabilidad del grupo social ante las emergencias, puesto que se trata de personalidades que suelen hacer frente a situaciones extremas, imprevistas o extrañas con reacciones inusuales.

Si, por ejemplo, en el campo de batalla, quien lleva la etiqueta “desalmado”, “cruel” e “insensible” resulta ser el héroe. Se trata de la persona que está al frente, que asume más riesgos que el resto de la población, y lleva adelante acciones que la mayoría no se atrevería a realizar: el comando de un pelotón de guerra, por ejemplo.

De esta manera el psicópata se ajusta perfectamente a los requisitos de emergencia que tiene que desarrollar en situaciones críticas. Es decir, desde una perspectiva evolucionista se puede especular que los psicópatas son parte de la reserva social de reacción en situaciones límite. La anticipación del peligro y el miedo no los inhibe para la acción, y son, en consecuencia, refractarios al condicionamiento aversivo. Pero esa potencialidad resulta totalmente desfavorable en tiempos de paz, convirtiéndolos en individuos peligrosos para la propia sociedad.

3ULU1C

ción en el funcionamiento cerebral; ausencia de control y aprendizaje emocional; experiencias de abuso durante la infancia y una relación padre-hijo sin apego.

Por su parte, el síndrome de criminalidad es producto de predisposiciones biológicas, incluidas las genéticas, pero, por ejemplo, llegar a cometer acciones tipo impulsivo y violento, así como otras interacciones con factores psicológicos y sociales. Los procesos fisiológicos

Algunos estudios señalan que los psicópatas pueden haber sido criados por padres que los sobreprotegían, por lo tanto los niños aprenden a esperar un trato especial de todos y a lograr sin obstáculos lo que desean.

la autoridad y la habilidad de “encender” y “apa- encanto. Irónicamente, estos rasgos repelen a los demás confirmando la visión del mundo como un lugar hostil. El fin final de este círculo vicioso es la psicopatía. resumen, para poder desarrollar una personalidad psicópata el sentido estricto del concepto es necesario sumar varias características temperamentales heredadas; de-

No todo es biología

Pero no todo está determinado por la química de cerebro. Hay ciertos rasgos psicopáticos que pueden ser observados desde la infancia. Por ejemplo, las crueldades hacia los otros niños; el desprecio por las jerarquías escolares, conductas que suelen ser “amortiguadas” por los padres y los familiares con el pretexto de que se trata de rasgos “emocionales” o “travesuras”.

En este contexto se han identificado una serie de rasgos medioambientales. Por ejemplo, algunos psicólogos como Nathaniel Levy, del Departamento de Psicología de la Universidad de Pensilvania, señalan que los psicópatas pueden nacer como hijos de padres que los sobreprotegen y, entonces aprenden a esperar un trato especial de todos y a lograr lo que desean.

Otras investigaciones, como las llevadas a cabo por el Departamento de Justicia Criminal de Carolina del Norte, afirman que se trata de niños o adolescentes que desarrollan un trastorno a menudo como mecanismo protector para esconder su baja. En este caso, las condiciones que propiciarían el trastorno de personalidad serían la privación de calor humano, por parte de los padres que los obliga a depender de ellos mismos y aquellos problemas que afectan el apego emocional de padres e hijos; ya sea por daño en el niño o por dificultades los padres.

De esta manera, el niño aprende que el mundo es amor y que vive en un lugar vicioso. Para protegerse de un mundo hostil, desarrolla características de autoprotección: la agresividad, las maneras beligerantes, el engaño, etc.

Ellos delimitan el sustrato biológico sobre el cual el ambiente ejerce su influencia. Es similar a una mano de póquer: para llevar a cabo un verdadero juego es necesario tener todas las cartas.

Estamos rodeados de psicópatas?

Esta es una larga lista de conductas y síntomas que emiten señales de alerta. La escala fue propuesta por el investigador Robert Hare, experto en personalidad psicopática. Para su aplicación es sumamente importante recordar que la presencia de un rasgo no

junto de ellos, de lo contrario caeríamos en la idea de que estamos rodeados de psicópatas. Además, los rasgos deben ser persistentes y no ocasionales. Su intensidad y calidad

se evalúa a través de la conducta y del efecto en

El psicópata, en sus acciones, no siempre muestra rasgos de su trastorno. Por ejemplo, no tiene una característica física que le distinga, se trata de una persona como cualquier

otra. Sólo cuando actúa psicopáticamente es posible reconocerlo. Hay que decir que tampoco son todos brillantes y exitosos. Los hay errabundos y marginales; otros se manifiestan

en un ámbito tan privado y exclusivo, por ejemplo, que presentan varias versiones que, excepto para la pareja, lo hacen pasar como una persona común y corriente. El *Estudio para la evaluación de riesgo de violencia* de la Fundación MacArthur señala que son psicópatas tres por ciento de los hombres (en nuestro país equivale a 613,086 personas, y uno por ciento de las mujeres (equivalente a 227,108). Es decir, si consideramos el número de hombres y mujeres entre 20 y 50 años de acuerdo al censo de población del INEGI 2005 tendríamos un gran total de 840,194.

Hay que subrayar que existen diversos grados de psicopatía, esto es, personas que presentan de manera persistente rasgos que los caracterizan como francamente psicópatas, mientras que otras sólo presentan tendencias psicopáticas, es decir, su personalidad incluye sólo algunos de los rasgos anormales. A continuación se presenta un esquema de evaluación.

Una forma para determinar el grado de psicopatía es a través de la Escala de Psicopatía de Haro, que incluye 20 reactivos. El punto de corte total para el diagnóstico de psicopatía es de 30.

La puntuación total puede variar entre 0 y 40, y refleja la medida en la que el individuo encaja en el prototipo de la psicopatía. En la población normal, el puntaje oscila de 0 a 15 puntos. En la población de reclusos, la puntuación media es de 22 a 24 y en centros psiquiátricos varía entre 18 y 20.

A continuación se describen cada uno de los reactivos. La puntuación para cada afirmación puede ser: 0, 1 o 2. Se asignan:

2 puntos, la conducta del sujeto es consistente y se ajusta a la cualidad o intención del asunto.

1 punto: el asunto se ajusta en cierta medida, pero no en el grado requerido para puntuar dos.

0 puntos: el asunto no se adecua en absoluto al comportamiento. El sujeto no muestra el rasgo o la conducta en cuestión.

1) Encanto superficial: se trata de personas con tendencia a ser extremadamente verbales y asertivas, sin miedo a decir las cosas y liberadas de las convenciones sociales como, por ejemplo, respetar los turnos cuando se habla. Hay que considerar que no todos los psicópatas tienen una personalidad seductora, también los hay anodinos, amargados, hoscos y algunos francamente repulsivos. En el extremo están los que incluso llegan a inspirar temor. El grupo de los que utilizan el encanto corresponde más a

determina la etiqueta de psicópata. Deben reunirse un

CÓMO EVALUAR EL GRADO DE PSICOPATÍA?

los explotadores (estafadores, vividores, parásitos sociales), que lo usan como un medio de captación. (Véase el punto 5, manipulación).

2) Egocentrismo y sobrevaloración: poseen un sentido desmesurado de sus habilidades y autovalía. Expresan sus opiniones de manera tajante. Personas arrogantes que se creen superiores a los demás.

3) Propensión al aburrimiento: tienen una necesidad de estimulación continua. Necesitan retos novedosos, arriesgados y excitantes. Les gustan los desafíos y realizan actividades peligrosas. Tienen poca autoestima, les cuesta ser constantes en actividades porque se hastían fácilmente. Se cansan cuando intentan mantener sus trabajos por largo tiempo, o tratan de terminar tareas que consideran rutinarias.

4) Mentiras patológicas: utilizan la mentira como herramienta, son manipuladores, deshonestos y sin escrúpulos.

5) Manipulación: engañan a los demás para ganancias personales, se guían de la característica 4 por el grado en el que se utiliza la explotación, la rudeza, reflejado en falta de interés o preocupación por los sentimientos y el sufrimiento de sus víctimas.

6) Falta de arrepentimiento y culpa: ausencia de sentimiento o

preocupación por la pérdida, el dolor y el sufrimiento de las víctimas; tendencia poco empáticos y muy fríos.

7) Respuestas emocionales superficiales: pobreza emocional o un rango limitado de sentimientos profundos, frialdad interpersonal a pesar de sí mismos de ser gregarios.

8) Falta de empatía: sentimientos de indiferencia hacia los demás, falta de consideración, insensibilidad.

9) Actitud predatoria: dependencia económica intencional, manipuladora y egoísta. Esta forma de ser se refleja en una constante falta de motivación, una pobre disciplina y una incapacidad total para iniciar o completar las responsabilidades adquiridas.

10) pobre autocontrol: expresiones de irritabilidad, impaciencia, amenazas, agresión y abuso verbal, control inadecuado del enojo y temperamento

11) Conducta sexual promiscua: relaciones superficiales y breves; selección indiscriminada de parejas sexuales; mantener varias relaciones al mismo tiempo historia de intentar forzar a otros en actividad sexual o presumir sus conquistas o explotaciones sexuales.

12) Antecedentes de trastornos de comportamiento: antes de los 13 años conductas como mentir, robar, hacer trampa, cometer actos vandálicos, molestar, tener actividad sexual, abusar de drogas y alcohol, huir de casa

13) Falta de metas realistas a largo plazo. Existencia nómada.

14) Estilo de vida impulsivo: conductas sin reflexión ni planeación. Incapacidad para resistir la tentación, frustración y urgencias. actuar sin considerar las consecuencias, con prisa, conductas erráticas sin cuidado.

15) Conducta irresponsable: faltas continuas para cumplir y valorar obligaciones y promesas, no pagar cuentas, hacer trabajos sin cuidado ausentarse o llegar tarde al trabajo, no cumplir contratos.

16) Evasión de la responsabilidad de las acciones propias: se refleja en ausencia de compromiso, manipulación antagónica, negación de responsabilidad, intento de manipular a los otros a través de negaciones.

17) Relaciones de corto plazo: falta de compromiso en las relaciones reflejada en vínculos inconsistentes, sin dependencia y no confiables.

18) Delincuencia juvenil: problemas de conducta entre los 13 y 18 años: crímenes, hechos que involucran acciones antagónicas, explotación, agresión, manipulación.

19) Ruptura de libertad condicionada e incumplimiento de su palabra: revocación de libertad condicionada debido a violaciones técnicas, no se presentan en la corte.

20) Actividad criminal variada: diversas ofensas criminales, aunque no haya sido arrestado, orgulloso de "salirse con la suya"

CLASIFICACIÓN

0-20: Normal

21-29: Tendencias psicopáticas

30 ms: hkbata

Otros rasgos psicopatas

Además de las características que se mencionan antes, existen otros rasgos de personalidad que son credenciales de un psicópata. Veamos:

“Cosificación” del otro. Este rasgo consiste en desproveer a las personas de los rasgos que lo convierten en un semejante. El psicópata usa a las personas, las trata como objetos que desecha cuando ya no le sirven. Esta “cosificación” le permite golpear, matar y torturar a los demás, ya que se puede eliminar y maltratar a una cosa, pero no a una persona.

Habilidad de captar las necesidades del otro. Esta capacidad determina otro rasgo importante: la seducción, la cual lleva a los demás a entrar en un circuito psicopático. El psicópata le demuestra a los demás que los necesita, pero, al mismo tiempo, que él es mucho más necesario para ellos. Surge así un circuito entre el psicópata y la otra persona. Se establece una correspondencia para suplir las necesidades. Si a estas características agregamos que suelen ser inteligentes y manipuladores, entonces damos cuenta de que es muy difícil resistirse a ellos. Relacionarse con un psicópata es un viaje de ida con un retorno complejo.

En las relaciones en las que oculta violencia intrafamiliar, frecuentemente existe una codependencia entre el verdugo y el

que es castigado. Esto se da porque el psicópata socava la autoestima del otro, quien termina por creer que gracias al psicópata es alguien. Esta realidad trae consigo un problema común en el tratamiento clínico: separar al psicópata de su pareja es un asunto muy complejo. Lo primero que se debe hacer es ayudar a la persona que se relaciona con el psicópata a elevar la autoestima, a fortalecer su identidad propia. En segundo lugar, es importante que comprenda en qué consiste la personalidad de su pareja y el porqué de su comportamiento.

¿Vives una relación abusiva?

Los desacuerdos forman parte de las relaciones humanas y muchas veces generan agresión y enojo. Sin embargo, cuando esa agresión se convierte en ira descontrolada o en violencia que genera maltrato, la situación es anormal, insana y obviamente, arriesgada para la integridad física y mental.

La agresión verbal en forma de insultos o la agresión física con golpes y maltratos así como el abuso sexual **no son ni deben ser aceptados en ninguna relación.** Las amenazas y el abuso Verbal, físico y sexual dañan psicológica y físicamente. Es frecuente que la persona que se encuentra dentro de una relación abusiva presente sentimientos de culpabilidad y crea que “se merece” el maltrato. Para esa persona es muy importante comprender que **no hay justificación para que ocurran estas conductas.**

De acuerdo con el doctor Youngerman-Cole, especialista en Violencia intrafamiliar, la agresión se inicia con amenazas verbales-

violencia intrafamiliar

les o con incidentes sin importancia, pero si la persona se

recibir ese trato, estas conductas en determinado momento convertirán en agresiones físicas.

Se considera maltrato físico cuando una persona recibe golpes de cualquier índole. Detrás de estos comportamientos el agresor busca tener control y dominar a la persona a quien ataca. Las estadísticas muestran que miles de personas quedan vemente heridas o mueren a manos de sus compañeros o de otros parientes.

datos reportados por el INEGI entre 1999 y 2005, en uno de cada tres hogares del área metropolitana de la

Ciudad de México se registra algún tipo de violencia. Los agresores más frecuentes son el cabeza de familia 49.5% y la esposa 44.1%. Las víctimas más comúnmente afectadas son las hijas e hijos, con 44.9% y las mujeres, con 38.9%. Las expresiones más usuales de maltrato emocional son los gritos y los enojos mayores. Las formas de maltrato físico más recurrentes son: golpes con el puño, 42%; bofetadas, 40%; y golpes con objetos, 23 %.

Comportamiento *antinatural*

La conducta violenta no es un comportamiento natural, sino el producto del aprendizaje, de ahí que los padres y los maestros tienen la gran responsabilidad de ayudar a los niños a que comprendan que este tipo de conducta no constituye una forma

de resolver conflictos. Cuando los niños viven en un ambiente violento, se incrementan las probabilidades de que desarrollen problemas conductuales como depresión, ansiedad, estrés posttraumático, bajo rendimiento escolar y desesperanza aprendida. Esto es, aprenden a que no pueden escapar o evitar ser agredidos y a no tener expectativas positivas hacia el futuro.

Es frecuente que los niños se sientan atemorizados, avergonzados o que lleguen a pensar que ellos causaron el problema. Asimismo, los niños pueden crecer con la creencia de que es correcto lastimar a los demás o dejar que los demás los lastimen. Es frecuente que las personas que se encuentran en relaciones abusivas no estén seguras del grado de normalidad de sus relaciones, y no se cuestionan si es normal aventar objetos, recibir insultos o agresiones verbales. Atención, se trata de conductas que ningún ser humano debe aceptar ni soportar: producen daño físico y psicológico. Las siguientes señales pueden ayudarle a evaluar el tipo de relación bajo la cual se encuentra.

¿VIVE EN UNA RELACION DE ABUSO?

[Pregúntese lo siguiente: mi pareja...]

¿Controla dónde puedo ir, lo que puedo hacer y con quién puedo hablar? ¿Me insulta o me dice que estoy loco(a)?
¿(nunca mi aspecto o las cosas que hago o digo)?

De acuerdo a los

Es frecuente que la persona que se encuentra dentro de una relación abusiva presente sentimientos de culpabilidad y crea que “se merece” el maltrato. Para esa persona es muy importante comprender que *no hay justificación para que ocurran estas conductas.*

- ¿Aparece inesperadamente en mi trabajo, en la casa, en la escuela o en otros lugares para ver qué estoy haciendo?
- ¿Me pega, me empuja, me abofetea, me pateo o trata de estrangular? ¿Me culpa a mí por maltratarme?
- ¿Me obliga a tener relaciones sexuales aunque yo no quiera?
- ¿Lastima a mis mascotas o destruye las cosas que para mí son especiales? ¿Me amenaza con herirme o matarme?
- ¿Se disculpa y me dice que eso nunca volverá a suceder (aunque

va li pasado antes)?

Si contestó que "sí" a cualquiera de esas preguntas o si su compañero' pudiese hacerlo, es posible que esté en una relación abusiva. [onsiere qu está soto(a). Hay personas que pueden ayudarle, como amigos, parientes, y nosy profesionales de salud. Nadie debe estar en una relación en la cual su y esté en peligro.

A continuación se incluyen algunos centros que pueden proporcionar asesorr y tratamiento.

Asodación para el Desarrollo Integral de Personas **Violadas, A. L, APIVAC**

Pitágoras 542, Colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez

03020 México **a** E, México

Teléfono: (52-5) 5682 7964

Fax: (525) 5543 4700

Correo electrónico: adivac@laneta.apc.org

Sitio web: www.laneta.apc.org adivac

Actividades: atención médica legal y psicológica; cursos, seminarios, talleres; centro de documentación.

1E5 peCiaaiiza0n vioiCflcia sexual (mujeres y hombres); abuso sexual de menores.

Centro de Atención a la Mujer de TlalnePantla UM Dirección: Avda. Toltecas 15, Colonia San Javier, TlalnePantla 54030 Estado de México

ITeléfono (52-55) 565 2266

Tipo de institución: Organización gubernamental

Actividades: Atención legal, médica y psicológica; información, orientación y prevención de la violencia familiar, talleres, trabajo social. especialización: violencia intrafamiliar.

Centro de Atención a la Violencia Doméstica, CAVIDA

(Unidad de Violencia Familiar del RIF

Dirección: Avda. México 190, Colonia Del Carmen, Delegación Coyoacán

04100 México D. E, México

Teléfono: (52-55) 5554 5611

Fax: (52-55) 56590504

Tipo de institución: organización no gubernamental

Actividades: atención a familias que viven violencia, capacitación a personal que trabaja con violencia, asesoría a equipos no especializados.

especialización: violencia intrafamiliar y violencia doméstica.

2 Centro de Atención a Víctimas Vía Telefónica, VICTIMATEL

\$ Dirección: Fray Servando Teresa de Mier 32, Piso 1º, Colonia Centro

06030 México D. E, México

teléfono (52-55) 5575 5461

Fax: (52-55) 56257280

Tipo de institución: organización gubernamental

Actividades: intervención en crisis por violencia, problemas de alcoholismo, drogadicción y derivaciones.

Especialización: violencia intrafamiliar, violencia sexual y salud en, Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, P6301

Dirección General de Atención a Víctimas de Delito

Dirección: Fray Servando Teresa de Mier 32, Piso 1°, Colonia Centro

Tipo de institución: organización gubernamental

Actividades: atención psicoterapéutica a hombres generadores de violencia doméstica, derivaciones, información, charlas.

Especialización: violencia doméstica y hombres agresores

Universidad Nacional Autónoma de México.

Programa para la Atención Integral a Víctimas

y Sobrevivientes de Agresión Sexual, PAI VSAS-UNAM

Dirección: Avda. Universidad 3004, edificio G, sótano, cubículos 1 y

Colonia Copilco, Delegación Coyoacán, 04510 México D. F. México

Teléfono: (52-55) 5622 2254

Fax: (52-55) 5622 2253; 5616 0778

Correo electrónico: ruthg(aseryj)@unam.mx

Actividades: atención terapéutica, derivaciones, capacitación, seminarios especializados en agresión sexual, prevención, pública

Especialización: violencia sexual y salud mental.

¿Qué es la violencia?

El doctor Youngerman-Cole propone las siguientes opciones para prevenir la violencia:

En vez de recurrir a la violencia, busque otras formas de resolver los conflictos. Los desacuerdos son comunes en las relaciones humanas. Incluso pueden ser sanos y enriquecedores, siempre y cuando no resulten en violencia.

Enséñele a sus hijos que la violencia no es una forma para solucionar los conflictos. Proporcione disciplina con amor y consistencia. Cuando necesite corregirlos, no los golpee ni los amenace. Si necesita ayuda para disciplinarlos, busque orientación con un psicólogo. Limite la exposición de sus hijos a la televisión, películas y videojuegos violentos.

No guarde armas en su casa, sobre todo si usted vive con una persona que ha amenazado con suicidarse, que suele comportarse violentamente o que tiene problemas con las drogas o el alcohol. Si es necesario que tenga un arma, nunca la guarde cargada y trate de tener las llaves en un lugar alejado y seguro.

Esté pendiente de las señales de advertencia, como las borracheras o las amenazas. Tal vez eso le ayude a evitar situaciones peligrosas. Si no tiene forma de saber cuándo ocurrirá la violencia, tenga un "plan de escape" que pueda usar en una emergencia.

- No acepte la violencia. Si usted o un miembro de su familia acaba de ser víctima de los malos tratos físicos, esté consciente de que el abuso y la agresión son un crimen.

- Busque ayuda si le preocupa el comportamiento violento de un familiar, de una amistad o de un compañero del trabajo,

Desafíos legales y terapéuticos

o si usted mismo tiene un problema de ese tipo (i pb, si humilla o maltrata a los demás).

- Si sospecha que un niño está muy descuidado o es del abuso o de malos tratos, o si el niño le dice que esa situación, busque ayuda de grupos de apoyo.

El asunto de la psicopatía se complica también en el **ten** gal y médico. Inmediatamente surge la pregunta de si esperanza de que a través de la ciencia se encuentre una ción o un tratamiento a este serio problema.

Aunque no pone todavía de terapias eficaces, se ha comenzado a ay con entrenamientos en habilidades cognitivas para fornen empatía del psicópata hacia los pensamientos y sentimiení los demás. Estas novedosas terapias parten de la creencia d. su comportamiento nace de una total incapacidad para pr las emociones.

Aunque estas personas no están mentalmente trastorn en el sentido convencional del término, no son ciudadanos males. Por lo tanto, no se les debe eximir de responsabilid legales OT enfermedad mental, al tiempo que parece in4 aplicarles la misma pena que a una persona normal, y t resulta imposible dejar a su consideración la decisión o no terapia.

La terapia consiste básicamente en proporcionarles entr€ miento en habilidades cognitivas a fin de que comprendan pensamientos y los sentimientos de los demás, amplíc **LI SU** sión del mundo y se formen nuevas interpretaciones de las Ti mas y obligaciones sociales. Es necesario enseñarles a

:eftiffilt05 de los demás, pensando que es en su incapacipara sentir las emociones de los otros en dónde estos delinates encuentran la razón última de su forma de ser.

Se han desarrollado múltiples programas. Algunos tienen un foque psicoterapéutico, otros educacionales y sociales. De ,rfl con Federico Losel, profesor de psicología de la Univerde Erlangen, en Alemania, y especialista en programas de nción, los programas más prometedores son los estructuognitivo-conductuales, que cubren las necesidades crimicas y de estilos de aprendizaje individuales de los delinPara que un programa de tratamiento para psicópatas

relativamente prometedor, Losel sugiere seguir los siguientes inuJpios:

Apoyarse en una sólida base conceptual y teórica. Partir de lo que se conoce empíricamente sobre la psicopatía y el comportamiento criminal. Enseñarles habilidades para favorecer el autocontrol y el comportamiento no criminal o reducir el abuso del alcohol.

2) Realizar una evaluación profunda y dinámica del delincuente. Evaluar a fondo el grado de motivación y el delito. La información referente al crimen puede ayudar a comprender la relación entre la personalidad básica del psicópata y el riesgo de reincidencia.

3) Seguir un tratamiento intensivo. Los psicópatas necesitan un tratamiento intensivo y constante, no programas de corta duración.

4) Instituciones claramente estructuradas y controladas. El entorno institucional debe evitar reforzar la manipulación, los reproches, las negociaciones y otras técnicas típicas de los Psicópatas. Hay que imponer y cumplir reglas, normas, dere 13

Mentesasesinas Feggyostrosky_solís

Roberto González Ruiz, encantador y despiadado

Como ejemplo de una persunMidad psicópatarescatamos & case de R **González** Ruiz, de 35 años, quien actualmente cumple condena de 60 a secuestrG y asesinato en un penal de la Ciudad de México. En el módub d€ peligrosidad en el que pasa sus días, consume y vende drogas. 1-la tenido sos trabajos, pero en casi todos ellos sólo permanece una semana. Con frec cia padece ataques violentos contra quienes no cumplen sus expectatiá reclusos que conviven con él lo tratan con una mezcla de miedo y respeto.

Su historia de criminal inició cuando tenía nueve años, al robar equi su escuela. Tan sólo dos años después, a los 11, ya se dedicaba a robar aut viles. Frecuentemente era expulsado de la escuela por desafiar y agredir a 1 profesores ya los prefectos. Cuenta que, desde pequeño, le gustaba maltrat los

animales, y una de sus mayores diversiones era quemar gatos y perro que gozaba al mirarlos correr encendidos como si fueran “bolas de fuego”

La lista de delitos en los que participó es larga: robo a tarjetahabientes bancos y cajeros automáticos, secuestro, tortura y asesinato. Nunca tuvo ^{¿fi} bajo estable, aunque en su concepción robar era su profesión. En su interacción resulta ser una persona muy amigable y, frecuentemente, tenía “amigos pandilla, pero debido a las riñas que se generaban entre ellos y al consiguiente distanciamiento, solía abandonarlos y formar grupos nuevos.

Nunca se casó aunque ha tenido varias parejas. La relación más larga ^{qi} tuvo duró **tres meses** y terminó **por** la violencia con la que convivían. En la ^{cá}ro lo suelen visitar tres “amigas” diferentes, aunque él se autodefine como **mi gano**. Roberto es una persona que puede relatar con detalle como **torturaba** descuartizaba a las víctimas secuestradas cuyos familiares no pagaban el « **te** para liberarlos. Así mismo, cuenta cómo algunos de los asesinatos que **con** Ud eran realizados por contrato **previo**. De todas estas acciones no reporta sentimientos de culpa ni de lástima. Al cuestionario sobre este asunto **simple-** mente responde que “era un trabajo” y que era “su vida o la de la otra persona” **va** que, **Sí** no las mataba, los que lo habían contratado lo matarían a él.

Roberto entra en la clasificación de trastorno de la personalidad antisocial, ya que manifiesta un patrón continuo de rompimiento de reglas y de violación e los derechos de otros que se inicia antes de

los 15 años y **có**ntinúa en la etapa adulta. Este **Roberto puede relatar con** **firmal** muestra una falta de conformidad con **detalle cómo torturaba** las reglas sociales, impulsividad, agresividad e **y descuartizaba** a las **esponsabi**lidad. Sin embargo,

además de su víctimas **s** & **uestradas** **cuyos** **:** **nducta** antisocial, presenta una alteración **familiares** **no pagaban**

odonal: es encantador, manipulador **no ex—** el **rescate para liberarlos**.

rimenta sentimientos de empatía ni de culpa

y no es capaz de formar lazos emocionales. En la Escala de Hare, Roberto **Wb** tiene un puntaje de 36, cifra que **lorle** fluye como un psicópata.

sidonoditiddosldiitocl

tPurnbre como algunos datos **prn**onales **sd** **tf** **lm** **ka** **dø**.

chos, obligaciones y responsabilidades claras y estrictas. Las normas deben estar **filadas** de antemano para evitar las trampas que los psicópatas utilizan para manipular a los demás.

5) Los programas **cognitivo** **cond** **Uct** **115** están diseñados para cambiar las distorsiones cognitivas, **negaci**ones o **minimizaci**ones que estas personas utilizan para justificar sus actos. En los casos que así lo requieran, se deberá incluir un tratamiento farmacológico para manejar la impulsividad.

6) Seguimiento controlado y prevención de recaídas. Muchas Veces el tratamiento del comportamiento antisocial sólo sur-

piTillo y muLAR PARA DOMINAR

te efectos superficiales o pasajeros. Es necesario psicópatas están aprovechando las habilidades a en el tratamiento, y la evaluación no debe depende lo que dice el sujeto, sino también de los datos archivos de trabajo e información de terceros.

7) Proporcionar apoyo a familiares. Es necesario cii. dan las características de los psicópatas para estar prevenidos de las mentiras, la manipulacioi ño que éstos utilizan.

8) Importancia de la prevención e intervención a na edad. En los casos en donde se presenten alteraci niños fríos, insensibles y con trastornos de condu portante intervenir antes de que estas conduct con otros factores sociales y gradualmente se pecie de bola de nieve. Los programas eficaces situaciones de riesgo deben incluir elementos que m las habilidades cognitivas y sociales, y reduzcan la imr dad y el déficit de atención, así como elementos que ren también el comportamiento de los padres. Los mas que se inician en estas edades y que son mwnmoa intensivos parecen muy prometedores.

criminalística define al asesino en serie como un individuo e presenta las siguientes características: mata, como mínimo, tres ocasiones, y con un cierto intervalo de tiempo entre cada micidio; actúa estableciendo contacto directo con la víctima:

liza cuchillo, estrangula o golpea, y casi nunca usa arma de ego; y, por último, realiza sus crímenes como una especie de tuals en los que se estirnula a sí mismo, mezclando las [anta- as personales con la muerte.

El asesino psicópata —ejemplo clásico de personalidad antipuede ser clasificado como el honucida más peligroso,

que tiene una gran capacidad para fingir emociones que en ealidad no experimenta. Este rasgo le permite darse el lujo de realizar una especie de simulacro pata engañar a sus víctimas y onseguir el acercamiento físico, que finalmente le facilitará persu ejecución.

Los asesinos seriales psicópatas buscan constantemente experimentar su propio placer, son solitarios y están dotados de Una personalidad seductora.

Estos criminales creen que todo les está permitido y se excitan con las situaciones prohibidas y de riesgo. Cuando aniquilan, suelen tener como objetivo final el de humillar a su víctima, y de esta manera, experimentar el poder, recobrar la autoridad y

142 Mentes asesinas Feggy Ostrosky-S&(s

Tres ideas fijas reinan en la mente de los asesinos seriales: la manipuLación, el dominio y el control de la situación.

reforzar su autoestima. Para estos sujetos la actividadau ci un aspecto secundario, ya que su móvil principal es mente deseo de dominio y superioridad.

¿Quiénesson?

Tres ideas fijas reinan en la mente de los asesinos senai€ nipulación, el dominio y el control de la situación. en virtud de su manera de actuar en el momento de crímenes, es posible clasificarlos en dos grandes categorí

priflciP por la cual muchas veces la policía tiene grandes ultades en seguirles la pista. Son muchos los casos en los

durante años, los asesinos en serie han eludido a sus perseguidores dejando tras de sí un rastro de cadáveres, pero ningún rastro con respecto a sus identidades.

LIUt

- *El asesino organizado*: se trata de tipos metódicos que cuidan cuidadosamente sus crímenes, acechan a sus víctimas con su arma predilecta y distintiva y, sólo una vez que tienen a la víctima en su poder, proceden lentamente y sistemáticamente al asesinato.
- *El asesino desorganizado*: se trata de sujetos dominados por impulsos súbitos; eligen a sus víctimas espontáneamente y someten y aniquilan con cualquier arma u objeto que esté a su alcance en ese momento.

(iii)

perfil de un homicida

Uno de los hechos de que existen múltiples casos, programas de televisión y grandes producciones cinematográficas acerca de asesinos seriales, en realidad se han publicado pocos estudios científicos y psicosociales que describan seriamente las características de estos individuos. Uno de los más reveladores fue realizado por los investigadores del Departamento de Psicología de la universidad de Filadelfia y los colaboradores del Buró Federal de Investigación de los Estados Unidos (FBI), Kraemer y Lord, quienes compararon los delitos cometidos por asesinos seriales frente a aquellos realizados por asesinos únicos. Para llevar a cabo su investigación utilizaron una amplia base de datos en torno al perfil de los homicidas en serie. El estudio comprendió a 157 delincuentes a 608 víctimas. Entre los datos encontrados, destacan las características de los asesinos seriales y de las víctimas de éstos, que se muestran en las tablas 1 y 2

La criminóloga de la Universidad de Fresno en California Candice Skrapek, ha señalado que una de las características de los asesinos seriales es que actúan siguiendo una lógica original, que casi siempre difiere del sentido común. que es habitual encontrar en estas personalidades —y a lo que generalmente se cree— es que cuentan con un intelecto superior al promedio, aunado a una gran capacidad casi sobrenatural para parecer tan “como cualquier persona. Estos factores se presentan como

Esta información coincide en gran medida con las estadísticas del Departamento de Justicia de los Estados Unidos (DOJ), donde se registra que entre un 85 y 90% de los asesinatos seriales son cometidos por un individuo del sexo masculino, joven y con buena forma física.

En el mismo informe se señala que las mujeres son más propensas a cometer asesinatos en masa (aniquilar a varios individuos de una vez) y a atacar contra su propia familia. Estos crímenes perpetrados por mujeres suelen ser ejecutados de manera mucho menos violenta y, a diferencia de los hombres, es muy rara la ocasión en que cometen un homicidio de carácter sexual.

El catedrático de filosofía de la ciencia de la Universidad de Valencia, en España, José Sanmartín, autor del libro *La Violencia y sus claves*, afirma que una característica común en los homici-

dos cometidos por mujeres es que no suelen utilizar armas de fuego. Y en muy raras ocasiones usan armas blancas.

Como he hecho, afirma Sanmartín, eligen métodos más discretos y silenciosos (como el envenenamiento, o la asfixia); suelen ser muy metódicas y cuidadosas; planean meticulosamente el crimen y de una manera tan sutil, que provocan verdaderos quebraderos de cabeza en los investigadores que tratan de darles alcance, y en más de una ocasión, han sido ignoradas por la prensa, ya que se cae en el falso lugar común que considera que una multihomicida no puede ser más que una mujer que padece esquizofrenia o algún otro tipo de demencia. Sin embargo, los estudios reportados por James Thorwald en su libro *El siglo de la investigación criminal* y por Gerald Godwin:

Hunting serial predators: A multivariate classification approach to profiling violent behavior (A la

caza de los predadores seriales: un acercamiento a la clasificación multifactorial para el análisis del comportamiento violento) sobre el perfil psicológico de las homicidas en serie, han puesto al descubierto que este tipo de asesinas son auténticas personalidades psicopáticas, portadoras de verdaderas mentes criminales. Los estudios parecen coincidir en que la mayoría de las asesinas seriales han desarrollado este trastorno desde su más temprana infancia, generalmente marcada por episodios traumáticos y condiciones de vida adversas. En los últimos tiempos ha habido dos casos con mucha resonancia en lo referente a mujeres homicidas seriales. Por un lado, ‘a estadounidense Aileen Wuornos, que describimos más adelante, y por el otro, el de Juana Barraza Samperio, probablemente Sexo predominante 95% masculino

Origen étnico 68% caucásico

Tabla 1; Características de los asesinos en serie Estadoci al momento de cometer crimen

31% casados,
16% casados con anterioridad

Media Media nivel de edad escolaridad 31 años 11.51

Tabla 2. Características de las víctimas de los asesinos en serie

Sexo predominante 67% femenino

Origen étnico 71% caucásico

Media de edad 33 años

Relación con sus asesinos

67% ninguna
21% conocidos,
5% familiares,
17% no esclarecidos,

Motivos

del crimen 4496 sexuales,
18% económicos,
17% emocionales,
4% crisis psicológica del asesino

Asesinos seriales

Por su naturaleza criminal, los asesinos seriales han sido célebres a lo largo la historia. En esta tabla se han reunido algunos de los homicidas más sá de todos los tiempos.

Erszel,et Bathory, Hungría, aproximadamente 600 crímenes

Nacida como parte de la nobleza húngara, esta mujer comenzó en 1600 a tar mujeres para desangradas y recuperar la belleza perdida empleando las gre como elixir cutáneo. Cuando su pasión por la sangre comenzó a pedir fr nes nobles las autoridades pusieron fin a sus practicas.

Condena: encerrada en sus propias habitaciones en 1611 muere en 1614.

Pedro Alonso López, Colombia, 300 crímenes (100 comprobados) Entre 1918 y 1980, Pedro Alonso se dedicó a violar y estrangular a decenas niñas y adolescentes en Ecuador, Perú y Colombia hasta que, tras un intento llido de secuestro en la ciudad de Ambato, fue detenido y obligado a confesar. Condena: cadena perpetua que cumple actualmente en una cárcel de Ecuador

H. A. Holmes, **Estados Unidos, aproximadamente 150 crímenes** En 1893, H. H. Holmes (quien se había hecho de una fortuna defraudando eni presas de seguros) aprovecho la Feria Mundial realizada en Chicago para construir una casa de huéspedes llena de artilugios como cámaras de gas, crematcnos y pasajes secretos para asesinar y mutilar a centenar y medio de rñujere que rentaron habitaciones en su establecimiento. Condena: ejecutado en mayo de 1896.

IAndrel Chikatilo, Ucrania, aproximadamente 50 crímenes Apdrentemente traumatizado por los horrores (hambrunas. guerras) de la era •vietlca Chikatilo asesinó, mutilé y devoró entre 1980 y 1992 a prostitutas y pinOs abandonados en bosques y a las afueras de estaciones de ferrocarril en la .regid) ucraniana de Rostov. ondena: ejecutado en febrero de 1994.

Ahmad Suradji, Indonesia, 42 crímenes

ñbuyendose poderes mágicos, Suradji cnató entre 1987 y 1997 a decenas de **mujeres** que buscaban protección mágica en rituales realizados a las afueras de la ciudad indonesa de Medan, que culminaban con su muerte. ondcna: ejecutado en abril de 1998.

Gerald Stano, Estados Unidos, 41 crímenes

Aparentemente lleno de un odio contra las mujeres, este hombre mató

sin violar a 41 mujeres en los años ochenta, casi siempre apuñalándolas mientras les "daba u' aventán" en su coche en carreteras de los estados de Florida, Nueva Jersey y Pensilvania.

condena: ejecutado en marzo de 1998.

Richard Kuklinski, Estados Unidos aproximadamente 40 crímenes

Entrenado como asesino al servicio de la familia mafiosa neoyorquina de los Gambino, Kulinski empleó en la década de 1980 métodos como el envenenamiento para asesinar por encargo y eliminar a quienes le debieran dinero o simplemente no le simpatizaran.

Condena: doble cadena perpetua que cumple en la cárcel de Trenton State,

Nueva Jersey.

Moses Sithole, Sudáfrica, 41 crímenes

Entre 1987 y 1995 este hombre engañaba a mujeres jóvenes con ofertas de bien, violando a las más hermosas y estrangulándolas a todas. Todo el regiones de Pretoria, Johannesburgo y East Rand.

Condena: 2410 años de condena que cumple en la prisión Pretoria Ci mientras el sida acaba con su vida lentamente.

John Wayne Gacy, Estados Unidos, 33 crímenes

Gacy (padre de familia, empresario y voluntario en asociaciones comunitarias)

inició en 1976 una cadena de asesinatos de adolescentes masculinos, a qui amarraba, violaba y asesinaba a golpes, que terminó en 1978 con su captu ladudad de Chicago.

Condena: ejecutado en mayo de 1994.

Jane Toppan, Estados Unidos, aproximadamente 31 crímenes

Entre 1880 y 1901, esta entrmera mató a decenas de personas (generalrn ancianos y personas enfermas) en el estado de Nueva Inglaterra emplear sobredosis de drogas como la morfina.

Condena: declarada mentalmente incapacitada, muere en un sanatorio men en 1938 por causas naturales.

te Ja más célebre de las asesinas seriales mexicanas desde las 11 madas Poquianchis, y cuyo caso analizaremos en profundid en el siguiente capítulo.

Ambas asesinas seriales, frías y calculadoras, comparten hecho de haber experimentado una infancia con hambre amor. ¿Qué sucede en la personalidad de una niña que vive as] Este "hambre de amor" o necesidad afectiva es tan imperante como la auténtica necesidad por la comida y, ante la imnosibiL

3d de saciarla, el infante sucumbe a un sentimiento de enojo, jsesperanza e impotencia, en el cual, para lograr sobrevivir, a separar o aislar sus emociones.

Estos nudos emocionales se desatarán en la etapa adulta donde las conductas ya no son adaptativas, lo que impide a esta clase de sujetos establecer relaciones afectivas permanentes.

Gestación de un asesinato

El asesino serial típico sigue un modelo gradual de desarrollo que va de la fantasía a la depresión. Esta estructura ha sido descrita por uno de los principales expertos estadounidenses en el tema, el doctor Joel Norris, quien en su libro *Serial Killers* lo describe de la siguiente manera:

1. **Fase áurea.** Es la que preside el proceso. Consiste en el momento de la vida en el que un potencial asesino comienza a encerrarse en su mundo imaginario; externamente puede parecer normal, pero en el interior de su cabeza existe una zona oscura donde la idea del crimen se va gestando y se fantasea en torno a éste. Su contacto con la realidad se debilita, su mente comienza a ser dominada por sueños diurnos de muerte y destrucción. Gradualmente la necesidad de liberar sus fantasías llega a convertirse en una compulsión.

2. **Fase de pesca. Como un pescador que recorre lagos y ríos,** el asesino comienza su búsqueda en aquellos sitios donde considera que podrá hallar al “tipo preciso” de víctima. Puede elegir el patio de una escuela, una zona de prostitución callejera o un poblado; una vez ubicado el sitio ideal, establece allí su blanco de ataque.

La historia de Meen Wuornos

¿Es posible heredarla maldad criminal? Criminólogos y psicólogos! poco probable. pero al menos en el caso de Meen Wuornos, hay no puede ser. Nacida en 1956, Aileen fue hija de un abusador de menor edad suicidándose en prisión y de una mujer que la dejó en manos de a (os pocos meses de nacida. Como haya sido, la joven Aileen tuvo oír desde temprano y a la edad de 14 años ya estaba embarazada.

En lugar de dar a su hijo en adopción, Meen comenzó una vida de al servicio de camioneros en las carreteras del estado norteamericano, situación que sólo tuvo una pausa a los 21 años para casarse con un llamado Lewis F», con quien duró apenas algunos meses. Tras eso continuó aderezada con otros delitos como asaltos a mano armada, robo, abuso de drogas y alcohol, conoció en 1986 a una mujer llamada Moore, de quien se enamoró y con quien inició una vida de pareja.

Las cosas no tardaron en ir mal. Debido a que la única fuente de ingresos estable la proporcionaba Aileen como prostituta, de pronto se encontró viendo en moteles baratos. En diciembre de 1989 el propietario de un taller de reparación de aparatos electrónicos apareció muerto en una carretera en el poblado floridiano de Daytona. Meses después, entre junio y julio de 1990 otros cinco cadáveres fueron descubiertos por la policía dentro de sus vehículos. Todos estaban desnudos o semidesnudos, sin dinero y abatidos por disparos de un arma calibre 22.

La cadena de asesinatos continuó hasta que un choque protagonizado por la pareja en el vehículo de una de las víctimas hizo despertar graves sospechas a la policía. Algunas llamadas entre Tyrina y Meen sirvieron para dar a conocer crímenes suficientes para consignar a Aileen. El juicio, como suele suceder en Estados Unidos, despertó una masiva atención de los medios de comunicación.

El juicio, que se hizo más grande todavía cuando apareció Arlene Pralle en escena

„uer de cuantiosOS recursos económicos que asumió la defensa de Meen el rqumento de que Dios te había ordenado personalmente defender ala r. CO e excéntrica idea, Pralle llegó fficluso a adoptar legalmente a Al-

su hija.

Sin ebarg0, nada de esto le sirvió a la asesiria y a pesar del recuento de ida y del argumento de que había realizadolos homicidios en defensa pro- la evidencia (incluyendo una confesión videograbada) y el testimonio de **Moore** terminaron por hundirla, de manera que el 27 de enero de 1992

condenada a morir en la silla elécttica Además, Meen tuvo que enfrentar otros idos en los que fue declarada culpable. En los procesos no deló de sorprender el gesto e valentía que la distinguió del resto de los Presos que enfrentan el sistema penal amenno:

ella solicitó que no se realizaran los tdcnites para la suspensión de su ejecución y de

becho pidió voluntariamente ser elecutada.

cosa que sucedió ei 9 de octubre de 2002 por medio de una inyección letal.

«A pesar de todo, nunca se aclaró el móvil de los crímenes. Pese a su problemática vida, Wuornos no cometió asesinato alguno hasta muchos años después de haber iniciado su vida en la prostitución y el robo no explica el desnuda-

un iento de los cadáveres u otros. los criitól&gos tienen una teoría: luego de una vida en el abandonO la relación con Tyria Moore se habria convertido en la prioridad número uno de su vida. Por ello, cuando los problemas económicos habrían puesto la relación en entredicho, Meen habría tomado el camino fácil W;del robo aderezado con el asesinato, probablemente como escape emotinnal y de la amenaza de abandono. 14o lo sabremos con precisión jamás. En 2003 se i?trenó la cinta Monsteç protagonizada por (harlizerherofl y Christina Ricci, !tAonde se narra la vida y crímenes de WuornO&

Anquilar paradomiflar 153

La cadena de asesinatos **continuó hasta que un** choque protagonizado por la panela en el vehículo **de una de las víctimas** despertar graves sospechas en la policía.

3. Fase de seducción. En algunos casos el asesino sed sin advertencia, atrapa a una víctima en la calle o fi entrada de una casa; sin embargo, con frecuencia sie placer especial en el hecho de atraer a sus víctimas gc do un falso sentimiento de seguridad y burlando sus sas. Algunos asesinos seriales son tan seductores, y una apariencia tan inofensiva, que no les resulta difíc vencer a una mujer para que suba a su auto, atraer a u ofreciéndole dulces, o bien, seducir con la promesa dinero, trabajo o de ofrecer un lugar para pasar la noc

4. Fase de captura. Consiste en cerrar la trampa. En mento en el que estos sujetos tienen la oportunidad las reacciones aterrizadas de sus víctimas se inicia u pecie de juego sádico que suelen disfrutar notablen esto ocurre, por ejemplo, cuando una mujer que ha al automóvil de este “desconocido amable”, descubre sujeto va en la dirección equivocada, y que la portezrn lado del pasajero no tiene manija.

5. **Fase del asesinato.** En muchos casos la realización del crimen funciona como un sustituto de la realización del sexual, por ello, el momento en el que la víctima finalmente muere representa el clímax que el multihomicida estaba buscando y que necesitaba desde el momento en que había comenzado a fantasear con cometer el asesinato. Por eso, no es extraño que muchos psicópatas experimenten orgasmo real en el instante en que matan. Los asesinos les suelen presentar también preferencias por distintas formas homicidas: de esta forma, algunos disfrutan estrangulando, otros golpeando o apuñalando.

6. Fase **fetichista**. Al igual que la parafilia sexual, el asesino permite a estos homicidas experimentar un placer infantil

pero transitorio. Para prolongar la experiencia, durante el periodo previo al siguiente asesinato, el asesino guarda un fetiche asociado con la víctima: desde una billetera hasta una fotografía o un trozo del cuerpo.

fase depresiva. Después del crimen, el asesino serial experimenta una etapa depresiva equivalente a la tristeza poscoital. La crisis puede llegar a ser tan profunda como para intentar suicidarse; sin embargo, la reacción más frecuente ante este sentimiento se traduce en un renovado deseo de cometer un homicidio.

las facetas de un asesino

El especialista José Sanmartín, catedrático de Filosofía de la Psicología de la Universidad de Valencia, España, reconoce tres facetas en la forma en la que suelen operar los asesinos seriales. Son las siguientes:

tintes del asesinato

Existen asesinos psicóticos, que suelen actuar bajo lo que consideran “órdenes de entidades superiores, como Dios o Satán”. Son personajes que no planean el delito y, por lo tanto, no escogen a sus víctimas de manera lógica; agreden a la primera persona que se les presenta. Por el contrario, el psicópata que asesina en serie, lo hace con claridad de juicio, y planea minuciosamente su delito: sabe lo que va a hacer y de ninguna manera quiere fallar. Frecuentemente está controlado y obsesionado por fantasías aberrantes, que puede haber estado recreando en su imaginación desde su infancia o adolescencia, y lo guían en la elección

154 Mentes asesinas Feggy Ostrosky-Solís

Aniquilar para dominar 155

El caso de Luis Alfredo Garavito

Una cruel figura rompió en 1999 con la idea estereotípica del asesino intelectual, metódico, adusto con gustos refinados que personifica Kannn ter. Hablamos de Luis Alfredo Garavito, quien, aprovechando la desmemoria nacional en medio de la guerra civil más prolongada que ha experimentado el hemisferio occidental, cometió cientos de crímenes sin que nadie se percatara. A pesar de que en abril de 1999 fue detenido en las cercanías de la ciudad colombiana de Villavicencio por el intento de violación de un menor, y desde un principio confesó el asesinato de centenares de niños, las autoridades judiciales no le creyeron hasta que uno de sus familiares presentó una caja

contenía las fotografías recortadas de las identificaciones tomadas en sus mas, así como un calendario donde marcaba las fechas de sus asesinatos realizados en las regiones de Quindío, Túja, Armenia y Pereira.

La macabra operación de Garavito era sorprendentemente sencilla: siendo un vendedor ambulante, un transportista de ganado, un (diferente) un representante de algún organismo de ayuda a los desamparados o un oficio callejero, solía engañar a niños desamparados de entre 11 y 13 años.

se encontraban en las cercanías de mercados con promesas de dinero o de pleos. Luego de llevarlos a campos de cultivo alejados, Garavito los torturaba, violaba, degollaba y mutilaba (a veces cortándoles los testículos o desmembrándolos) para finalmente enterrarlos a flor de tierra.

Garavito cometía los asesinatos luego de beber grandes cantidades de alcohol. En el caso de este activo multihomicida, los exámenes psicológicos revelaron que poseía una inteligencia más baja que el promedio. En cuanto a las motivaciones de su conducta criminal, un asomo a su pasado mostro pruebas inquietantes: golpeado por su padre y abusado por sus vecinos durante su infancia, desde pequeño estuvo vagando por una Colombia rural estrernecida por la guerra civil, las masacres cotidianas y la violencia amada.

gnostico con un cuadro de psicosis y en general una conducta antisocial y ti5t0005 personalidad este hombre pudo sostener una doble vida: piles solía vivir temporadas con mujeres que incluso tenían hijos a quienes s jaulas 1C pUSO Un dedo encima. De cualquier modo queda la duda: ¿cómo es que Un hombre tan limitado intelectualmente pudo matar a centenares de

Fcr501 1 entre 1992 y 1999 escapando durante tanto tiempo de la policía? La respuesta de los expertos se encuentra en la guerra civil: con las estructuras judiciales atareadas con los incidentes de la violencia guerrillera, los re-

lcur50 destinados a la investigación judicial severamente recortados (en la

Época de los asesinatos el país carecía de bases de datos de huellas dactilares de criminales), problemas de coordinación entre las estructuras policíacas de) país, una sociedad con cientos de miles de personas deambulando y miles de niños desamparados económica y emocionalmente, era relativamente fácil que un hombre—

bre pasara desapercibido ofreciendo trabajo a infantes, cuya muerte pocos o nadie lloraba

p' pesar de todo, este despreciable asesino ha corrido con buena suerte. Incluso la naturaleza estaba de su lado: en 1999 un terremoto arrasó la ciudad de Armenia, donde fueron destruidos expedientes criminales que pudieran haber sido empleados en las investigaciones de los asesinatos. Por si esto no bastara, debido a su confesión, el sistema legal colombiano lo dispensó de un juicio abierto, aunque fue condenado a más de 2,600 años de prisión por su culpabilidad en 160 asesinatos. Sin embargo, debido a que ha presentado muy buena conducta en prisión y a que el código penal colombiano prohíbe las penas de más de 46 años de cárcel, es probable que en el transcurso de la presente década sea candidato a una prelibertad.

Garavito cometía los asesinatos luego de beber grandes cantidades de alcohol. En el caso de este activo multihomicida, los exámenes psicológicos (O5) revelaron que pesa una inteligencia más baja que el promedio.

de la víctima. Por ejemplo: “mujeres jóvenes con lacio con raya en medio”. Sin embargo, no sólo se trata de presas que poseen algún rasgo anatómico, sino que pueden rasgos psicológicos como su docilidad. Y precisamente Sanmartín, el control absoluto de la víctima es uno de los rasgos recurrentes en casos de asesinatos organizados.

Robert Ressler, experto del FBI en homicidios, y Candice Skraep, quien ha analizado y entrevistado a un gran número de asesinos y asesinas, han aportado información acerca de las causas que provocan este trastorno de la personalidad y por qué atacan de manera contra la sociedad. Sus investigaciones señalan que, la falta de excitaciones, la disociación y un sentimiento de inferioridad, son factores relevantes en la génesis de este fenómeno. En ningún momento la relevancia que puede ser un proceso de socialización lleno de abusos y violencia. Ressler y Skraep trabajan con una teoría en la cual señalan que existen diversos factores ambientales y sociales que pueden contribuir a influir en el desarrollo de una personalidad psicópata.

La realización de la fantasía suele requerir, además, el uso de terminados instrumentos o herramientas. Por ello no es que el asesino organizado lleve consigo un instrumental, una serie de herramientas que utiliza para matar esposas, bistrías, etcétera. En cambio, el asesino desorganizado suele matar con lo que tiene más a la mano; por ejemplo encuentra un cuchillo en casa de la víctima, puede clavárselo al pecho y dejarlo allí. Esto representa otro rasgo distintivo de los homicidas puesto que, la mayoría de las veces, no le molesta de hacer desaparecer sus huellas, ocultar o adoptar otras medidas para que la investigación del crimen resulte complicada. El organizado, en cambio, planea con su escape y se cuida de no dejar señales que faciliten su captura.

Tras cometer el crimen es frecuente que el asesino organizado lleve un recuerdo de la víctima. Coleccionan ropa interior, res, zapatos. ...incluso partes de sus cuerpos. Son sus particulares “trofeos” o fetiches, con los que no dudarán en adornar su habitación predilecta o enriquecer una tenebrosa colección.

Aproximadamente 60% de los psicópatas ha perdido a uno de sus progenitores. El infante es privado de amor maternal; los padres generalmente están ausentes o alejados. La existencia de un régimen incorrecto de disciplina: un padre implacable y una madre débil. Así,

el niño aprende a odiar a la autoridad y a manipular a la figura materna.

Padres disfuncionales que, en privado, devastan al infante, en tanto que ante la sociedad se esmeran por proyectar la imagen de una “familia feliz”.

La relación madre-hijo desempeña un papel clave en el desarrollo de la agresión, así como de violencia extrema. Es decir, cuanto más comprensivo y comunicativo sea el proceso de crianza, menos pronunciada será la agresividad de los hijos.

Asesinos en masa

En cambio, aquellas madres que muestran abie frustración y el coraje que “les provocan” cendientes y que suelen reiterarles que para tan una carga, suelen forjar individuos muy

Existen otras combinaciones que pueden dar pc las personalidades psicópatas homicidas. Por eemp ción de los futuros asesinos seriales con sus madreç marcada por la frialdad, la distancia y el abandono por la ausencia de calor emocional y de contacto misma manera, puede convertirse en un cóctel tencia de una madre violenta o indiferente, au

Por otro lado, se ha comprobado que un compor agresivo contra la madre suele despertar en un infante dad que odio, pero una criatura que sufre los ¿tui puede convertirse en un adulto agresivo, con sonalidad, e incluso psicópata. La mayoría de los ases les han sido individuos que fueron profundamente mal y heridos durante su infancia.

la vida de 13 personas en el poblado de Camden, Nueva posteriormte un par de estudiantes, Eric Harris y Dylan 3id, le darían al asesinato masivo una nueva dimensión do el 20 de abril de 1999 se metieron en su escuela (ColuITiF ligh School) fuertemente armados para matar a tZ persosherir a 24 más y finalizar con el suicidio de ambos.

Estas masacres invariablemente despiertan el mismo debaq Estados Unidos. Psicólogos, científicos y sociólogos intenjesentrañat el origen del problema averiguando qué pien- estos homicidas. ¿Era culpable la carencia de valores?, ¿el [Trimiento?, ¿las armas que se pueden comprar en los superitados?, ¿ los traumas infantiles?

Determinar las causas que llevan a una persona a cometer isesinato masivo es una tarea extremadamente complicada, re todo debido a que estos asesinos llevan dentro de sí comaciones casi únicas de motivaciones y traumas que los imisan al acto violento. Para el rjrninólogo norteameticat0 Steen Holmes, el perfil del asesino masivo lleva consigo un alto mponente familiar (hijos de parejas disfunciOnales, abusos intiles y consumo de sustancias tóxicas), junto con alteracioes psicológicas (tendencias al suicidio, pobre maneO de la frusación y la ira) y una condición (abuso laboral, discriminación) ae genera una carga explosiva de resentimiento y odio en si- aciones que sólo el mismo asesino puede comprender.

Para tratar de resolver este problema (Y establecer un perfil 4Ue pudiera ayudar a las autoridades americanas a detectar P0- tendales asesinos masivos entre la luventud), el National Center for the Analysis of Violent Crime del FBI (Centro Nacional para e} Análisis del Crimen Violento) realizó en el año 2000 un análi515 sobre los patrones de vida y móviles de potenciales asesinos masivos y concluyó que desde la adolescencia SC pueden detec

diferencia del asesino serial (que mata personas de una a lo largo de meses o años), un asesino masivo es como en cielo despejado: aparece de la nada, mata a todos de y puede firmar su acción con un balazo en su p Nada de esto es raro para los estadounidenses, quienes na asesinatos masivos al menos desde mediados del siglo

1949, un tal Howard Unruh desató una masacre que

tar algunos signos de conducta homicida como es el desarro11 de resistencia violenta a la organización escolar. Aunque **también** reconoce que no existen recetas que permitan detectar fá. cilmente a un asesino de este tipo, por lo que los Estados Uflidos seguirán siendo campo fértil para que la muerte se extienda **SOr.** presivamente.

se está culminando este libro ha sucedido la peor masacre civil que se registra en el país. Se trata del caso del estudiante de origen coreano Cho Seung-Hui, quien el 17 de abril de 2007 se cobró la vida de 32 estudiantes y dejó 38 heridos para luego suicidarse. El autor de la masacre, estudiante de 23 años de la Universidad Politécnica de Virginia, creció en una familia surcoreana que inmigró a los Estados Unidos cuando Seung-Hui tenía 8 años de edad. Un día, Seung decidió tomar sus armas y descargarlas en contra de sus compañeros de escuela. ¿Cómo entender este fenómeno? ¿En qué grupos podemos subdividir a estos jóvenes? De nueva cuenta el debate ha sido abierto.

¿Asesinos biológicos?

Un tema muy controversial es la existencia o no de factores biológicos que determinen la existencia de conductas homicidas a gran escala. Un estudio realizado por la psicóloga puertorriqueña Angie Vázquez resume algunos de estos factores.

1 Transtornos genéticos: Alteraciones en un gen llamado THP, que impide el procesamiento de la serotonina y que

r obstaculiza el control de los impulsos agresivos. **1 Transtornos fetales:** El Síndrome Fetal Alcohólico (donde a madre ingiere grandes cantidades de alcohol durante el embarazo) parece dañar centros neurológicos donde se procesa el control de los impulsos violentos.

1 Daños fisiológicos: Golpes y traumas que dañan el lóbulo frontal del cerebro parecen favorecer la presencia de conductas violentas al disminuir la actividad neurológica en esa zona, reduciendo el autocontrol.

- **Transtornos hormonales:** La sobreproducción de testosterona parece inducir conductas potencialmente homicidas.

- **Transtornos mentales:** La presencia de enfermedades como la esquizofrenia y la psicosis son puerta abierta al desarrollo de acciones homicidas.

A raíz de esa información emergen una serie de preguntas insoslayables: ¿Qué ocurre con estas personas? ¿Cuál es su perfil Psicológico? ¿Qué las lleva a comportarse como bestias depredadoras? A continuación vemos algunos de sus rasgos típicos.

1 Son jóvenes con trastornos emocionales y en conflicto, enojados con el mundo y deprimidos.

La peor masacre civil **Prácticamente cuando en los Estados Unidos**

A diferenciadel asesinoserial (quemata personasde unaen una, a lo largo de meses o años), un asesino masivoes comoun rayo en cielo despejado: aparece de la nada, mata a todos los que puede y no es raro que firme su acción con un balazo en su propia cabeza.

- Pueden ser inteligentes y capaces pero no están con sus logros y frecuentemente se sienten injustados por los demás.

- A pesar de que pueden tener algunos amigos, son solitarios y aislados.

- Son personalidades hostiles, muy sensibles a la ofensa y resentidos.

- Padecen de pensamientos obsesivos sobre las injusticias que han recibido.

- Se refugian en fantasías de venganza y violencia.

- . En un alto porcentaje, existe un evento desencadenante sus vidas, como, por ejemplo, rechazo social o repulsa por parte de la autoridad.
- . A medida que la depresión aumenta su juicio y se distorsiona
- . Tienen personalidades suicidas, piensan que no val' vivir y que la única forma de resolver sus problemas es de la muerte.

Un motivo para cada asesino

De acuerdo con el criminólogo Stephen Holmes, los tipos de asesinos masivos pueden ser clasificados en las seis categorías:

- . **Amor perverso** Personas que matan repentinamente miembros de su familia o de su entorno afectivo para vengar amores no correspondidos.

Ejemplo: Ronald G. Simmons asesina a 14 familiares de los que su esposa amenaza con divorciarse de él.

Ídica. Un asesino impulsado por reivindicaciones de ideológico decide matar a un grupo de personas en las que personifica su odio.

Ejemplo: El 25 de febrero de 1994, un médico israelí llamado Yitzhak Goldstein entra a la Cueva de los Patriarcas (lugar sagrado de judíos, musulmanes y cristianos) en la ciudad palestina de Hebrón y dispara a mansalva, matando a 29 personas e hiriendo a 150.

Venganza. El abuso que puede tomar años estalla en forma de una revancha violenta contra un empleador, un acosador o un sistema completo que consideran los reprimen.

Ejemplo: el 2 de octubre de 2006, Charles Carl Roberts entró a una escuela de la comunidad religiosa amish en Pensilvania, y mata a cinco niñas. En comunicaciones del asesino antes de morir, reveló que deseaba vengar "algo" que le había sucedido 20 años atrás.

Sexual. El dominio que ejerce el asesino durante una toma de rehenes le causa un placer sexual que puede acompañar de violaciones previas a la ejecución.

Ejemplo: el 14 de julio de 1966 Richard Speck cometió el asesinato de ocho enfermeras en un hospital de Chicago después de violarlas.

Ejecución. El asesinato masivo como efecto colateral de un asesinato selectivo por alustes de cuentas.

Ejemplo: el 8 de noviembre de 1992 un grupo de sicarios entró a la discoteca Christine en la ciudad de Puerto Vallarta con la misión de matar a los narcotraficantes Francisco y Ramón Arellano. Durante la ejecución mueren 8 personas más pero los *narcos* escapan.

Psicótico. Un hombre perturbado mentalmente desata una carnicería durante un episodio de locura

Ejemplo: el 28 de abril de 1996 un hombre llamado Bryant, aparentemente traumatizado por el Suicidio de su padre, desata una masacre en la ciudad australiana de Port Arthur, asesinando a 35 personas e hiriendo a otras 37

Estos son algunos de los asesinos masivos mas notorios de la historia
timothy McVeigh (19 de abril de 1995)

Lugar de los hechos: **Affred W. Murrah Federal Building, Oklahoma**

Método: **explosivos**

Muertos: 168

Julio González (29 de marzo de 1990)

Lugar de los hechos: **Discoteca Happyland, Nueva York**

Método: incendio de liberado

Muertos: 87

Detalle: una discusión con su novia causó el atentado.

Andrew Kehoe (18 de mayo de 1927)

Lugar de los hechos: Escuela primaria de Bath Township, Michigan

Método: explosivos

Muertos: 45

Detalle: el motivo del atentado fue un impuesto que considero contrario a sus intereses.

David Burke (7 de diciembre de 1987)

Lugar de los hechos: Vuelo 1771 de Pacific Southwest Airlines

Método: disparos

Muertos: 43

Detalle: el hombre asesinó en el avión a su exjefe, al piloto, el copiloto y una pasajera, provocando la caída del avión.

George Hennard (16 de octubre de 1991)

Lugar de los hechos: Cafetería Luby's, Killeen, Texas

Método: disparos

Muertos: 22

Detalle: del motivo de la masacre, sólo se sabe que el asesino gritó "esto es lo que me ha hecho el condado de Bell" antes de iniciar la carnicería.

James Oliver Huberty (18 de julio de 1984)

1 *Lugar de los hechos:* Restaurante McDonald's San Ysidro, California

Método: disparos

Muertos: 21

Detalle: la viuda del asesino intentó demandar a McDonalds acusándolo de incluir un aditivo en sus hamburguesas que causó la locura de su esposo.

Charles Whitman (31 de julio de 1966)

Lugar de los hechos: Torre del reloj de la Universidad, Texas Austin.

Método: disparos

Muertos: 18

Detalle: al parecer un tumor cerebral causó la perturbación que lo llevó a los asesinatos.

¿Como atacarlo o prevenirlo?

Existe un gran número de factores de riesgo para que se cometan actos de violencia, y muchos jóvenes pueden estar sometidos a uno o más de estos factores, sin embargo, para que se des-

encadenen este tipo de conductas, se han identificado tres principales:

El motivo. Los motivos han permanecido siendo los mismos desde hace décadas. Se trata de jóvenes que son atacados por sus compañeros y que frecuentemente más de bromas y agresiones. Estos ataques suelen ser enojos, depresión y una necesidad de venganza. **El método.** En el caso de Cho Seung Hui, el atacante entró en un edificio y trató de matar a la mayor cantidad de personas posible como si fueran los actores principales de un videojuego o de una película. Actualmente los jóvenes viven en un ambiente social en donde la violencia es el principal medio de entretenimiento y están expuestos a ideas que refuerzan y glorifican la violencia. Un gran número de videojuegos y películas poseen un alto contenido de odio y de agresividad.

La exposición continua y repetida a mensajes de odio insensibiliza a las personas, distorsiona su percepción de seguridad personal y elimina la inhibición de los demás. Al igual que los virus y las bacterias, todos estamos expuestos y que sólo afectan a algunos, la violencia es una toxina del medio ambiente en la que las personas más vulnerables o con mayor exposición serán afectadas.

El medio. El mejor ejemplo es la disponibilidad de armas, que no son la causa pero sí el medio. Sin el acceso a armas ninguna de estas tragedias ocurriría. Sin el debate sobre la posesión de armas en Estados Unidos se llegó al extremo del absurdo con la matanza del Tech cuando algún miembro de la Asociación del Ru-

claró que la masacre pudo haber sido evitada si los profesores hubieran estado armados.

motivo sexual

David Cooke, director de los Servicios de Psicología Forense en la Universidad de Glasgow, ha estudiado minuciosamente a los asesinos cuyo móvil es enteramente sexual. Cooke ha propuesto que existen diferencias entre aquellos asesinos violadores que atacan a su víctima para evitar ser delatados y consecuentemente aprehendidos, y aquellos que son impulsados por un sadismo mucho más profundo, que implica aniquilar a su víctima sin ninguna otra consideración.

Según Cooke, los primeros no encuentran satisfacción sexual cesinando a sus víctimas, en tanto que los segundos, es precisamente la búsqueda de ese placer el móvil que los lleva a cometer el crimen. Es decir, su objetivo es encontrar una emoción suficientemente fuerte como para conseguir excitarlos y brindarles la mayor satisfacción posible. Dentro de esta manera de actuar, resalta el acto sadista de la mutilación de la víctima que suele desencadenar fantasías en el psicópata.

¿Por qué actúan así?

José Sanmartín ha encontrado varias características comunes en estos psicópatas:

Una predisposición hacia el comportamiento violento, esto es, una personalidad con tendencias psicopáticas.

es

2. Factores sociales y psicológicos que intervinieron temprana y/o en su adolescencia. En todos estos sujetos evidencia de maltrato emocional. Se sienten rechazados como se dijo antes, comienzan a refugiarse en fantasías que les permiten superar, al menos en la imaginación, traumas particulares.

3. A pesar de que todos fantaseamos, en los asesinos frecuente que las fantasías que comienzan a

recreal imaginación, especialmente desde la adolescencia componentes sexuales con gran carga violenta. En los, el adolescente despliega en su mente su osesión al masturbarse.

4. Durante un tiempo, el psicópata se refugia en sus para huir de sus frustraciones, pero eventualmente sufre algún suceso que lo induce a convertirlas en realidad. Las fantasías son individuales, pero debido a que hay sentimientos de venganza, cualquier cosa puede ser para descargar la violencia que han vivido experimentando durante muchos años.

Desde el punto de vista neurobiológico, se ha supuesto en gran parte de los asesinos organizados que manifiestan violencia predatoria, probablemente existen una amígdala hipotálamo hiperactivos, órganos en donde han acumulado rencor, enojo y frustración durante largo tiempo.

No hay que olvidar que, como se dijo en el capítulo éstas son las regiones que disparan el miedo y la ira, mismo tiempo, existe en ellas una zona orbitofrontal. Este es el área cerebral que planea, secuencia, organiza y la vida emocional. En los psicópatas, esta región, en lugar de regular la conducta como le corresponde, coloca todas sus cartas

des al servicio de los malévolos planes concebidos. Por otra parte, en los asesinos desorganizados e impulsivos, el mecanismo neurobiológico es diferente. Probablemente en sus cerebros existe una corteza orbitofrontal subdesarrollada e incapaz de controlar los impulsos agresivos disparados por la amígdala y el hipotálamo.

Estudios relacionados por el psiquiatra estadounidense J. Reid Eloy, profesor de psiquiatría de la Universidad de California, en San Diego, quien tiene amplia experiencia clínica con psicópatas asesinos seriales, se ha utilizado una analogía de datos derivadas de investigaciones realizadas con reptiles. De ahí que el uso popular de llamar víboras a aquellas personas con rasgos conductuales de avaricia y delincuencia no sea del todo equivocado.

El fundamento en el que se basan estos estudios es que los mamíferos, a través del sistema límbico, tienen la capacidad de relacionarse entre sí de manera emotiva y sensible. En contraste, los reptiles no cuentan con un sistema parecido y, por ello, carecen de la posibilidad para responder emocionalmente hacia sus crías; tampoco reflejan una conducta presente en todos los mamíferos que consiste en acciones, por ejemplo, de acumular alimento para hacer frente a periodos de escasez.

Así, el hecho de almacenar alimento implica la capacidad de proyectar para el futuro y anticipar consecuencias adversas. El Psicópata, al igual que los reptiles, anticipa de forma deficiente o es incapaz de prever situaciones adversas. Además, el impulso paternal de los mamíferos, ausente en la mayoría de los reptiles, nos recuerda esta ausencia de cuidado hacia la prole, típica de

GOYO Cárdenas

En 1942, Gregorio Cárdenas Hernández era un joven de 27 años de edad, estudiante de química en la Universidad Nacional Autónoma de México. Vivía con su madre en el barrio capitalino de Tacuba, y era lo suficientemente inteligente como para haber ganado una beca de Petroleos Mexicanos, donde quería trabajar como taquígrafo, formaba parte del sindicato de trabajadores de la empresa.

A pesar de su excelencia académica, tenía ya una mancha en su tiempo atrás se había casado con una mujer llamada Sabina Lara. Debido a las acusaciones de abuso por parte de la madre de ella, el matrimonio había terminado al poco tiempo sin siquiera haber vivido juntos, lo cual había sido un trauma en Cárdenas. Para 1942 Gregorio se había recuperado de su duelo cuando una relación con una compañera llamada Graciela Arias. La tragedia comenzó cuando tras una discusión el 2 de septiembre de ese año, ambos perdieron el control y la había asesinado en su propia casa.

La denuncia del padre de la joven hizo que la policía terminara cateando domicilio de Cárdenas. En el lugar se encontró el cadáver de la muchacha tirado en el jardín de la casa, con el sorprendente hallazgo de otros tres cuerpos femeninos que presentaban diversos estados de descomposición y que, después se supo, habían sido asesinadas durante el mes de agosto: María de los Ángeles González, Rosa Reyes y Raquel Martínez. Todas ellas prostitutas de profesión.

Gregorio Cárdenas no opuso resistencia al arresto (llevado a cabo cuando estaba en un hospital donde él mismo se había internado después del último homicidio) y el 8 de septiembre él mismo redactó su confesión, donde narra con lujo de detalles los crímenes cometidos y su *modus operandi*: salvo su novia, el resto de las mujeres fueron asesinadas de la misma forma: “tras el año carnal (...) sintió que la sangre le hervía en las venas, y no pudo evitar experimentar

odio y repugnancia por lo que acababa de cometer y por la mujer con quien había estado, declaró el asesino

De esta manera, el caso adquirió notoriedad y el asesino se convirtió en una especie de celebridad reservada para políticos de altos vuelos: su casa se volvió lugar de peregrinación y su vida motivo de películas, obras de teatro y de comedias mientras que el mismo Goyo fue objeto de reportajes y crónicas. Con todo, los médicos no se ponían de acuerdo en su diagnóstico. El asunto llegó a tal grado que la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de México organizó un seminario para analizar la psicopatología de Cardenas pero las conclusiones fueron de lo más confusas: unos lo catalogaron como esquizofrénico otros como necrófilo con desdoblamiento de personalidad, heredohipotético obsesivo, epiléptico psíquico, entre muchas otras.

En 1943 fue trasladado al manicomio de la Asañeda en la Ciudad de México, para purgar su pena de prisión perpetua. No obstante, debido a su buen comportamiento Gregorio fue dispensado de incomodidades como la vigilancia sobre su persona. En diciembre de 1947, el multihomicida escapó y fue detenido en el estado de Oaxaca para ser recluido en la Penitenciaría del Distrito Federal, mejor conocida como Lecumberri. En el llamado Castillo Negro y bajo la asesoría de uno de los criminalistas que tuvo la tarea de investigarlo, Alfonso Quiroz, Gregorio estudió leyes, y se convirtió en abogado y preso modelo. Al cierre de la penitenciaría en 1976, fue liberado para posteriormente casarse y convertirse en un ciudadano ejemplar, pintor de caballos y que incluso fue invitado para hablar ante el Congreso de la Unión sobre la eficacia del modelo de readaptación carcelario. Goyo murió en 1999 sin volver a matar.

En el lugar se encontró el cadáver de la mujer en tierra

do en el jardín de la casa, (y en la tumba) y se sorprendió de otros tres cuerpos feme-

niños que presentaban diversos estados de descomposición y que, luego se supo, habían sido asesinados durante el mes de agosto.

ales y que afectan las funciones nerviosas. [orno dañan as células gliales, que son importante tejido de soporte de las uronas cerebrales, mientras que los os niveles de manganeso reducen la creación de serotonina y la dopamina,)s neurotransmisOres asociados a imos conductuales.

Según Masters, cuando el cuerpo humano absorbe estos dos contaminan-

los psicópatas, así como la historia de abuso en mucn biografías. Finalmente, los psicópatas comparten les la incapacidad para socializar de un modo afecti' namente expresivo, lo que nos explica su proverbial au empatía y de vínculos significativos.

Contaminación: La hipótesis de Masters

3m05 de control nervioso, con lo que la conducta de los iividuOs se puede ver modificada. En especial, se dedicó a estudiar el plomo y el manganeso, etales tóxicos que abundan como residuos de procesos indus Alguno investigadores han señalado otras posibles cau génesis de la personalidad psicópata asesina. Roger Masi fesor del Dartmouth College, en Nueva Hampshire, Estad dos, ha manejado una interesante hipótesis donde existe alguna relación entre la contaminación am

Los altos niveles de **Masters lanza una arriesgada aseveración: hay una asociación entre los índices de contaminación ambiental y los índices de criminalidad.**

crimen violento de las ciudades. El investigador pre sultados de un estudio en el que correlaciona conta crimen en una obra de toxicología ambiental que polémico capítulo: "Contaminación ambiental. Neurotc dad y violencia criminal".

Masters lanza una arriesgada aseveración: hay ción entre los índices de contaminación ambiental y de criminalidad. En su estudio analizó si existía una entre factores socioeconómicos, demográficos, pobreza dad poblacional, origen étnico, desempleo, drogadicciun holismo, expulsiones escolares, migración con los índice minalidad, sin encontrar correlaciones o asociacione tivas. Al indagar sobre otras posibles causas encuentre elemento distintivo entre los lugares con menor y may nalidad, la cantidad de contaminación ambiental. Iló vasta información científica sobre algunos tipos de nantes que alteran la fisiología humana y afectan alguno:

les, producidos por fundidoras, plantas químicas, gasolinas con p[omo, sistemas de agua entubada, entre otras fuentes, hay una sinergia y la habilidad del cerebro para bloquear las respuestas violentas se inhibe.

Sus primeras aproximaciones las realizó en prisioneros, y que los criminales violentos tenían más plomo y manganeso en el cuerpo que los criminales no violentos. Otros estudios han revelado que los niños que generan mayores problemas en su comportamiento tienen mayor cantidad de plomo en la sangre. Finalmente, Masters asegura que los índices de contaminación pueden ser tan buenos predictores de la criminalidad como la pobreza.

El modelo de Walters

Dado que no es posible explicar la conducta del asesino únicamente mediante la fisiología o la genética, tomaremos cuenta factores ambientales y psicológicos. Si tomamos base el modelo de Walters que describimos de una manera real, podremos explicar los procesos psicológicos que están aplicados en las conductas delictivas y violentas, lo lógicamente, al asesinato.

Walters explica el “estilo de vida criminal” considerando cuatro aspectos: condiciones, elección, cognición y Los criminales pueden tomar decisiones violentas ya tan con un sistema cognitivo que les permite filtrar de manera que se valide el deseo de dañar. Cogniciones autoexculpación posibilitan que el sujeto vulnere las reglas sociales, ya que así elimina todo resquicio de culpa o de ansiedades capaces de inhibir el comportamiento antisocial. Cogniciones como permisividad/poder, sentimentalismo/superoptimismo e indolencia cognitiva/inconsistencia tan vinculadas con otros patrones de comportamiento respectivamente, intrusión interpersonal, autoindulgencia irresponsabilidad. Hasta este punto es posible afirmar que el sujeto mayor probabilidad de asesinar cuanto más consolidados estos diferentes patrones de comportamiento, posibilitados, a vez, por un estilo de pensamiento criminógeno. En el origen esas conductas y cogniciones es donde entran en juego condiciones y la elección.

Hay que aclarar que, por condiciones, Walters entiende factores sociales, psicológicos y fisiológicos que predisponen al sujeto a adquirir el estilo de vida criminal. De este modo, los

individuos sin apego a modelos prosociales, con afán de estimulación y con una autoestima deficiente, se hallan en el terreno

1 **problema** para lograr un estatus marginado mediante el recurso a la violencia. Tales deficiencias, en opinión de Walters, les generan un miedo básico ante las tareas cotidianas y ante la responsabilidad enfrentados —como están— a su incompetencia en tantas esferas de la vida. Los factores que inducen a un individuo a matar nunca son fáciles de explicar. Para entender este fenómeno es importante un acercamiento interdisciplinario entre especialistas de diversas áreas: psicólogos, sociólogos, psiquiatras, neurólogos y biólogos. Sólo así será posible aislar las variables sociales, geográficas, biológicas y económicas para intentar averiguar los enigmas de la mente criminal y lograr prevenir los trágicos casos que la humanidad ha presenciado.

El 25 de enero del 2006, Juana se levantó temprano. Era miércoles y debía preparar el desayuno a sus hijos Emma Ivonne y José Marvin, de 11 y 13 años, mandarlos a la escuela y ofrecer de puerta en puerta su trabajo como empleada doméstica. Antes de salir se acercó al pequeño lavabo de peltre del baño y se enjuagó la cara. Se acomodó el cabello corto con la mano y se contempló un momento en el espejo. Solía vestir de manera austera pero le gustaba alinear su imagen con una coquetería que entraba en fútil contradicción con sus rasgos toscos y más bien varoniles. A esta última característica se sumaba un cuerpo robusto de 1.78 metros de altura que correspondía a la perfección con un carácter nada fácil de amedrentar y forjado con los golpes que la vida le había dado.

Una arruga en la comisura de los labios le recordó que recientemente había cumplido 48 años. Era consciente de que la fuerza y la destreza de aquellos tiempos en los que se presentaba como luchadora en la Arena México habían quedado atrás, pero no pudo evitar reconfortarse con el recuerdo de los días en que subía al ring enfundada en un traje completo color rosa; la cintura fajada con un amplio cinturón de cuero blanco y los brazos

CAPÍTULO VI DARRAZA: VÍCTIMA A victimaria

adornados con anchos brazaletes de latón donde se reflejaban las luces del cuadrilátero creando un atractivo fulgor. Unas botas blancas con franjas oscuras y un antifaz que cubría una gran mariposa negra complementaban el

atién, ese mundo era conocida como “La dama del silencio

Juana escuchó en las noticias radiofónicas la descripción se hacía del “Mataviejitas”, nombre que los periodistas habían dado al asesino que tenía de cabeza a las corporaciones políticas y que, en unos cuantos meses, había acabado con la vida al menos 10 ancianas en distintos sectores de la Ciudad de México. Los pocos indicios existentes señalaban la posibilidad de que el asesino fuera un hombre joven, presumiblemente disfrazado de mujer o de enfermero, que astutamente lograba convencer a las ancianas para que lo dejaran entrar en sus casas. Una vez en el interior, las estrangulaba utilizando un cable o una manta.

Más o menos a la misma hora en la que Juana por fin de su casa, en Ixtapalapa, al oriente de la ciudad. Ana María una viuda de 84 años, preparaba el desayuno a su joven nieto en una colonia vecina. El ingreso que Joel López proporcionaba desde hace algunos meses ayudaba a la solitaria anciana a complementar su exigua pensión. Después de tomar el café cada uno se dirigió a sus labores del día. Joel a cumplir con su trabajo de mesero en un restaurante cercano y Ana María a hacer las compras en el mercado.

Alrededor de las 11:00 de la mañana, Juana merodeaba la calle José Jasso. Fue entonces cuando vio a la viuda que ella sabía del mandado, ligeramente encorvada por el peso de las bolsas y caminando con un paso difícil. Juana se acercó a ella y le ofreció su ayuda con simpatía. La anciana aceptó.

Una vez en el interior del departamento, Juana le comentó que se dedicaba a hacer servicios de lavado y planchado de ropa.

Destajo La anciana ofreció pagar 22 pesos por la docena de prendas, a lo que Juana replicó que era muy poco dinero. Como respuesta sólo escuchó que Ana María refunfuñaba: “Así son las mujeres, quieren ganar demasiado”.

Las palabras de la anciana accionaron de inmediato la ira de Juana. Inexplicablemente se arremolinaban en su cabeza imágenes de todas las vejaciones sufridas: el abandono del padre, el maltrato constante de su madre alcohólica y el hecho de que la hubiera regalado a los 13 años de edad por tres malditas cervezas, sólo para después ser amordazada y violada esa misma noche, y quedar embarazada de un hijo que, por si la maldición no bastara, moriría asesinado una par de décadas después. ...Estos pensamientos echaban a andar un furioso mecanismo que no podía ser detenido con nada, salvo con el sufrimiento de aquellos que merecían ser castigados, aquellos que habían cometido la osadía de humillarla y hacerla sentir que no valía nada.

Con un movimiento rápido se hizo de un estetoscopio que había sobre la mesa, y con la misma destreza se colocó por detrás de la anciana. Ana María apenas tuvo una mínima posibilidad de reaccionar, pero sus fuerzas nada podían hacer contra la coimpulencia de Juana, quien la dominó rápidamente, y utilizando el cordón de caucho, rodeó el cuello de su víctima y con firmeza la fue privando del aire.

Todavía excitada y jadeante, Juana paseó la mirada por el hogar de la anciana, buscando quizá algo de valor, pero sobre todo haciendo tiempo para intentar dotar de aire a esa imprevisible bestia interna que solía despertar de vez en cuando. Sin ni siquiera voltear a ver a su víctima, se dirigió a la puerta y emprendió la huida. Pero, para su mala fortuna, en el preciso momento en que salía del edificio, regresaba Joel. El casual encuentro con el inquilino fue inevitable. Juana ladeó la mirada y

Estos pensamientos echaban a andar un furioso mecanismo que no podía ser detenido con nada, salvo con el sufrimiento de aquellos que merecían ser castigados, aquellos que habían cometido la osadía de humillarla y hacerla sentir que no valía nada.

La oportunidad de interactuar con Juana Barraza fue el resultado de una cadena de acontecimientos nada fortuitos y que tuvo su remoto origen en el comportamiento de otro homicida. Me refiero al asesino del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio. En aquel entonces, hace trece años exactamente, las autoridades que estaban dedicadas a resolver el caso quisieron

1 Conocer desde una perspectiva científica la psicología de Mario Aburto, hasta ahora el único inculcado en el crimen del político sonorense, y solicitaron mi asesoría profesional. Al margen de lo

que aquellas investigaciones arrojaron, que sería materia de otro texto aquella circunstancia fue la oportunidad que me permitió contactar con las autoridades de algunos de los centros de reclusión más importantes del país y coordinar las investigaciones de un equipo

siguió de frente. Un poco sorprendido por la situación, todavía sin sospechar la magnitud de la tragedia, Joel entró en casa. Ahí fue donde encontró a su casera tendida con la cabeza reposada sobre un pequeño charco le salía de uno de los oídos.

Su reacción fue inmediata. Corrió hacia el exterior, alcanzó a la asesina, que se encaminaba con calma del metro. Joel comenzó a gritar desesperado. Dos que patrullaban la zona atendieron con rapidez el llamado, lograron sin mayor dificultad la captura de la homicida. Antes no tardaron en formar un tumulto en el como fue el rumor de que finalmente habían detenido “Mataviejitas”. Juana miraba aturrida la situación desde la tanilla de la patrulla. En el momento de su detención pantalón negro y una sudadera roja, en la que se disimula las salpicaduras de sangre que habían caído sobre ella unos minutos antes.

Neuropsicología de un asesino

Si bien la presencia depredadora de una multihomicida del tipo de Juana Barraza Samperio en la sociedad es siempre de nula y no deseada, desde la perspectiva científica representa un desafío y una oportunidad para comprender mejor el mal. El análisis neuropsicológico de su caso es una fuente privilegiada de información que en última instancia puede servir para prevenir conductas delictivas y violentas, pues también para adentrarnos en el oscuro e intrincado universo repleto de aquellos seres que cometen el mayor crimen *contra natura*: aniquilar a los de su propia especie.

Dr. Tamara

instar

multidisciplinario para estudiar los antecedentes y la manera de actuar de muchos de los más terribles criminales que ha conocido nuestra historia reciente.

Fundamentalmente los estudios estuvieron encaminados a determinar el perfil neuropsicológico de aquellos que estaban catalogados como asesinos múltiples y de los clasificados como homicidas. Es decir, entre aquellos que habían cometido varios asesinatos y aquellos que sólo habían cometido el crimen una vez. Uno de los objetivos principales fue determinar las diferencias neuropsicológicas entre estas dos formas de comportamiento, así como establecer los factores psicológicos y sociológicos que habían forjado su manera violenta de actuar. Para decirlo en pocas palabras, buscábamos en su historia de vida, en sus hábitos Juana Barraza

los rasgos y en sus características psicofisiológicas y neuropsicológicas el lugar donde se gestaba el mal. Poco a poco la neuropsicología de estos criminales fue velando algunos de sus más velados secretos. Descubrimos, por ejemplo, que algunos multihomicidas como Daniel Arizumi López, mejor conocido como el “Mochaorejas”, estaban dotados de instintos agresivos y hostiles y un bajo control de impulsos que no le permitía controlar sus emociones, pero conservaba intacta una capacidad de planear, organizar y secuenciar. Paso a paso, analizando pacientemente los resultados de aquellas largas investigaciones, nos comenzamos a percatar de que, en efecto, existen elementos suficientes para establecer algo así como un patrón, es decir, una serie de factores sociales, neurológicos, psicológicos que podían ser el perfecto caldo de cultivo de una personalidad violenta y criminal. Entre otras cosas, los estudios arrojaron que todos los criminales habían padecido abuso físico y/o psicológico durante infancia; tenían una historia de fracaso escolar y una personalidad sumamente hostil y paranoica. Además, había algunas características biológicas que mostraban signos diferentes entre asesinos múltiples y homicidas a secas. Los resultados de todas estas investigaciones fueron escritos por varios autores en tesis académicas y publicados en diversos artículos especializados. Pero lo más importante es que logró crear un banco de datos de la historia de vida y la psicología de un gran número de criminales mexicanos. Un auténtico lujo del que pocos sistemas de justicia en el mundo pueden presumir.

pero el lujo es todavía mucho mayor —y lo subrayo nuevamente: me refiero a un privilegio académico y plenamente científico— al considerar que se tuvo la oportunidad de contrastar toda esta valiosísima información con el caso de Juana Barraza. Ni analizados con antecedente de un asesino serial.

Descubrimos, por ejemplo, que algunos multihomicidas como Daniel Arizmedil López, mejor conocido como el “Mochaorejas” estaban dotados de instintos agresivos y hostiles y un Además, es sabido que la presencia bajo control de impulsos de un asesino serial no es, para nuestra que no le permitían fortuna, una circunstancia que suceda controlarse emociones, frecuentemente; de hecho, esta es una pero conservaban intacta de las características fundamentales que una capacidad de planear, propician que estos personajes se vuel- organizarse y secuenciar. Van individuos tan “célebres” dentro de la sociedad. Por lo mismo, es comprensible que tampoco sea natural y fácil el acceso a ellos, como ocurrió con Juana. No resultó sencillo llevar a cabo la serie de estudios que se le practicaron para tener una aproximación certera a su mente y determinar cuáles son algunos de los factores biológicos, familiares, comunitarios y/o sociales que determinan su comportamiento.

Asesina serial

guno de los homicidas y multihomicidas rioridad cumplían con las características Recordemos que, desde el punto de vista criminológico, es necesario que un asesino reincida en sus delitos durante un mínimo de tres ocasiones con un cierto intervalo de tiempo entre cada uno para ser considerado serial, amén de algunas otras características que ya hemos mencionado.

El primer contacto (crónica)

Una tarde de viernes, me encontraba en la ciudad de cuando recibí una llamada urgente de la oficina Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Alejandro mensaje era que la “Mataviejitas” había sido hnalment da. Con esta noticia me solicitaban realizar cuanto valoración neuropsicológica. De inmediato me dad de México para entablar el primer contacto presunta asesina.

El nutrido grupo de estudiantes con el que trabajo vábamos varios meses forjando el perfil psicológico de naje a petición expresa de las mismas autoridades, habían acercado al Laboratorio de Neuropsicología tad de Psicología de la UNAM, en un intento de mejorar el *modus operandi* y la psicología del criminal y. sus líneas de investigación.

En ese momento pensé en el auténtico desafío que representaba el poder confrontar a Juana Barraza posibilidad de corroborar o descartar científicamente los y teorías vertidas sobre su persona y su com Entre otros señalamientos previos a su captura, dos de los análisis del laboratorio nos habían permitido mar a la policía de que, por la manera en que se habían a cabo los crímenes, es decir, con una secuencia de intrval atentando contra víctimas que compartían ciertas cara (género y cierto rango de edad) era posible inferir que se de un asesino serial que actuaba en solitario.

También existía el indicio de que el multihomicida habla grado entrar a las casas de sus víctimas sin forzar nunca la da. Esto es, de alguna manera conseguía que las ancianas

Ofiadas por naturaleza— le abrieran la puerta. Esto permitía ferir que se trataba de un individuo carismático capaz de ge- rat confial, una característica más de una personalidad psi- pata. Sin embargo, esta característica no cuadraba con la jifia- n que la policía difundía del presunto asesino. Aquel retrato lbladO se aproximaba más al estereotipo de un criminal con ;gos toscos y mirada amenazante. No eta posible que las ananas sintieran confianza ante una presencia así, por lo que)ncluimos que posiblemente se trataba de una persona que se icírazaba o se hacía pasar por alguien más.

Otros indicios apuntalaban esta hipótesis. El hecho de que lograra situarse detrás de las víctimas para estrangularlas sin que tuvieran tiempo de reaccionar era una pista de que se hacía pasar por alguien a quien se le otorgaba un alto grado de con- fianza, digamos un enfermero o un trabajador social. Pero ha- bía algo más, los crímenes habían sido cometidos de manera violenta.

Como hemos visto en el capítulo anterior, según las estadísticas, las mujeres asesinas no suelen aniquilar a sus víctimas ha- ciendo uso de la fuerza; prefieren métodos más sutiles como el envenenamiento o la asfixia sin violencia. Si considerábamos esta información como válida, teníamos que pensar en un hoinicida del sexo masculino, que, continuando con el patrón, de- bía de ser menor de 40 años de edad, si atendíamos a las estadísticas que señalan que la mayoría de los asesinos que conocemos son motivados por una alta

concentración de testosterona, hormona que es sabido reduce considerablemente el umbral de la tolerancia y propicia comportamientos violentos.

¿Qué teníamos? Un hombre relativamente joven, solitario, que actuaba disfrazado de enfermero o de mujer, que generaba confianza entre las ancianas a través de una personalidad caíis 18

mática y que estrangulaba a sus víctimas haciendo Uso de la fuerza. En su momento y a partir de algunas de las conclusiones que habíamos obtenido en el laboratorio, el criminólogo de la PGJDF (Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal) Martín Gabriel Barrón, informó a los medios de comunicacaió que “se habían encontrado al menos siete características funda mentales: la coincidencia geográfica, el *modus operandi*, la firma, el grupo vulnerable, la periodicidad en los ataques, la ausencia o presencia de cómplices y la habilidad para mimetizarse con el entorno”. Además, agregó que:

- . El estrangulamiento era la firma de la homicida.
 - . En un principio su objetivo era el robo, pero en algún mo- mento pasó a incluir el homicidio.
 - . La víctima era seleccionada según un valor simbólico y la vulnerabilidad que en ella se percibía.
- A partir de estas características se inició una intensa búsqueda que llevó a la policía a la comunidad de travestidos que se reúne con frecuencia para prostituirse en calzada de Tlalpan, al sur de la ciudad. En octubre del 2005 las autoridades realizaron una serie de operativos y detuvieron a algunos sospechoso4 Pero después de los interrogatorios se tuvo que aceptar que el camino era equivocado.

La entrevista

Cuando finalmente me encontré frente a Juana Barraza sampej rio en una oficina del penal de Santa Martha Acatitla, comprenj dí inmediatamente por qué no había acertado en el pronóstico
188 Mentas asesinas Feggy Ostrosky-Sotís

del género y edad. La corpulencia y la fuerza de esta mujer de 48 años son características inusuales en alguien del sexo femenino, : así como sus rasgos varoniles.

El sentimiento de estar frente a alguien sobre el que ante- l jormente se han desarrollado tantas teorías y especulaciones es verdaderamente extraño. Seguí junto con mis colaboradores tan a fondo su caso a través de la prensa, intentando comprender mer contacto permanecí especialmente sensible a un sesgo pro- fesional que me ha dejado tantos años en este campo de estudio. Esto es, normalmente cuando hablo con la gente veo —por pura deformación profesional— su cerebro en acción; analizo su fluidez verbal, me fijo en la manera en que me miran y muchas Otras cosas que, de alguna manera, son parte de las pruebas me- tódicas que suelo realizar para evidenciar la estructura mental de cada individuo. Es lo que podríamos llamar un análisis de “escrutinio -de las diferentes áreas cerebrales en el que trato de ver que hay detrás, dónde existe una alteración, si es que la hay.

En este sentido, puedo decir que aquel primer encuentro Con Juana fue una discreta lucha de poder. Se trató de un en- quién era, que resulta complicado definir el sentimiento que experimenté al estar frente a ella. No obstante, recuerdo que me llamó mucho la atención el

1 hecho de que venía muy bien vestida, con una apariencia impecable. Incluso llevaba un ligero maquillaje con el que dejaba ver cierta coquetería. Miraba muy fijamente. Me refiero a una mirada profunda y astuta que hasta la fecha me

cuesta trabajo definir con precisión.
Es importante decir que para ese pri 1

¿Qué teníamos? Un hombre relativamente joven, solitario, que actuaba disfrazado de enfermero o de mujer, que generaba una confianza entre las ancianas a través de una personalidad carismática y que estrangulaba a sus víctimas haciendo uso de la fuerza.

frenta-njento en el que las dos nos preguntábamos, sin de realmente, qué teníamos que ver la una con la *otra*. Creo ella se preguntaba quién era yo y qué interés tenía en ella como una pelea de gallos donde se miden fuerzas, y en dó yo trataba de obtener información de ella, y ella buscaba cnt der qué papel jugaba yo en todo el rompecabezas de las en Vistas a la que había sido sometida desde su detención

En esa primera plática, Juana reconocía haber asesinado víctima de la cual había sido capturada *in fraganti*, pero nega el resto de los homicidios “LEs malo lo que hizo?”, le pregu en un intento de saber si sentía algún tipo de culpa: “Sí, lo que hice” [‘Porque nadie tiene derecho de quitarle la viL a alguien más’, me respondió.

Pero más adelante veremos q esta respuesta proviene, en el caso de Juana, desde lo racional no de lo emocional En realidad, ella no experimentaba en E momento, ni después, sentimiento de culpa o remordimien alguno por sus fechorías.

Los días subsecuentes, del 10 al 16 de febrero, asistí junt con cuatro investigadores del laboratorio (Alicia Vélez G2rr1

50fía Sánchez Román, Martha L. Pérez López y Ángel Daniel Santana Vargas), al lugar de reclusión de Juana. La finalidad era aplicarle los estudios que a continuación se detallan, que considero pueden ser una guía y fuente de inspiración para otros instigadores y científicos que, como yo, se afanan en descubrir los profundos —y en ocasiones terriblemente oscuros— secretos del cerebro humano.

Valoración neuropsicológica

La neuropsicología aplicada a la criminología es una disciplina que puede ayudarnos a entender qué pasa por la mente de un asesino antes, durante y después de matar a un semejante. Para ello, es indispensable saber si existen antecedentes de disfuncionalidad familiar, escolar o de abuso durante la infancia, y de ser así, preguntarnos si todos los miembros provenientes de entornos disfuncionales y/o que han sufrido de abuso cuando eran niños, serían potenciales asesinos en serie.

Además, en el caso concreto de Juana Barraza, existen algunas características que lo convierten en un asunto extrema- mente particular dentro del marco referencial de lo que hasta hoy se ha estudiado acerca del comportamiento de los asesinos en serie. Estos son algunos de los rasgos distintivos a los que nos referimos:

1 Género. Las mujeres representan sólo de 10 a 15% de los asesinos en serie.

1 Comportamiento violento. Las asesinas por lo general actúan de manera menos violenta que los asesinos. Cuando matan, no suelen utilizar armas de fuego o blancas; tienen

preferencia por métodos más discretos y sencillos, c envenenamiento. Juana asesinaba como lo hacen bres: utilizando su fuerza física para ahorcar lentamente sus víctimas.

Víctimas. Las asesinas suelen matar a personas

y/o miembros de su familia. Sin embargo, Juana ancianas totalmente desconocidas para ella.

Inspiración. Muchos asesinos se parecen en su *modus randi* porque se han servido de las mismas fuentes mentar sus aberrantes fantasías. No cabe duda que **ulla** de textos pertenecientes al género de novela negra, de terror y programas diversos transmitidos por lo de comunicación masiva, han sido

fuentes de inspiración muchos asesinos seriales. En el caso de Juana, al ser jéner analfabeta, es posible asegurar que sus fantasías alimentadas por lecturas. De acuerdo a su propio repertorio, películas favoritas eran sobre “la lucha libre y las historias braceros ilegales”.

Biografía de Juana

Primeros datos

La información recabada acerca de la vida de Juana Barraza logró a partir de diversas entrevistas personales realizadas en centro de reclusión. La importancia de recopilar esta **información** reside en conocer los antecedentes sociológicos que den lugar a influir la construcción de una personalidad con las características. A continuación se presentan los datos de vida de mayor relevancia:

Juana es una mujer diestra de 48 años de edad y no cuenta con instrucción académica. Se encuentra encarcelada desde el día 27 de enero de 2006, y está inculpada de los delitos de homicidio calificado y robo agravado. Las autoridades le atribuyen la realización de al menos 10 asesinatos de ancianas (a la fecha de la edición de este libro se la ha acusado formalmente de cinco homicidios más y 12 consignaciones por robo), además de un intento de homicidio en la Ciudad de México. Cabe decir que en su primera declaración ministerial, Juana Barraza había aceptado haber cometido tres de los crímenes que se le imputaban, palabras de las que luego se desdijo.

Juana dice que su estado civil es casada, pero que está separada de su cónyuge desde hace 11 años. Es madre de cuatro hijos: José Enrique (quien falleció asesinado en 1998, cuando tenía 24 años); Érika Erandi, de 18 años (que actualmente está casada y tiene tres hijos), José Marvin, de 13 años y Emma Lyon, de 11 años (estos dos últimos dependientes de Juana hasta el momento de su detención).

Juana se dedica principalmente a trabajar como empleada doméstica, en específico lavando y planchando ropa a destajo. Con anterioridad llegó a practicar la lucha libre los fines de semana, lo que le permitía ganar entre 300 y 500 pesos por función. Como luchadora era conocida como “La dama del silencio”. Cuando cumplió los 43 años decidió dejar la arena, y se inició como promotora de ese mismo espectáculo. Este dato es muy significativo ya que a partir de que abandona esta actividad, cuya naturaleza agresiva permite desfogar sentimientos violentos, parece ser que la furia y la frustración de Juana pierden su principal válvula de escape y comienza a acumularse de manera negativa.

Vida laboral

La vida laboral de Juana Barraza Samperio se resume en el siguiente cuadro:

Vida laboral Rango de edad Actividad

13-14 Comercio de gelatinas.

14-17 Intendencia en una zapatería.

17- 18 Comercio de artículos de jarcería en hogares partidos y negocios.

19-30 Comercio de artículos para caballero con particular. y negocios.

Mayor de 30 Empleada doméstica. Practicaba lucha libre en arenas chicas.

Mayor de 43 Promotora de lucha libre.

Sufrimiento, inestabilidad e intimidaciones

Nació el 27 de diciembre de 1958 en Pachuca de Soto, estado de Hidalgo. Su padre, Trinidad Barraza, abandonó a su madre el mismo día en que ella nació y se llevó consigo a su hermano mayor, de quién jamás volvió a tener noticia. A los tres meses de edad, Juana se trasladó con su

madre al Distrito Federal.

Justa Samperio Paval, su madre, se dedicó siempre a laborar como trabajadora doméstica. Por un tiempo, después de superar el abandono de su marido, estableció una relación de concubinato con el señor Gerardo Hernández Arellano, con quien tuvo

dos hijos. Juana se integró a este nuevo núcleo familiar. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que la familia comenzara a ser disfuncional. La madre se había hecho adicta al alcohol y la situación económica en la que vivían era muy precaria. Juana recuerda que vivían en una casa rentada con el sueldo del padrastro. Pero era insuficiente: no contaban con muebles; dormían en el suelo y se tapaban con los costales que se utilizan para almacenar el cemento.

La niñez de Juana fue solitaria. No se le permitía la socialización con personas ajenas al núcleo familiar y tenía prohibido salir a la calle o asistir a la escuela, entre otras cosas, porque el padrastro consideraba que “las mujeres no necesitaban estudiar para ser amas de casa”. En cambio, su medio hermano cursó hasta el tercer grado de primaria. Juana no aprendería a escribir su nombre ni a contar del uno al cien hasta la edad adulta, gracias a la enseñanza de sus propios hijos.

La ausencia de la madre y del padrastro era muy frecuente, por lo que durante su infancia y el principio de su adolescencia, Juana Barraza tuvo como responsabilidades obligatorias hacer la comida, estar a cargo del cuidado y crianza de sus dos medios hermanos menores y realizar las labores domésticas. Fue una niña que no tuvo juguetes ni amigos, y que diariamente era agredida por su madre tanto de forma física como verbal. Estas agresiones eran desconocidas por el padrastro, la única figura que aparece como protectora de Juana, ya que ella le ocultaba con mentiras las huellas que dejaban los golpes recibidos.

Regalada por tres cervezas

Distorsión de los roles familiares, Distorsión de las figuras parentales, Hiperresponsabilidad, Inestabilidad

Violencia modelada, Abandono persistente, Sufrimiento y justificación de la agresión física y verbal. Carencia de habilidades, Distorsión de reglas, Desarrollo tardío de habilidades (aprender a escribir su nombre y contar en la edad temprana), Tolerancia de

Un día la madre de Juana se la llevó a beber con unos amigos en completo estado de ebriedad, decidió regalarla a cambio tres cervezas a un sujeto de nombre José Lugo. En un principio Juana recuerda que la situación le pareció irreal, sin embargo al final de ese día, José Lugo no le permitió el regreso a su casa asegurándole que no volvería a ver a su familia, ya que su madre se la había obsequiado.

Aquella noche Juana fue golpeada, atada con cuerdas en muñecas y violada. Quedó embarazada y, durante los nueve meses de la gestación, fue víctima de golpes y maltrato físico

emocional por parte del violador. Finalmente, dio a luz a su hijo José Enrique. No sería rescatada sino hasta unos meses después por los hermanos del padrastro (a quienes ella consideraba sus tíos) y quienes la reintegrarían a su familia.

La labor de búsqueda de Juana Barraza se había llevado a cabo a pesar de que el padrastro tenía como cierta la versión de la madre de que había sido Juana quien voluntariamente decidió irse con José Lugo. Cuando el padrastro se enteró de lo que realmente había sucedido, arremetió violentamente contra su madre. Era la primera vez que el padrastro agredía físicamente a su mujer. Sería también él quien apoyaría a Juana en la educación y la crianza de su hijo e incluso le enseñaría lo básico en relación con los cuidados infantiles.

Cuando tenía 18 años, su madre falleció a causa de cirrosis hepática. Ante este acontecimiento Juana declaró no haber experimentado ningún tipo de sentimiento que no fuera el rencor y el odio. En cambio, cuando cumplió 30 años, el padrastro falleció por complicaciones en el corazón; este acontecimiento fue muy dramático para ella y declaró haber tenido entonces un sentimiento de

desprotección y abandono. A partir de aquel día se produjo cierto alejamiento de sus medios hermanos. Aunque solía recibir visitas de su media hermana. La relación con su medio hermano se había hecho muy distante debido a que éste había abandonado a su mujer e hijos para irse con otra mujer (repitiendo así el patrón de su progenitor), una situación que ella consideraba imperdonable.

Hija parental con responsabilidades domésticas y dos menores a su cargo

Estilo de crianza deficiente

Estructura familiar secundaria

Parejas

Procrea un hijo con Jose Lugo A tus 15 meses regresa al nucteo primario.

Matrimonio civil con Miguel Angel Barrios Garoa, procrea una hija

Concubinato con Félix Juárez Ramírez, procrean 2 hijos.

Vive independientemente en compañía de sus dos hijos menores

La muerte de su hijo

En 1981, a la edad de 23 años, Juana contrajo matrimonio civil con Miguel Ángel Barrios García, con quien procreó una hija. Al principio, su marido era un “hombre bueno y considerado”, pero la relación se complicó cuando él dejó ver su lado violento. Juana se alejaría de esta pareja para iniciar una nueva relación tres años después con un hombre llamado Félix Juárez Ramírez.

En esta relación tuvo dos hijos más. Al igual que lo sucedido en su primer matrimonio, la relación fue buena durante los primeros años; sin embargo, tuvo un final similar ya que su pareja comenzó a ejercer violencia contra ella y sus hijos. A partir de ese momento decidió separarse y vivir de manera independiente en compañía de sus dos hijos menores. A su hija mayor la frecuentaba de manera regular. En 1998 su primer hijo, José Enrique, fue asesinado durante una riña callejera cuando tenía 24 años. Esta muerte es recordada por Juana como “el momento más triste de su vida”.

Después comenzó a intercalar su trabajo como empleada doméstica con el comercio informal. Su actividad complementaria

consistió en practicar la lucha libre, ya que sus ingresos por los dos anteriores empleos no cubrían sus necesidades.

Juana es una mujer católica y devota de la Santa Muerte, a quien adora con un pequeño altar. Hasta el momento de su detención no presentaba antecedentes penales y era considerada por sus vecinos una mujer reservada pero que no levantaba la mínima sospecha de llevar a cabo una actividad criminal.

Trastorno antisocial

Frecuentemente se asume que el asesino en serie es una manifestación de personalidad antisocial. Los rasgos característicos del trastorno antisocial son comportamientos impulsivos, ausencia de responsabilidades personales y socia-

1 les, déficits en la solución de problemas, y carencia de sentimientos empáticos y de culpabilidad hacia las víctimas. Como consecuencia de todo ello, estas personas suelen carecer del más mínimo

yo y afectivo necesario para poder asumir los valores y las normas morales que son aceptadas socialmente.

En psicología se define el trastorno de personalidad antisocial como un patrón de indiferencia ante la violación de los derechos de los demás. Se presenta aproximadamente desde los 15 años de edad, acompañado de tres (o más) de las siguientes condiciones: 1) fracaso al seguir las normas sociales; 2) falsedad, mentiras repetidas, uso de apodos, utilización de otros para obtener ganancias personales o placer; 3) impulsividad o falta de

Edad

12-14

23-27

30—41

42-48

Aquella noche Juana fue golpeada, atada con cuerdas en las muñecas y violada. Como consecuencia quedó embarazada y durante los nueve meses de la gestación fue víctima de golpes y maltrato físico y emocional por parte del violador.

equipamiento cogniti

planeación a futuro; 4) irritabilidad y agresividad, manifestadas por constantes peleas físicas o intimidaciones; 5) indiferencia ante situaciones de riesgo para uno mismo o para los demás; 6) irresponsabilidad consistente, imposibilidad de mantener un trabajo estable u obligaciones financieras, y 7) falta de remordimiento, conducta indiferente y racionalización de cualquier tipo de acto violento.

Entre las características más mencionadas de los asesinos en serie se encuentran la personalidad psicopática, la historia de abuso durante la infancia, y el sadismo sexual. No obstante, entre los asesinos en serie se ha reportado una variabilidad significativa no sólo en relación con la historia personal e intereses sexuales individuales, sino también respecto a la edad, historia de abuso de sustancias, etnia, género, circunstancias de los asesinatos, y características de las víctimas. De estos reportes se extrae que la gran mayoría de los asesinos en serie son personas jóvenes, entre los 20 y 30 años de edad, y con más frecuencia hombres que mujeres. Como vemos, el caso de Juana encuentra pocas coincidencias con estos registros.

Neurobiología asociada a los multihomicidas

Encontrar un perfil específico de los asesinos en serie no es una tarea fácil. Se han mencionado algunas disfunciones neurológicas asociadas con el asesinato en serie, particularmente, crisis epilépticas parciales y complejas. En 1993, Anneliese A. Pontius, psiquiatra de la Escuela de Medicina de Harvard, propuso la posibilidad de una disfunción en el sistema límbico, específicamente, una reacción psicótica disparada por actividad anormal de este sistema, que puede incluir: a) psicosis transitoria (alucinaciones, delirios); b) hiperactivación autónoma (pérdida de control de la vejiga, náusea, eyaculación); c) actos homicidas sin motivación aparente, no planeados y bien recordados; d) comportamientos mostrando un afecto

plano (provocados no emocional- mente o impulsivamente); e) con involucramiento de un extra- ño que proporcionó un estímulo objetivamente inofensivo y sólo subjetivamente importante; f) estímulo individualizado que disparaba la evocación de una experiencia dolorosa.

Además de la asociación de personalidad antisocial con el asesinato en serie, también se ha propuesto que puede estar vinculada con la conducta psicópata. En 1998, el investigador Michelle Stone, de la Universidad de Nueva York, revisó 279 biografías de diferentes tipos de asesinatos. De 63 asesinatos, 61 cumplieron con el criterio clínico de psicopatía. De acuerdo a Robert Hare, profesor de psicología forense en la Universidad de British Columbia, la psicopatía representa un desorden de la personalidad definido por una constelación de características afectivas, interpersonales y conductuales, que incluyen egocentrismo, manipulación excesiva, afecto superficial, falta de empatía, culpa o remordimiento, y propensión a violar las expectativas y normas sociales.

Por otro lado, se ha postulado en capítulos anteriores que los psicópatas sufren de anormalidades en el procesamiento sensorial y afectivo. De acuerdo con Kenneth Kiehl, psicofisiólogo de la Universidad de Columbia Británica, en los psicópatas los componentes emocionales de la cognición están distorsionados y pobremente integrados. Aunque se dispone de mucha información acerca de cómo identificar y medir la psicopatía, se

Entre las características más mencionadas de los asesinos en serie se encuentran la personalidad psicopática, la historia de abuso durante la infancia, y el sadismo sexual.

sabe poco acerca de los trastornos cerebrales asociados a ella y los factores que la disparan. ¹

Resultados de las pruebas de personalidad

Considerando lo mencionado anteriormente, el caso de Juan Barraza tiene varios aspectos que son muy importantes de este **Factor**

car: 1) a pesar de las difíciles condiciones de vida y de la infancia figuras **paternas** inadecuadas

traumática, no se encontraron antecedentes de desórdenes de la Mala relación con **su madre** personalidad previos a sus asesinatos en serie; 2) la evaluación de **Relación ambivalente** **CON** su padrastro

la personalidad no apoyó ningún tipo de alteración psiquiátrica Violación evidente; y 3) las mediciones electrofisiológicas revelaron altera Rasgo de personalidad ciones en el procesamiento afectivo y una disociación entre el Distorsión de figuras de autoridad maternas

saber cómo comportarse y las conductas que realmente muestra. Rencorosa

Agresiva

Rechazante

Los crímenes de Juana Maltratadora

Infantil

A la fecha se han consignado en contra de ella 15 expedientes Dependiente por homicidio y 12 por robo. A pesar de que el día en que la Distorsión de figuras de autoridad maternas

detuvieron confesó y describió tres de los crímenes, durante su Rescatadora juicio sólo aceptó haber cometido el último asesinato, tras el Ausente

cual fue arrestada. Violenta (con la madre)

Probablemente, el primer asesinato de la “Mataviejitas” fue **Rasgo conductual**

cometido el 17 de noviembre del año 2003. A la fecha, las autoridades y la prensa han hecho públicos estimados del total de víctimas de la violencia destructivas

víctimas de la presunta asesina, con cifras que van de 24 a 49 (dependencia muertes. En al menos 10 de los casos se encontró evidencia de repetición de modelos de violencia intrafamiliar

tilográfica que relaciona a Juana con estos crímenes. Inestabilidad en relaciones de pareja

De acuerdo con los reportes judiciales, Juana solía observar Hipervigilancia

detenidamente a sus víctimas potenciales mientras éstas realizaban sus compras. Sólo escogía a las ancianas que estaban solas. Actitud dominante y omnipotente

Se les acercaba de una manera amistosa para ganarse su confianza. Depresión y hostilidad

za, hasta el punto en el que aceptaban que Juana entrara a sus

casas. Juana mataba a sus víctimas y se llevaba objetos de valor. En todos los casos, el estrangulamiento era el

202 **Mentes asesinas** Feggy Ostrosky-Solís Juana Barraza: de víctima a homicida 203

procedimiento para matarlas. Durante el periodo 2003-2006 otras siete personas fueron asesinadas en la Ciudad de México, dentro de la misma área y con un procedimiento similar.

Para conocer los motivos de la conducta de Juana, aplicamos una batería de pruebas neuropsicológicas que permitieron conocer su perfil cognoscitivo y la manera en que se estructuró su comportamiento, los rasgos de personalidad, las características electrofisiológicas y el procesamiento mental.

Durante la evaluación mostró buen manejo de las relaciones sociales. Sin embargo, durante todo el proceso de valoración se mostró suspicaz, desconfiada y manipuladora. Se que estaba orientada en tiempo, persona y espacio y que se expresaba con un lenguaje espontáneo bien articulado, fluido coherente.

A través de la aplicación de las pruebas neuropsicológicas encontramos que tiene una buena comprensión del oral y es capaz de ejecutar órdenes sencillas y complejas

Así mismo, Juana reconoce construcciones verbales pasivas, y realiza juicios empleando distintas construcciones gramaticales. Los procesos de atención, así como la codificación y evocación de material verbal y no verbal están intactos. Parte de la memoria antigua fue eficiente, con una adecuada codificación de detalles históricos y de eventos de su vida pasada

No obstante, Juana presenta ciertas dificultades en la ejecución de algunas funciones motoras como movimientos alternos con las dos manos, así como en el acto de imitar tres secuencias con la mano derecha e izquierda. Estas alteraciones son marcadas hacia el lado izquierdo y sugieren una patología que podría afectar áreas frontales del cerebro.

La entrevista neuropsiquiátrica sirvió para descartar que la conducta violenta de Juana estuviera asociada a alteraciones neurológicas, trastornos psiquiátricos, personalidad límite, retraso mental, traumatismo craneoencefálico, depresión bipolar, síntomas psicóticos, demencia, delirio o bien a algún trastorno asociado a la ingesta de drogas.

Esto quiere decir que la violencia con la que actúa Juana no es la consecuencia secundaria de otras condiciones. Sin embargo, los estudios permitieron detectar un estado depresivo constante, así como el riesgo suicida actual leve (ambos como consecuencia del hecho de estar en prisión, dejar de ver a su familia y de las constantes presiones que percibe de sus compañeras internas). En la misma entrevista manifestó suspicacia y dijo “sentirse preocupada por las intenciones de otros hacia ella”. Una condición que, según afirma, es constante en su vida puesto que siempre ha sido desconfiada.

Entrevista neuropsiquiátrica

¿Es una psicópata?

La escala de psicopatía aplicada a Juana detectó tendencias psicopáticas con predominio de los componentes interpersonales, afectivos que incluyeron: mentiras patológicas, engaños/manipulación, ausencia de remordimiento y culpabilidad, insensibilidad/falta de empatía, escasa profundidad en los afectos y ausencia de responsabilidad de sus acciones e impulsividad.

Los resultados de las pruebas de personalidad que le fueron aplicados mostraron que:

- Durante los primeros años de su vida no contó con figuras adecuadas, paternas o maternas, que le proporcionaran la confianza y seguridad básicas; tampoco con un medio favorable que le permitiera desarrollar su personalidad de manera óptima. Estos hechos repercutieron en una baja autoestima autoconcepto y en su incapacidad para establecer relaciones interpersonales sanas, así como en la condición de dar y recibir afecto y, en general, para relacionarse de manera madura con su entorno.
- El origen principal de su conflicto proviene en gran medida de la relación patológica con su madre, quien es percibida por Juana como una mujer agresiva, que maltrata y rechaza. Esta relación ha hecho que los sentimientos que prevalecen hacia la figura materna sean de odio y venganza. En cambio, Juana tiene una ambivalencia hacia la figura masculina. Por un lado, posee la imagen de su padrastro, a quien concibe como una persona rescatadora y de quien, como vimos en su biografía, pudo recibir cierta atención. Sin embargo, también bien representa una figura distante, violenta con su madre. Y 206 Mentees asesinas Feggy Ostrosky-Solís

sólo ocasionalmente comprometida. Es muy probable que, después de todo, Juana haya podido incorporar las capacidades para atender, defender y dar afecto a sus propios hijos como producto de la relación que estableció con su padrastro. Sin embargo, existen otras figuras masculinas que la han abandonado y agredido y que han dejado su huella en la concepción del género.

Es significativo que Juana haya mantenido relaciones con hombres violentos, como una manera de repetir los modelos familiares a los que estuvo expuesta ella y su madre. En lo que a las relaciones de pareja se refiere, Juana tiende a desarrollar una codependencia, que termina en relaciones destructivas.

Esto la ha llevado a percibir el mundo como amenazante y hostil, ante el cual debe estar en constante alerta e hipervigilante, lo que origina una estructura de personalidad paranoide.

¿Qué sucede en su cerebro?

Evaluación electrofisiológica

La figura muestra la actividad electroencefalográfica de Juana con ojos cerrados. Se puede observar una ralentización significativa de la actividad electroencefalográfica en las áreas frontales, con predominio en las áreas frontales izquierdas. Estos datos coinciden con las alteraciones que se detectaron en las pruebas neuropsicológicas.

Juana reconoce adecuada mente construcciones verbales activas y pasivas, y realiza juicios sobre distintas construcciones gramaticales. Los procesos de atención, así como la codificación y evocación de material verbal y no verbal se encuentran intactos.

Actividad electroencefalográfica con ojos cerrados.

Registro bipolar, montaje transversal.

Durante los días en que tuvo lugar la evaluación, se registraron también las respuestas conductuales y potenciales relacionadas a eventos (breves cambios en la actividad eléctrica del cerebro asociados con procesamiento afectivo y la evaluación de un estímulo). Para lo anterior, se utilizó una batería de imágenes presentadas en un monitor de computadora. Se le mostraron

245 fotografías divididas en estímulos agradables, desagradables —con y sin contenido moral y neutral— secuenciadas y presentada al azar.

Las imágenes agradables incluyen escenas de naturaleza como paisajes, flores, etcétera; en tanto que las imágenes desagradables sin contenido moral se refieren a tumores infantiles en cara o a escenas de animales peligrosos y agresivos. Las imágenes desagradables con contenido moral incluyen escenas de violaciones morales, tales como asaltos físicos o escenas de guerra

y las neutrales son objetos inanimados.

Mientras observaba las imágenes con y sin contenido emocional, se registró la actividad eléctrica cerebral para obtener los potenciales relacionados al procesamiento emocional:
Enticimiento en la actividad frontal

Potenciales relacionados a eventos (PRE)

Juana observaba las imágenes sin emitir ningún tipo de respuesta verbal. Se le presentaron 245 estímulos, con el fin de que calificara el contenido que percibía en cada fotografía. Para esto se utilizaron tres dimensiones de puntaje: valencia (agradable-desagradable), activación (excitado-calmado) y contenido moral (bajo-alto) cada uno con nueve diferentes niveles.

En esta prueba Juana tendió a valorar estímulos neutrales con impulsos emocionales. También sobrevaloró los estímulos desagradables. Por ejemplo, calificó un bote de basura como agradable y con contenido moral porque “se utiliza para mantener orden y limpieza”. Sólo marcó puntajes extremos, esto es, no se registraron valores intermedios. Sin embargo, sus respuestas electrofisiológicas, que reflejan las actividades automáticas del cerebro que ocurren en un rango de 400-600 milisegundos, revelaron lo siguiente:

En los sujetos normales sin alteración neuropsiquiátrica previamente registrados en nuestro laboratorio, se encuentran claras diferencias en la actividad eléctrica, que permiten, por una parte, distinguir el procesamiento de los diferentes tipos de estímulos. Los desagradables, en comparación con los agradables, generaron la mayor amplitud en regiones dentro-temporoparietales del hemisferio derecho.

Esto es, el cerebro de individuos normales hace la distinción de manera inconsciente, en menos de un segundo, entre los cuatro estímulos. Esa distinción se refleja en los registros electrofisiológicos en las zonas centrales y parietales del cerebro.

En las respuestas electrofisiológicas de Juana destacan dos diferencias significativas con relación a la población normal:

a) No se encontraron diferencias entre los potenciales generados ante los estímulos con contenido emocional y los co-

respondientes a los estímulos neutrales. Tampoco entre el potencial generado ante los estímulos agradables y los desagradables en ninguna derivación o área del cerebro.

b) Las respuestas biológicas a cada estímulo también fueron diferentes. Mostró una actividad de bajo voltaje y muy breve. Estos datos señalan que procesa la información rápida y superficialmente, mientras que las personas normales siguen procesando o elaborando en su mente las asociaciones o redes semánticas afectivas de las imágenes que acababan de observar.

En el sujeto normal las imágenes emocionales (agradables y desagradables con y sin contenido moral) evocaron un potencial positivo tardío (PPT) entre los 400-650 milisegundos, en áreas centroparietales de ambos hemisferios. La amplitud y la latencia de este componente se presentaron antes para las imágenes desagradables sin contenido moral. Estos datos reflejan que procesamos los estímulos desagradables más rápido y con mayor amplitud que los agradables o neutrales. Probablemente esto está asociado con procesos adaptativos que nos han permitido sobrevivir.

A diferencia de estos sujetos normales, ella no generó diferencias en la amplitud del PPT entre el estímulo neutral y los estímulos desagradables con y sin contenido moral. El PPT para los cuatro tipos de estímulos fue relativamente pequeño y breve, sugiriendo que Juana procesa todos los estímulos (neutral, agradable y desagradable con y sin contenido moral) de manera diferente al sujeto normal.

Estos datos sugieren que componentes emocionales de la cognición están distorsionados y pobremente integrados. En Juana los estímulos desagradables con y sin contenido moral son procesados como los neutrales; no despiertan respuestas emocionales como empatía o desagrado. Esto explica cómo Juana es capaz de matar mujeres indefensas, mientras que, en personas normales, se genera una respuesta cerebral que dispara una emoción inhibidora de la conducta agresiva.

Una víctima furiosa

Juana se autodescribe como una víctima del maltrato injustificado. Pero se trata de una mártir furiosa: castiga a otras personas por lo que ellas representan; culpa a los demás por sus acciones y así, su comportamiento asesino se ve justificado: el homicidio cometido por Juana es una venganza, es resultado de la ira que sentía hacia su madre por haberla humillado. Las ancianas aniquiladas por Juana son, en realidad, víctimas inocentes que pagan por la conducta violenta de su madre.

Estos indicios coinciden con sus registros psicofisiológicos, en donde las respuestas muestran que Juana es una persona insensible

a la carga afectiva de los estímulos. Sus respuestas son rápidas y superficiales y coinciden con la actitud que muestra en

1 el video donde se registró el interrogatorio policíaco y en el que detalla la forma en que asesinaba sus víctimas. En él hace una

demonstración utilizando a una persona a quien simula estrangular. Juana describe el tipo de nudo, repite la llave que aplicaba con el brazo izquierdo para inmovilizar a la víctima e incluso permite que se le tomen fotografías en las que muestra un gesto sonriente.

El análisis de su conducta revela que, cuando utiliza la violencia, lo hace a sangre fría y de manera instrumental, directa, sencilla y metódica. Su conducta agresiva carece del componente afectivo o emocional que caracteriza a los actos violentos del resto de las personas. Su reacción ante el daño que causa es una fría indiferencia, una sensación de poder, placer o satisfacción personal sin remordimiento o preocupación. Llama la atención la forma abierta, claramente superficial y mecánica que utiliza para explicar sus actos, así como los sentimientos y consecuencias derivados de los mismos.

Cuando expresa verbalmente tener remordimiento tratarse de una simple imitación de una situación que en realidad no entiende. Los resultados obtenidos en todas estas permiten decir que Juana no experimenta la sensación real, es decir, no aprecia el significado sensible de la situación. En resumen, Juana presenta una constelación de características afectivas, interpersonales y comportamentales que incluye

¿Cómo surgen estos rasgos de personalidad?

La historia clínica y del desarrollo psicosocial reveló que existe una compleja interacción entre factores biológicos y fuerzas sociales que ha forjado la patología de Juana. Entre ellos hay que considerar como fundamentales:

1) Antecedentes de alcoholismo fetal y de escasos cuidados prenatales y perinatales.

ra materna.

3) Desórdenes de personalidad con características paranoicas.

4) Presencia de alteraciones a nivel cerebral, especialmente en el lóbulo prefrontal.

5) Necesidades básicas y afectivas que no fueron cubiertas por un grupo primario ni por un grupo secundario.

Los resultados de la entre-vista psiquiátrica estructura-da revelaron tanto agresión primaria como presencia de rasgos de personalidad pasivo-agresivos y paranoides. Igualmente se encontraron tendencias psicopáticas, con predominio de componentes interpersonales y afectivos.

su experiencia de abuso físico en la infancia, incluyendo el abuso sexual, los desórdenes psiquiátricos con una actitud paranoide y de suspicacia, y la presencia de disfunción y daño cerebral, son factores clave en el fatal desenlace de generación y desarrollo incontrolado de violencia.

Cada uno de estos factores incrementa la probabilidad de producir un individuo violento, pero cuando los tres se combinan en la misma persona el resultado es terrible y las posibilidades de desarrollar una personalidad hostil y agresiva aumentan de manera drástica.

pan

2) Experiencia de abuso físico y psicológico por parte de la figura

trata de una mártir furiosa: castiga a sus víctimas por lo que ellas representan; culpa a los otros por sus acciones y así su comportamiento asesino se ve justificado:

el homicidio cometido por Juana es una venganza, es resultado de la ira que sentía hacia su madre por haberla humillado.

egocentrismo, manipulación, un afecto superficial, falta de empatía o arrepentimiento, así con propensión a violar las expectativas, las normas sociales y legales.

Las pruebas que evaluaron su funcionamiento cerebral revelaron que a pesar de no haber recibido instrucción de no saber leer ni escribir, presentó coeficiente intelectual normal. La memoria, el lenguaje, el cálculo matemático, la orientación y los conceptos espaciales se encuentran intactos.

fun

6) Ausencia de escolaridad y de habilidades para poder enfrentar las necesidades y demandas económicas de su familia.

Normalmente, para lograr superar la propensión a la violencia que se generó en su personalidad por el abuso constante y a largo plazo por parte de los padres o figuras paternas, es necesario estar dotado de un sistema nervioso intacto, que no esté dañado por enfermedad neurológica o psiquiátrica. Así,

La fórmula del mal Matar para alejarse del miedo

A nivel cerebral, las estructuras que presentan anomalía en Juana involucradas en su comportamiento negativo son los lóbulos frontales. Estas anomalías se encontraron tanto en la valoración neuropsicológica como en el EEG cuantitativo, el cual reveló ondas lentas anteriores, lo cual se relaciona con una pobre inhibición de sus impulsos. En el plano neuropsicológico un funcionamiento prefrontal reducido puede traducirse en una pérdida de la inhibición o control de estructuras subcorticales

filogenéticamente primitivas, como la amígdala, un área que procesa el miedo y los sentimientos negativos.

El cerebro está diseñado para que estímulos que nos asustan, como el estruendo de una explosión o la interacción con una persona que nos maltrata, sean enviados a la amígdala, la cual envía señales al tallo cerebral para posteriormente desencadenar la respuesta de atacar, luchar o huir.

Las experiencias que disparan estas respuestas en la amígdala pueden establecer memorias tan fuertes, que estímulos similares vuelven a disparar la misma respuesta años después. En el caso de

Juana, las ancianas que la insultaban disparaban los recuerdos de las humillaciones que sufrió por parte de su madre.

Es decir, en Juana son muy deficientes los principales “frenos” o inhibidores de la violencia (empatía, vínculos emocionales, miedo al castigo, sentimientos de culpa, entre los principales). Por otro lado, el egocentrismo, la autojustificación, la impulsividad, la falta general de inhibiciones comportamentales y la necesidad de poder y control están exacerbados.

Los estudios revelaron que percibe el mundo blanco y negro, es decir, sin capacidad de ver o experimentar matices. Esta cosmovisión limita sus experiencias y distorsiona su significado emocional. Juana mencionó en varias ocasiones que conocía dos grupos de personas: “las buenas y las que la humillaban”. Así, por ejemplo, sus parejas inicialmente eran buenas y después alcoólicos, drogadictos y desobligados. En sus relaciones ella era víctima o se dedicaba a victimat. Sus respuestas cerebrales y conductuales revelaron un procesamiento defectuoso de la información afectiva.

De esta forma, cuando asesha, intenta controlar la fuente de poder que amenaza su propio dominio. Su disfunción se halla en las estructuras cerebrales que dan significado emocional a una experiencia. Hay una región en el cerebro humano en donde los sistemas que se ocupan de la emoción/sentimiento se conectan con los pensamientos y las acciones. El hecho de que éstos no estén interrelacionados podría explicar la incapacidad de Juana para experimentar emociones profundas, así como para procesar de manera eficiente información de carácter emocional. Una comunicación ineficaz entre estas regiones explica por qué la conducta de Juana no se ve modificada por las emociones que pueden ayudar a inhibir la conducta violenta.

A pesar de su marginación, nada puede justificar por completo el instinto asesino de personajes como Juana. Para la ciencia es de primordial importancia desmembrar los diversos factores que llevaron a esta mujer a convertirse en una homicida serial, para lograr prevenir y encauzar estas personalidades.

Juana es un personaje que cuando siente dolor, ira o miedo, puede elegir entre dos posibilidades: bloquearse y depositar esos

A nivel cerebral las estructuras que presentan anomalía en Juana y que están involucradas en su comportamiento negativo son los lóbulos frontales.

Cronología

sentimientos a través de la lucha, o bien, exteriorizarlos más de los límites aceptables. Después de matar, es probable que perimentara alivio a través de la vitalidad que ofrece el poder de esta forma su conducta asesina quedaba reforzada. Juana rraza aprendió a aliviar su malestar matando.

1998-2003

Aparecen ante los medios casos de asesinatos de mujeres de la tercera (aproximadamente 34) a lo largo y ancho de la Ciudad de México. estranguladas con objetos como ropa o cables y sin indicios de violación. Esto causa malestar en el gobierno de la ciudad de México niega consistentemente la acción de un asesino serial en la Ciudad de México.

Octubre La Procuraduría General de Justicia del DF reporta que 27 colonias de 9 delegaciones han recibido la *visita* del Mataviejitas.
25 de enero: Juana Barraza es detenida en la primera sección de la

colonia Moctezuma en la Ciudad de México tras haber asesinado a Ana María de los Ángeles Reyes, de 82 años de edad con un estetoscopio. Tras cotejar las huellas de Barraza con las obtenidas en otras escenas del crimen, se confirma su participación en al menos 10 asesinatos y se revela que ella también ejercía esporádicamente como luchadora bajo el nombre de la Dama del Silencio.

30 de enero: El juez Enrique Juárez dicta formal prisión a Juana Barraza por el homicidio de Ana María de los Angeles Reyes.

2 de febrero: La persona que denunció a Juana Barraza tras su último homicidio: José Joel López González es recompensado con 1 00 mil pesos y un departamento.

de febrero: El Procurador de Justicia del Distrito Federal revela la detención de una mujer, Araceli Tapia, como presunta cómplice en algunos delitos co-

metidos junto con Juana Barraza, sin relación con los homicidios. Se agrega un homicidio más al grupo de 10 acusaciones contra ella.

8 de febrero: En sus primeras declaraciones dentro del Centro Femenil de Re- adaptación Social Santa Martha Acatitla, Juana Barraza se dice arrepentida del homicidio cometido el 25 de enero, pero niega haber participado en la otra decena de homicidios.

10 de febrero: la supuesta cómplice, Araceli Tapia, es puesta en libertad tras pagar una fianza de 34 mil 601 pesos.

de marzo: Nuevas declaraciones de Juana Barraza, quien se desdice de su culpabilidad y refiere que en la residencia de Ana María de los Ángeles Reyes

había un hombre desconocido, quien probablemente la habría asesinado.

2004

24 de julio: Se presenta ante los medios a un tal Alejandro Ovando Salvati como imputado de haber asesinado a una mujer de la tercera edad

12 de septiembre: Se presenta ante los medios a Jorge Mario Tablas Silva presunto responsable de los asesinatos de mujeres de la tercera edad.

2005

Febrero: 1 mujeres asesinada con el *modus operandi* de la Mataviejitas

Abril: 3 mujeres son asesinadas con el *modus operandi* de la Mataviejitas

Mayo: 1 mujer-es asesinada con el *modus operandi* de la Mataviejitas

Agosto: 1 mujer es asesinada con el *modus operandi* de la Mataviejitas

Septiembre: 2 mujeres son asesinadas con el *modus operandi* de la Mataviejitas

7 de marzo: Se le notifica a Juana Barraza de un noveno juicio por el asesinato de María Elisa Pérez Moreno, mujer de 76 años de edad en abril de 2005.

21 de mayo: el periodista Víctor Ronquillo publica Ruda de corazón. una novela basada en los hechos protagonizados por Juana Barraza.

6 de septiembre: Juana Barraza es notificada dentro del reclusorio del deomocinto juicio por robo agravado. Hasta el momento Juana Barraza enfrenta 10 juicios por homicidio y 5 por robo a sus víctimas.

2 de diciembre: Los procesos legales contra Juana Barraza son concentrados en una sola causa que reúne 14 causas de homicidio y una acusación por robo. El juicio apenas da comienzo.

2007

25 de enero: El proceso legal se encuentra estancado. Familiares y vecinos de Juana Barraza no han podido ser hallados para entregarles citatorios. Mientras tanto a Juana Barraza se le ha diagnosticado diabetes y ha perdido

10 kilos debido a las presiones derivadas del juicio y a las condiciones

de vida en el Centro Femenil de Readaptación Social Santa Martha Acatitlán. Técnicamente el juicio se encuentra en la etapa de período de instrucción, previa a la sentencia penal.

26 de enero: Se le imputan a Juana de cinco expedientes adicionales: uno por

asesinato de Julia Vera Duplán en 2005 y cuatro más por cargos de robo. 11 de abril: Se consignan nuevas acusaciones en su contra que dan un total de

27 delitos: 12 robos y 15 homicidios.

CONCLUSIÓN MENTES CRIMINALES: ¿ELIGEN EL MAL?

La moralidad se refiere a una serie de principios o ideales que ayudan al individuo a distinguir entre el bien y el mal, y a actuar en la vida de acuerdo con esta distinción. Estos principios rigen y regulan la interacción social y, sin ellos, la sociedad sería caótica. La moralidad humana está formada por tres elementos:

1) **Componente emocional:** sentimientos asociados con el pensamiento y con la conducta moral, como por ejemplo, la culpa, la vergüenza o el orgullo.

2) **Componente cognitivo:** manera en que pensamos acerca de un problema moral y en que tomamos decisiones sobre lo que está bien y lo que está mal.

3) **Componente comportamental:** modo en que nos comportamos, dentro del cual se incluye el grado en el que podemos mentir, hacer trampa o comportarnos con honor.

Una personalidad sana e íntegra está asociada con la congruencia entre estos tres componentes.

Cuando alguno de ellos no está presente, se generan conflictos: por ejemplo, podemos

...t amna pero a nivel
saber a nivel cognitivo que esta mal hacer r

comportamental dedicarnos a estafar de manera continua (deficiencia en el componente comportamental). Del mismo modo, algunas personas tienen vidas que se considerarían ejemplares, pero se sienten culpables a mayor parte del tiempo (deficiencia en el componente emocional). estamos dotados de una fuerza interna o nos impulsa a actuar de modo asertivo cuando sentimos que hemos sido privados de algo a lo que tenemos derecho. Además, necesitamos sentir que nuestro comportamiento tiene trascendencia, que se nos valora y que somos importantes para alguien.

Parte de la fascinación y atracción que generan los casos de criminales violentos y asesinos seriales nace de que las mentes criminales parecen no ser distintas a las de nosotros; sin embargo, se distinguen en que muestran aspectos extremos del ser humano. Por eso, nos preguntamos cuál es la diferencia entre una personalidad íntegra y otra que es capaz de cometer homicidios, abusar de niños o de ancianos o humillar a familiares y empleados.

En mi experiencia profesional en el diagnóstico y análisis de diversos multihomicidas actualmente recluidos en distintas prisiones de México, quedé impresionada por su capacidad de describir los crímenes más atroces con una frialdad sobrecogedora. Me di cuenta de que un factor común en todos ellos es que poseen un sistema cognitivo que les permite filtrar la realidad para validar su deseo de dañar. Es común que los pensamientos de autoexculpación y justificación les permitan vulnerar las reglas sociales y eliminar todo resquicio de culpa o de ansiedad. En todos ellos existe una contradicción entre la conciencia cognitiva de ilegalidad de su conducta y el significado emocional de la misma.

Así mismo, pude constatar que todos eran conscientes de que hay reglas sociales y legales que prohíben lo que están haciendo, pero al mismo tiempo están convencidos de que sus acciones están de alguna manera justificadas, y que ellos, en realidad, son víctimas y no victimarios. Se trata de personas que, en efecto, tienen valores que les permiten determinar lo que es un comportamiento adecuado del que no lo es, pero tienen la característica de que no los aplican en ellos de la misma forma. Es habitual que culpen a otros por sus acciones. Por ejemplo, uno de los asesinos que tuve ocasión de entrevistar, quien mató y descuartizó a su amante, narró que no sentía ningún remordimiento, ya que la culpable de lo sucedido debía ser considerada amante “por engañarlo al decirle que había dejado a su esposo”. Es decir, en su esquema mental, la mayoría de los criminales se perciben como víctimas que castigan a quienes se lo merecen.

Hay que decir que el síndrome de la criminalidad es el producto de predisposiciones biológicas — incluidas las genéticas— para cometer actos impulsivos y violentos y de sus interacciones con factores psicológicos y sociales.

Por ejemplo, nuestro grado de impulsividad depende del nivel de un neurotransmisor cerebral conocido como serotonina, cuyos niveles pueden verse disminuidos por el consumo de alcohol. Así mismo, el grado de agresividad depende de la cantidad de testosterona, que puede aumentarse con esteroides. Los estudios científicos han demostrado que disfunciones cerebrales que alteran el nivel de estas sustancias químicas en el cerebro son las causantes de una incapacidad para inhibir los impulsos

Los seres humanos agresión benigna que

Uno de los asesinos que tuve ocasión de entrevistar, quien mató y descuartizó a su amante, narró que no sentía ningún remordimiento, ya que la culpable de lo sucedido debía ser considerada su amante “por engañarlo al decirle que había dejado a su esposo”

violentos. De ahí que, en este terreno, no sea extraño encontrar alteraciones neurológicas que provocan que muchos asesinos sean víctimas de sus impulsos. Cabe aclarar que este daño necesariamente es estructural, sino que puede ser funcional.

Es paradójico que, mientras existe mucha gente que personifica a las cosas, dándole nombres —e incluso atribuyéndole emociones— a sus objetos preferidos, los criminales “cosifican” a las personas, lo que les permite torturarlas y matarlas sin experimentar ningún remordimiento o culpa por la falta de un apego fuerte y positivo. Esto es, al estar expuestas a violencia familiar o al rechazo, se nublan las emociones infantiles y se reduce la capacidad de formar apego. El desarrollo de un apego inseguro entre el niño y su cuidador predispone a la persona a la agresión.

Todo esto nos lleva a considerar que la criminalidad no está necesariamente asociada con la falta de recursos materiales y con la pobreza, sino que se trata de un fenómeno que nace en las familias disfuncionales. Es muy frecuente hallar que entre las mentes criminales exista una falta de atención paterna y que la relación que tuvieron con la madre esté marcada por la frialdad, la distancia y el abandono, y por la falta de calor emocional o contacto corporal. Este tipo de infantes son víctimas profundamente maltratadas y heridas que viven desde entonces en el cuerpo de una persona adulta. Una vez que llegan a la prisión, son proclives a venerar figuras religiosas para aliviar su angustia, depresión y soledad y para reencontrar a la figura materna perdida.

Las investigaciones sobre familias de criminales realizadas por Michelle Gotz, del departamento de Psiquiatría del Hospital de Edimburgo en Londres, han revelado que la alteración en un gen contribuye a la producción de una enzima conocida como monoamina oxidasa tipo A. Se sabe que esta enzima es la encargada, entre otras cosas, de regular la producción de neurotransmisores como la serotonina y la dopamina. Sin embargo, otro estudio realizado por la investigadora Terrie Moffitt, del Instituto de Psiquiatría de Londres, en Inglaterra, reveló que, además de esta alteración, las personas violentas mostraban una historia de abuso infantil.

Esto es, poseer el gen no es la única condición para que se generen asesinos violentos, sino personas irritables que se enojan fácilmente. Sin embargo, cuando los dos factores (genética y ambiente) están presentes, es muy probable que se construya una personalidad violenta.

Los pabellones de asesinos en las cárceles están saturados de personas sin control sobre sus propias vidas y carentes de vitalidad. Para ellos, en el momento de matar, pasan de ser objetos reactivos a agentes activos.

Hay que decir que el síndrome de la criminalidad es el producto de predisposiciones biológicas—incluidas las genéticas—para cometer actos impulsivos y violentos y de sus interacciones con factores psicológicos y sociales.

Al no identificarse emocionalmente con las víctimas, nada les impide justificar sus acciones. También es importante subrayar que muchos criminales presentan una historia de socialización inadecuada. Uno de los acontecimientos más importantes en la vida de un niño es el apego a los padres. La violencia en la familia, ya sea por el abuso del cónyuge o el maltrato infantil, interfiere en la formación

La criminalidad no está necesariamente asociada con la falta de recursos materiales y con la pobreza, sino que se trata de un fenómeno estrechamente ligado con las familias disfuncionales.

Educar para convivir

Una de las principales conclusiones de *Mentes Asesinas* es la importancia de distinguir la violencia primaria de la secundaria.

Se habla de esta última cuando es producto de otras condiciones. Algunas personas pueden presentar conductas violentas producto de otras alteraciones entre las que se cuentan depresión, uso de sustancias y alcohol, golpes en la cabeza y trastornos psiquiátricos (esquizofrenia, trastornos paranoides), o asocia trastornos de personalidad como la personalidad límite. Además, diversos

factores medio ambientales pueden agravar la violencia: por ejemplo, la privación de sueño, el uso de estimulantes, el calor excesivo y las frustraciones cotidianas. Taniguchi señalamos que existe la agresión primaria. Se habla de agresión primaria cuando en un individuo violento sus reacciones de violencia no están ligadas a los factores arriba mencionados.

Detectar la relación entre la violencia y los factores que precipitan es una herramienta que puede ayudar en su prevención y tratamiento. La premisa básica de la que podemos partir es que, en el caso de la violencia secundaria, es importante tratar la causa primaria para así lograr controlarla. La violencia primaria se presenta en dos formas: impulsiva y premeditada. Esta distinción es importante, ya que estas dos formas de violencia difieren en varios aspectos, como los eventos que las disparan o provocan, las reacciones ante ellas, la actividad cerebral relacionada y los posibles tratamientos médicos y psicológicos.

A pesar de que en el libro se enfatizaron los aspectos biológicos que subyacen a la conducta violenta, incluyendo la personalidad antisocial, la psicopatía, la personalidad límite y otros tipos de personalidades agresivas, es importante apuntar que no existen causas únicas para que estos trastornos se presenten, sino interacciones entre distintas variables psicológicas, biológicas y sociales.

La experiencia de abuso físico y psicológico en la infancia, los desórdenes psiquiátricos con una actitud paranoide y de suspicacia, y la presencia de disfunción y/o daño cerebral, son factores causales importantes en la generación y desarrollo de la violencia. Cada una de estas variables incrementa la probabilidad de producir un individuo agresivo, pero cuando los tres factores se combinan, la posibilidad de que surja una personalidad violenta se vuelve altísima.

¿Cómo reducir la violencia? La relevancia de estos hallazgos científicos es que si la sociedad es capaz de que uno de estos factores no se presente en estos individuos, se logrará acotar en gran medida la probabilidad de que se desarrollen personalidades violentas.

En relación con los factores sociales, es necesario mencionar que gran parte de la conducta antisocial que manifiestan los individuos con agresión premeditada es de naturaleza instrumental, esto es, tiene el objetivo de obtener el dinero de los demás, favores sexuales o respeto y control. Los individuos en general intentan alcanzar estas metas a través de diversos medios. Sin duda, una persona con un nivel socioeconómico alto cuenta con más alternativas para poder alcanzar algunos de esos objetivos que un individuo con nivel socioeconómico bajo. La asociación entre nivel sociocultural, factores biológicos, socialización y personalidad antisocial, se debe a que el bajo nivel sociocultural limita las opciones conductuales. Por ejemplo, si una persona tiene \$100,000 pesos, el valor subjetivo de ganar \$50.00 pesos si roba a otra persona en la calle es muy bajo. En contraste, si la persona sólo tiene 0.50 centavos, el valor subjetivo de 50

pesos resulta ser muy alto. No obstante, sabemos que un individuo de bajo nivel socioeconómico que cuente con un sistema biológico sano y adecuados patrones de socialización adquiridos durante la crianza, a pesar de necesidades, excluirá en su totalidad las conductas antisociales para lograr sus metas.

¿Cómo educar niños con honestidad y autocontrol en un mundo complejo y moralmente ambiguo, en donde los lazos tradicionales entre la familia, la escuela y la comunidad son inestables? Todos los niños nacen con una vía que los conduce hacia el desarrollo moral. Un número de respuestas innatas los predisponen a actuar de manera ética. Por ejemplo, la empatía es parte de nuestra capacidad humana: los recién nacidos lloran cuando escuchan que otros lloran y muestran signos de placer cuando escuchan sonidos de felicidad como la risa. Sin embargo, a pesar de que la disposición emocional para ayudar está presente, la manera de auxiliar a los demás de forma efectiva debe ser aprendida y refinada a través de la experiencia social.

Para convertirse en personas con principios morales, los niños necesitan no sólo aprender a distinguir lo que está bien de lo que está mal, sino desarrollar integridad moral para así

comprometerse y actuar de acuerdo con sus ideales. El desarrollo moral es un proceso gradual en donde debe existir consistencia entre la información que el niño recibe de los padres, la escuela, los medios y la comunidad.

La educación de personas comprometidas con valores de honestidad, autodisciplina y compromiso requiere mucho más que clases teóricas acerca de valores. La educación moral precisa de una instrucción explícita, exhortación y entrenamiento. Hay que involucrar a los niños en los problemas, utilizar la discusión con compañeros y buscar el soporte comunitario y de los padres. La ética debe estar ligada a acciones en la comunidad. La democracia se basa en la generación de ciudadanos competentes y responsables.

Implicaciones filosóficas: la violencia, el libre albedrío y la ley

Gracias a los avances en el desarrollo de la metodología científica aplicada al estudio de individuos violentos y psicópatas, se pueden identificar las bases biológicas y los mecanismos cerebrales que subyacen estas conductas, las cuales afectan la supervivencia del grupo social.

Las técnicas neuropsicológicas, electrofisiológicas y de neuroimagen están revolucionando nuestro conocimiento acerca de las estructuras cerebrales que participan en las emociones y en la toma de decisiones. Sin embargo, su uso e interpretación también plantea problemas éticos, ya que existe la duda de si los resultados podrán ser utilizados en criminales como argumento para limitar su responsabilidad y evitar así penas capitales o su reclusión en cárceles.

En el ámbito filosófico, como señala Adrian Raine, profesor de psicología de la Universidad del Sur de California, se plantea la cuestión de la existencia real del libre albedrío en estas personas. ¿Son los actos criminales producto de su libertad de elección?, ¿de una voluntad que está bajo control? ¿estos individuos son capaces de elegir entre pecar o no pecar?

De acuerdo a Raine, si imaginamos el libre albedrío como una línea recta entre dos puntos, en un extremo tendríamos a las personas que controlan casi por completo sus acciones (máxima expresión del libre albedrío) y, en el otro, aquellas que no lo hacen en absoluto.

A pesar de que actualmente la ciencia no está amenazando la existencia del libre albedrío, los conocimientos que se van adquiriendo delimitan el espacio en el que puede operar el libre albedrío. Bajo esta tendencia, quizá es posible especular que se podrá demarcar cuáles son los mecanismos que intervienen en la toma de decisiones. Existe una serie de mecanismos sociales, biológicos y genéticos que tienen un papel decisivo en la configuración del libre albedrío y sólo a través de estudios serios y comprometidos, podremos llegar a actuar con justicia frente a aquellos individuos en los que éste se ve limitado por alteraciones cerebrales que escapan a su control.

En la comprensión y tratamiento de la violencia y sus trastornos, aún queda mucho trabajo por desarrollar; sin embargo, existe la esperanza de que, a través de la ciencia, se encuentre una solución a este grave problema. A pesar de que actualmente no haya todavía tratamientos eficaces para la psicopatía, se avanza en el desarrollo de habilidades cognitivas para fomentar la empatía del psicópata. Estas novedosas terapias parten de la creencia de que su comportamiento nace de una total incapacidad para procesar las emociones.

Aunque un psicópata no sufre un trastorno mental en el sentido legal del término, no puede recibir el mismo tratamiento legal que una persona que no sufre ninguna enfermedad. Por lo tanto, no se le debe eximir por enfermedad imponer la misma pena ni dejar a su elección recibir o no terapia. El objetivo que debemos perseguir es que lleguen a una comprensión real de los pensamientos y sentimientos de los demás, amplíen su visión del mundo y se formen nuevas interpretaciones de las normas y obligaciones sociales. Sólo a través de estudios serios y comprometidos podremos llegar algún día a comprender y prevenir este fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- . Ardila, Alfredo y Ostrosky-Solís, Feggy. *Daño Cerebral: Un enfoque Neuropsicológico*, Trillas, tercera reimpresión, México, 2000.
- . Alonso, Francisco. *Psicología del terrorismo*, Ediciones científicas y técnicas, Madrid, 1994.
- . Anderson, Craig y Bushman, Brad. "Human Aggression". *Annu. Rev. Psychol.*, 53:27-51, 2002.
- . Barratt, Ernest. "Measuring and predicting aggression within the context of a personality theory", *Journal Neuropsychiatry*, 3 (2), s35-s39, 1991.
- . Barrat, Ernest, Stanford, MS., Kent, TA. y Felthous, A. "Neuropsychology and cognitive psychophysiological substrates of impulsive aggression", *Biological Psychiatry*, 41, 1045-10, 1997.
- . Bogaert, Anthony F. "Handedness, criminality, and sexual offending", *Neuropsychology*, 39 (2001), 465-469, Canadá, 2000.
- . Anderson, Craig, Bushman, Brad. "Is it time to pull the plug on the hostile versus instrumental aggression dichotomy?" *Psychol. Rev.*, 108:273-79, 2001.
- . Castillo, G. Iglesias, A. y Ostrosky-Solís, E "Valencia, activación y tiempos de reacción ante estímulos visuales con con-

230 Mentes asesinas Feggy Ostrosky-Solís

231

- tenido emocional: un estudio en población mexicana *Revista Mexicana de Psicología*, 19(2): 167-176, 2002.
- Carrasco, José Luis y Díaz, Marina. "Psicobiología de los roles de la personalidad", *Psiquiatría.com* [Revista electrónica], Madrid, septiembre, [citado 1 octubre de 1997]; salud, 1997.
- Chayo-Dichy, R., Vélez, A., Arias, N., Castillo-Parra, G. Ostrosky-Solís, E "Valencia, activación, dominancia y conducto moral ante estímulos visuales con contenido emocional y moral: un estudio en población mexicana", *Revista Española de Neuropsicología*, 6, 1, 15-27, 2004.
- Echeburúa, Enrique. *Personalidades violentas*, Ediciones nrmide, Madrid, 1994.
- . Eysenck, Hans. J. (Editor). *A model for personality*, York: Springer-Berlag, 1981.
 - . Fernández J., Zulaica. *Psicobiología de la agresión y la calma*. Ediciones Científicas y Técnicas, España, 1983.
 - . Ferrreyra M., Horacio. *Cerebro y Agresión*. Ediciones Visión, Buenos Aires, 1972.
 - . Geen, Russell G. *Human Aggression*. Taylor & Francis, 2da edición, 2001
 - . Lang, I. J., Bradley, M. M. y Cuthbert, B. N. "Motivated attention: Affect, activation and action". En 1º. Lang, R. E Simmons y M. T. Balaban (Eds.). *Attention and Orienting: Sensory and Motivational Processes* (pp. 97-135), Mahwah, NJ: LEA. 1999.
 - . Lilienfeld SO y Waldman ID. "The relation between childhood attention-deficit hyperactivity disorder and adult antisocial behavior reexamined: The problem of heterogeneity". *Clinical Psychology Review*, 10. 699-725, 1990.

1 Loeber, R y Stouthamer-Loeber, M. "Development of juvenile aggression and violence: Some common misconceptions and controversies". *American Psychologist*, 53, 242-25, 1998.

. Álamo, Cecilio, et. al. *Agresividad y psicofármacos reguladores e inductores de conductas agresivas*, Madrid, 1999.

. Goleman, Daniel. *Emotional Intelligence*, Bantam Books, New York, 1995.

. Goldman, I-Ioward. *Psiquiatría General*, Manual Moderno, México, 1996.

. Marietan, Hugo. *Interpsiquis. Desde la clínica: descriptor de rasgos psicopáticos*, España, 2000.

. Montagu, Ashley. *La naturaleza de la agresividad humana*, McGraw-Hill, España, 1985.

. Ostrosky-Solís, Feggy, Ardila, A y Rosselli, M. *Batería Neuropsicológica Breve en Español NEUROPSI*, Psychological Corporation 1999.

. Ostrosky-Solís Feggy, Ardila A. y Rosselli, M. "NEUROPSI: A Brief Neuropsychological Test Battery in Spanish with Norm by Age and Educational Level". *International Journal of Neuropsychology*. 5,5, 413-433, 1999.

. Ostrosky-Solís, E, Gómez, E., Matute, E., Rosselli, M., Ardila, A. y Pineda, D. "Neuropsychological attention and memory: A neuropsychological test battery in Spanish with norms by age and educational level". *Applied Neuropsychology*, 2005.

. Ostrosky-Solís, Feggy. Gutiérrez Vivo, José. *Cerebro y Conducta* INFORED, 1-279, 2000.

. Ostrosky-Solís, E, Ardila, A. y Chayo, R. *Daño Cerebral y su Rehabilitación. Nuevos Tratamientos Neuropsicológicos*. American Book Store & Teleton, 2002.

. Ostrosky-Solís, E, Gómez, E. Chayo-Dichi, R., Flores, J., *Problemas de atención. Un programa para su estimulación y rehabilitación* 23
Mentes asesinas Feggy Ostrosky-Solís

Referencias bibliográficas y hemerográficas 233

litación. Manual y cuaderno de ejercicios, American Book & Teleton, 2004.

. Ostrosky-Solís, E, Vélez, A., Castillo, G., Arias, N., Pérez, y Chayo, R. "Nuevas Perspectivas en el estudio de las emociones morales: un estudio electrofisiológico". *Revista de Persepolis y Lenguaje*, 2B, 215-226, 2004.

. Ostrosky-Solís, Feggy. *Cerebro, Mente y Conducta en el Sig XXI: un universo dentro de nosotros*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Filosofía de las ciencias naturales, sociales y matemáticas. Edición de Anna Estany, Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.

. Ostrosky-Solís, E, Gómez, E., Chayo-Dichi, R., Flores, J. *Problemas de Memoria. Un programa para su Estimulación y Rehabilitación. Manual cuaderno de ejercicios*. American Book Store & Teleton, 2005.

. Ostrosky-Solís, E, Vélez, A., Santana, D., Pérez, M. y Ardila, A. "A middle-aged serial killer

woman: a case report". *Forensic Neuroscience*. En Prensa.

- . Ram, Adrian. "Into the mind of a killer", *Nature*, News feature, vol. 410, marzo, 27-29, 2001.
- . Raine, A., Meloy, fr., Bihle, S., Stoddard, J., LaCasse, L. y Buchsbaum, MS. "Reducen prefrontal and increase subcortical brain functioning assessed using positron emission tomography in prefrontal and affective murderers", *Behavioral Sciences and the Law*, 16, 319-332, 1998.
- . Rezaei, A., Andreasen NC, Allinger R, Cohen G, Swayze y y O'Leary DS. "The neuropsychology of prefrontal cortex". *Arch. Neurol*, 50, 636-642, 1993.
- . Rosenzweig, Mark. *Psicología Fisiológica*, Mc Graw-Hill, Madrid, 1992.

2000.

- . Sala, Viviana. *Interpsiquis. Factores biopsicosociales como generadores de violencia*, España, 2000.
- . Vélez, A., Chayo-Dichi, R., Arias, N., Castillo, G. y Ostrosky Solís E "Emociones Morales, una Bateria para su Medición". *Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 5, 189-199, 2003.
- . Volavka, Jan. "The neurobiology of violence". *Neuropsychia u Clin. Neurosci.*, 11 (3), 307-314, 1999.
- . Vblm, Birgit. "Neurobiological substrates of antisocial and borderline personality disorder: preliminary results of a functional fMRI study". *Crim Behav Men Health*, 14(1), 39-54, 2004.
- . Wallace, C., Mullen, E, Burgess, J., Palmer, S., Ruschena, D. y Browne, C. "Serious criminal offending and mental disorder Case linkage study". *The British Journal of Psychiatry*, 172 (6), 447-484, 1998.

1 Sanmartín, José. *Concepto e historia del asesino en Serie*. En: A. Raine y Sanmartín. *Violencia y psicopatía*, Ariel, Madrid,

234 *Mentes asesinas* Feggy Ostrosky-Solís

Referencias bibliográficas y hemerográficas **235**

